



REFLEXIONES

V CENTENARIO DE LA RESISTENCIA INDÍGENA EN NICARAGUA



Coordinador: Clemente Guido Martínez.

- Patrick Werner (q.e.p.d.) - Jorge Eduardo Arellano -
- Ligia Madrigal Mendieta - Edgar Espinoza Pérez -
- Rigoberto Navarro Genie - Rafael Casanova Fuentes -

REFLEXIONES

V CENTENARIO DE LA RESISTENCIA INDÍGENA EN NICARAGUA



Coordinador: Clemente Guido Martínez.

- Patrick Werner (q.e.p.d.) - Jorge Eduardo Arellano -
 - Ligia Madrigal Mendieta - Edgar Espinoza Pérez -
 - Rigoberto Navarro Genie - Rafael Casanova Fuertes -
-

© 2023

Alcaldía de Managua

La Alcaldía del Poder Ciudadano

**REFLEXIONES V CENTENARIO
DE LA RESISTENCIA INDÍGENA EN NICARAGUA**

Es una producción de la Alcaldía de Managua por medio de la Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico adscrita a la Dirección General de Desarrollo Humano.

Autores

- Dr. Patrick Werner (q.e.p.d.)
- Dr. Jorge Eduardo Arellano.
- Msc. Ligia Madrigal Mendieta.
- Dr. Rigoberto Navarro Genie.
- Msc. Rafael Casanova Fuertes.
- Lic. Edgar Espinoza Pérez.
- Lic. Clemente Guido Martínez.

Supervisión editorial:

Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico,
Alcaldía de Managua.

Arte y diseño:

Octavio Morales Serrano.
Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico,
Alcaldía de Managua.

Imprenta:

Impresiones y Publicidad Escorcia.

Tiraje: 500 volúmenes.

17 Abril 2023.

A 500 años de la Resistencia Indígena en Nicaragua.

Alcaldía de Managua.

Managua, Nicaragua.

Centroamérica.

CONTENIDO.-

Presentación..... Pág. 5

La República de los Indios el 1 de enero, 1500..... Pág. 7
Dr. Patrick Werner (q.e.p.d.)

**Los caciques Nicaragua y Diriangén
frente a los invasores..... Pág. 51**
Dr. Jorge Eduardo Arellano.

**Algunas reflexiones sobre el V Centenario de
la resistencia indígena en Nicaragua (1523-2023)..... Pág. 57**
Msc. Rafael Casanova.

**Bautismos, “conversiones” y resistencia.
- Nicaragua, Diriangén, Gil González, Pedrarias,
Contreras, Oviedo, De las Casas, Valdivieso- Pág. 75**
Lic. Clemente Guido Martínez.

Mujer y resistencia: 1523 y 1550 Pág. 95
Msc. Ligia Madrigal Mendieta.

**Iconografía y cronología en el arte rupestre
de la zona del pacífico de NicaraguaPág. 111**
Dr. Rigoberto Navarro Genie.

**Dos mil años de poblaciones en
San Cristóbal de Managua. 500 a.C. - 1550 d.C Pág. 143**
*Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico,
Alcaldía de Managua.*

PRESENTACIÓN

El primer contacto entre los conquistadores españoles y los principales líderes de las comunidades originarias del Pacífico de Nicaragua, sucedió en 1523, en abril, iniciándose a partir de esa fecha el proceso violento y dramático de reorganización socio-política y económica de los pueblos originarios que dominaban el territorio antes de 1523. La conquista española y la resistencia indígena.

La Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua en un esfuerzo solidario con el Ministerio de Educación de nuestro Gobierno de la República, que dirige nuestro Presidente Comandante Daniel Ortega Saavedra y la Cra. Rosario Murillo Zambrana, publica este libro de historia y arqueología donde nuestros historiadores invitados analizan desde diferentes perspectivas ese momento histórico del Siglo XVI, que marcó y fundamentó nuestra identidad cultural contemporánea.

La edición impresa, la ponemos principalmente en manos de nuestros maestros de educación formal de Ciencias Sociales e Historia, que ejercen el magisterio en las aulas de clases de nuestra ciudad Capital, Managua, para aportar de esta manera a sus niveles académicos e incidir también en la elevación de la calidad académica de nuestros niños, adolescentes y jóvenes que se benefician del sistema educativo gratuito que ha impulsado el Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional de la República de Nicaragua.

Agradecemos a los autores, Dr. Jorge Eduardo Arellano, Dr. Rigoberto Navarro Genie, Msc. Ligia Madrigal Mendieta, Msc. Rafael Casanova Fuertes, Lic. Clemente Guido Martínez, Lic. Edgar Espinoza Pérez, y hasta el más allá, al fallecido amigo de Nicaragua y de nuestra cultura, Dr. Patrick Werner, por la realización de este

libro que honra la memoria de nuestras comunidades indígenas en el 500 aniversario del inicio de la resistencia contra la dominación extranjera europea.

Que el respeto y defensa de los derechos indígenas de la Nicaragua actual, sean la mejor manera de honrar la historia de los 500 años de resistencia indígena en nuestro país.

Agradecimientos a:

- Presidente Comandante Daniel Ortega Saavedra.
- Vice-Presidenta Cra. Rosario Murillo Zambrana.
- Alcaldesa del Poder Ciudadano de Managua Reyna Rueda.
- Vicealcalde del Poder Ciudadano de Managua Cro. Enrique Armas.
- Secretaria del Gobierno Municipal Cra. Jennifer Porras.
- Secretario de la Alcaldía de Managua, Cro. Fidel Moreno.
- Director General de Desarrollo Humano, Cro. Pavel Argeñal.

Y un especial agradecimiento a los compañeros del Ministerio de Educación del Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional (GRUN), en las personas del Cro. Salvador Vanegas, Ministro Asesor de la Presidencia para Educación.

Managua, 17 de abril del año 2023. A 500 años del inicio de la resistencia indígena en Nicaragua.

Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico.
Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua.

**LA REPÚBLICA DE LOS INDIOS
EL 1 DE ENERO, 1500.**

Patrick Werner (q.e.p.d.)

La publicación del presente ensayo del Dr. Patrick Werner (q.e.p.d.) es un homenaje a su memoria, y un reconocimiento a la importancia de su trabajo de investigación arqueológica e histórica en Nicaragua.

Cuando se habla de la conquista de Nicaragua en 1522, se habla de la conquista de los indios que vivían en el oeste de Nicaragua. La conquista tomó lugar en agrupaciones grandes de indios desde el pueblo del cacique de Nicoya, llamada Ñambi, Mangue para perro y el cacique llamado Nicaragua en el sur, hasta la península de Cosigüina y un poco más al norte. En el norte, los españoles encontraron oro aluvial en la cordillera de Dipilto y posiblemente cerca de Chinandega y el hoy día Villanueva. Hacia el este, los españoles llegaron apenas a un pueblo llamada Chuigalpa, el Juigalpa de hoy día. Este es la franja del oeste que describe el primer censo y tasación de los indios y encomiendas en 1548, la primera información completa que tenemos sobre los indígenas y su ubicación en Nicaragua. Toda la información sobre la Nicaragua temprana, con una excepción, ocurrió en esta franja. Por eso, cuando se habla de la república de los indios, se habla de este territorio.

Las Fuentes

En enfoque de esta obra es 1500 a 1600 d.C. Pero vale la pena tocar años anteriores para entender los grupos que los españoles encontraron cuando entraron Nicaragua desde el sur por la costa Pacífica en la primavera de 1523. Los datos vienen de dos fuentes completamente separadas, la arqueología precolombina y datos de los grupos indígenas observados por los primeros españoles, 1523-1528 d.C. .

La arqueología precolombina ha servido para reconstruir al menos los 3,000 años antes que vinieron los españoles. Hay una secuencia cerámica conocida desde 1500 a C. Y mucho más temprano, Fred Lange ha encontrado cerámica, en Managua, con más de 4,000 de antigüedad. Hay otros indicadores, como costumbres funerarias y trabajo en piedras, pero poco más. En cuanto a sincronización de estudios en otros países en América Central, se puede tentativamente poner fechas en sitios y objetos tempranos. Identificar objetos y sitios con grupos etnias, con

algunas excepciones, es algo más problemático, especialmente cuando se toma en cuenta lo que escribieron los españoles sin tener dudas críticas en algunos de sus datos.

Los españoles llegaron a Nicaragua en la primavera de 1523, y los indios los expulsaron en la primavera de 1523. El interés en los españoles no fue un tipo de eco turismo temprano, sino en identificar los grupos etnias, su ubicación, producción económica y número de habitantes y reformarlos bajo el yugo de los españoles para apoyar la formación de una colonia a fin de generar utilidades para los vecinos y dueños de la colonia. Un español, Gonzalo de Oviedo y Valdés, vino en 1528 con su primo López de Salcedo, por un tiempo muy corto. El gobernador de Nicaragua, viajó mucho y estudió la botánica, la naturaleza y tomó algunos datos de los indios que encontró. Años después, cuando era el alcalde del castillo en Santo Domingo y un hombre viejo, escribió sobre Nicaragua y lo mezcló con muchos datos, cuentos y chismes de los primeros españoles. Escribió en forma fácil de entender y su obra ha sido citada por todos los historiadores y arqueólogos modernos.

Pero Oviedo no fue la única fuente de datos etnográficos en Nicaragua. El mecanismo del imperio español buscaba oro, tributos y datos sobre el número de almas convertidas al Catolicismo. El imperio de Carlos V fue el más grande del mundo y tenía las técnicas para desarrollar informes completos. Todos estos datos fueron transcritos y publicados por el embajador de Nicaragua en España en los años 50 del siglo pasado, Andrés Vega Bolaños. Su trabajo, publicado bajo el nombre *La Colección Somoza, Documentos Para La Historia de Nicaragua*. Con un poco más de 10,000 páginas, toca solamente los primeros 28 años de la colonia. Los 839 documentos son juicios, relaciones con la Corona y muchos chismes. Pero también tiene dos masas grandes de información sobre los indios: todos los datos de los primeros contactos, batallas, robos, asesinatos y la tasación de 1548, que es el primer informe organizado sobre los grupos indígenas en el oeste de Nicaragua, su etnicidad, producción, ubicación y número de familias. Con las dos masas de información, se tiene una aproximación de los indios

en el oeste de Nicaragua hasta 1548. Si se compara el número de indios en pueblos específicos en 1548 con los que los primeros españoles encontraron en 1523, se ve el declive de población y con esto, por estimación, se puede aproximar los indios, su número, ubicación y economía al comienzo del Siglo XVI. Finalmente, cabe mencionar la fuente más valiosa para las lenguas indígenas, poco usada porque está escrita en alemán, *Zentralamerika* de Walter Lehmann, es la obra maestra de las lenguas del oeste de Nicaragua y tiene muchos datos etnológicos escondidos en sus páginas. No se puede estudiar la Nicaragua temprana sin estudiar Lehmann.

Datos

Cuando comenzó el siglo XVI en Europa, los indios del oeste de Nicaragua tenían su manera propia de medir la distancia y no sabemos cómo lo hicieron exactamente. Hay evidencia de que los Nawas usaban el calendario de 20 días por mes, 18 meses por año. Más que eso, no sabemos sus maneras de contar siglos, al menos en Nicaragua. Hubo muchos indios en la franja descrita arriba. No conocemos mucho sobre el método de medir peso. Los españoles, cuando entraron Nicaragua, no recordaron las medidas y pesas indígenas. En poco tiempo, las sociedades, al menos en su forma original, desaparecieron y solamente quedaron restos del mundo precolombino. Nadie lo escribió. Parece que la gente conocía de los otros grupos y conocía de la geografía de América Central. Por ejemplo, cuando Hernán Cortés quería viajar de México a la costa norte de Honduras por razón de una rebelión de Francisco de Olid, pudo encontrar, en Tabasco, un mapa de la ruta hacia la costa norte de Honduras. Y hay evidencia que al menos algunos de los pueblos en Nicaragua tenían más de un grupo etnia viviendo juntos.

Las tribus grandes eran: los chorotegas, los maribios, los nawas, y los chondales. Además, el auditor, de la Audiencia de Guatemala, Diego García de Palacio, en 1576 identificó cinco lenguas en Nicaragua, incluyendo Poton Maya. La gran mayoría de las lenguas eran de Mesoamérica. El grupo más grande, los Chorotegas, hablaba la lengua Mangue, la forma más al sur de este

grupo de lenguas ahora clasificado como Oto Mangue. Fue muy parecida a la lengua Chiapaneco, hablada por muchos en el sur de México y hay al menos un reporte que las lenguas, Chiapaneco y Mangue, eran mutualmente comprensibles.

El segundo grupo más grande eran los Maribios. Hubo una concentración de ellos entre el puerto de El Realejo hasta Chinandega y Subtiaba. Hay evidencia que Maribios, como lengua mesoamericana fue relacionada con el Tlapaneco del estado actual de Guerrero y se separó en el siglo 11 de Era Presente. El tercer grupo eran los nawas. Ellos vivían en dos focos, uno en Chinandega, Tezuatega, Ayatega, u otro foco en el pueblo de Nicaragua el pueblo de hoy día de San Jorge. El cuarto grupo eran los Chondales. Estaban, al menos, en la región de la Sierra de la Botija y posiblemente por el Río Viejo y por la villa de Nueva Segovia y la ruta de León Viejo hacia Nueva Segovia. Todavía no se sabe qué lengua hablaban. Francisco de Castañeda, funcionario de la Corona, gobernador interino y enemigo mortal de Pedrarias, reportó la presencia de los Chondales entre León Viejo y las minas de Santa María de Buena Esperanza, más tarde la villa de Nueva Segovia. El peleó una guerra por las minas con los Chontales y notó su presencia por la ruta. Pedrarias tuvo problemas con los Chontales del pueblo de Olocoton, ubicado como 15 km al norte de la Mina El Limón.

La etnicidad de los Chontales no está determinada todavía. Hay una sospecha que eran un grupo de habla Chibcha, del sur. Otra posibilidad es que eran del grupo Lenca. Hubo muchos pueblos Chontales el norte de Nicaragua y en el este de El Salvador había al menos 50 pueblos de Chontales. Una teoría es que hablaban Lenca (comunicación personal, William Fowler 2005). Otra teoría es que eran Poton Maya. Hasta el momento, no hay datos contemporáneos de la lengua que hablaban. Pero hay sugerencias.

Escribir sobre la prehistoria o arqueología de Nicaragua es diferente a escribir sobre la historia de Nicaragua porque no hay documentación contemporánea, solamente restos, huesos, líticos,

cerámica y muy importante, la secuencia cerámica, restos de habitaciones y entierros. Con estos restos, los arqueólogos tratan de reconstruir, comparando otros sitios, la edad, uso y significancia de los objetos. Un bosquejo de la importancia de tener algo escrito, es ilustrar el entendimiento de la cultura Maya, un poco al norte de Nicaragua, que ha cambiado en los últimos 40 años. Durante la carrera de Sir Eric S. Thompson, quien murió en 1973, la idea predominante era que los glifos mayas no podían ser leídos; por eso, no hubo una historia como tal, sino una historia de desarrollo de una secuencia cerámica y asuntos relacionados. Pero con la muerte de Thompson y la interpretación y habilidad para leer los glifos, por el año 2000 se podían leer tal vez 90% de ellos y leer la historia de los mayas.

El trabajo de la arqueología científica en Nicaragua comenzó con la primera secuencia cerámica propuesta por Wiley y Norweb, en 1964. La secuencia corre por 3,000 años, más o menos, ante de la llegada de los españoles. Hay algunos restos más tempranos, pero es difícil entender lo que significan, como es el caso de las huellas de Acahualinca. Hay huellas del punto A al punto B. Lo que más significa, es difícil decir.

La secuencia establecida por Wiley y Norweb comenzó a 500 a.C y terminó con la llegada de los españoles en 1522, con una sospecha de que los alfareros indígenas posiblemente cerraron su trabajo como 1550 dC. Más tarde, en una conferencia en Costa Rica, Dr. Fred Lange y otros participantes renombraron los períodos como:

Orosí: 2,000 a.C.-500 a.C.

Sapoa: 800-1300dC

Tempisque: 500 a.C.- 200 d.C

Ometepe: 1300-1550dC

Bagaces: 200-800dC

Hay que considerar que esta secuencia propuesta fue enfocada desde Managua hacia el sur del país y concentrada en la zona de Rivas-San Jorge, el lugar probablemente del cacique Nicaragua cuando Gil González entró a Nicaragua por primera vez. Una

secuencia cerámica hecha en forma profesional y detallada fue hecha en el norte por Edgar Espinoza y en Cuapa por el francés Franck Gorin. Hay solamente una excavación controlada en Ometepe, hecha por Wolfgang Haberland en 1960. Y hay una o dos excavaciones en la costa caribense .por esta distancia.

La gran mayoría de cerámica precolombina conocida en Nicaragua viene de Managua al sur. La colección en el Museo Nacional y en Mi Museo en Granada tiene mucho de la zona sur, pero poco del norte de Nicaragua. Por ejemplo. En el norte, la secuencia que hizo Edgar Espinoza tiene como predominante un engobe anaranjado en varias formas. Una vez monté una mula desde Guaná, al sur de Quilalí, y cabalgué casi hasta Wiwili, por las orillas del Rio Coco. Hay muchos montículos al lado del río y tiestos de color anaranjado. El análisis de los tiestos de un sitio cerca de Cuapa, por Frank Gorin indica una secuencia completamente diferente y probablemente una cultura diferente de la secuencia del sur de Nicaragua. Parece que hubo un acercamiento al menos intercambio entre este región y al sur, llamado Gran Nicoya, por 500-80 d C, por evidencia de tiestos de Gran Nicoya, y después no hubo intercambio porque no hay tiestos de Gran Nicoya en la capa más reciente antes de la llegada de los españoles.

En los tiempos más viejos, hay evidencia de intercambio con el norte, con varios objetos pre-mayas, como Usulután resisto y un tipo con técnica de Usulután con pasta muy fino y bien formado, color castaño. Estos objetos se encuentran en muchas partes de América Central y tienen fecha de como 0 a C. Las características de mucha cerámica temprana, es que son de pasta muy fina y bien hecha. La pasta de cerámica más reciente tiene menor calidad con pintura más elaborada. Y todos los tipos están hechos con un protocolo definido de patrones de colores, tamaños y proporciones fijas. Es difícil identificar una etnicidad o lengua con la cerámica ausente u otra información. Pero la lengua que hablaban los indígenas es el indicador más relevante para entender la cultura de esa gente.

La totalidad de grupos de cerámicas indican varias cosas: parece que en 800 dC hubo cambios o algo pasó, quizás el colapso de Teotihuacán. La cultura de los mayas clásicos desapareció entre 800-900 d C. Por qué? No sabemos, aunque hay muchas teorías. Mi preferida es que la zona de los mayas sufrió una sequía fuerte por varias décadas y las sociedades colapsaron. Pero pudiera ser por otra razón desconocida. Se puede decir que la secuencia cerámica en Gran Nicoya cambió con la introducción de cerámica con engobe blanco, los famosos Papagallo policromos. Hasta el 800d C, se ven en Nicaragua algunos artefactos de cerámica de los mayas clásicos, una vasija de calidad Ulúa policromo y relacionada, encontrada en una operación de huaquero por Pueblo Nuevo en 1969 y el otro, el resultado de una excavación hecho por Patrimonio cultural y el arqueólogo Bosco Moroney. De influencia del norte, se puede decidir que un tipo, Galo Policromo, tiene algunos rasgos del norte, pero no es de ningún tipo de Ulúa policromo de las mayas clásicas. Y no tiene glifos mayas. La cerámica probablemente importada de Copán tiene una abundancia de falso glifos. Los Papagallo policromos de Gran Nicoya tiene una semblanza con los policromos Las Vegas de Choluteca, Honduras. Necesitan más estudios. Un tipo de cerámica que aparece poco antes de la conquista es un trípode de color rojo, llamado Managua policromo, porque fue encontrado en Managua y León Viejo. Es un poco de una anomalía porque no tiene antecedentes y aparece poco antes de la conquista. No fue incluida en la guía de cerámica más completa, publicada por el Museo Nacional de Costa Rica. Más o menos contemporánea con un tipo que se desarrolló en la valle de México, pero con engobe anaranjado; el Managua policromo tiene un engobe rojo. Y hay un tipo parecido en El Salvador, aunque con diferencias en tiempo y estilo. Wolfgang Haberland en sus investigaciones sugirió que el tipo pudiera estar relacionado con los Chorotegas. Lo que significa, no sé. Lo dudo que fue importado desde México; quizás la idea de la cerámica vino del sur de hoy día México. Dentro de la vasija hay diseños pintados diferentes a los otros tipos. Algunas veces la cerámica no puede probar más que fue encontrado en Nicaragua y formada de un tipo reconocido.

Una de las diferencias de los centros urbanísticos al norte y en Nicaragua es que aquí no hay grandes construcciones públicas de piedra. Parece que había estructuras públicas, pero hechas de tierra, que por los siglos, han desaparecido.

Otra fuente muy usada es la de tomar algunos restos y detalles recordados durante la conquista y en tiempo para retrocederlos en el tiempo y recrear cómo pudieran haber sido. Depende de la habilidad del escritor para encontrar datos fiables y contarlos sin lo que pudiera estar de moda en la cultura nicaragüense en aquellos momentos. Esto es difícil. Un gran problema es que Nicaragua no tuvo sus sacerdotes para recordar detalladamente las culturas de los grupos indígenas durante la conquista. La mayoría de los indígenas tenían la costumbre de comerse a los españoles en cada oportunidad que se acercaban. Por eso hay pocos datos. Una fuente altamente valiosa fueron las obras de Walter Lehmann, escritas en el comienzo del siglo XX. Sus reproducciones de las lenguas indígenas, su gramática, vocabulario y otros asuntos relacionados, forman la mejor base de datos de la identidad de los indígenas en el comienzo de la conquista. Lehmann pasó suficiente tiempo en Nicaragua para captar las lenguas cuando estaban en su punto de desaparecer. Y se usan los datos de Lehmann en conjunto con los datos de las encomiendas y las pocas observaciones de los conquistadores. Hasta el momento es la fuente más valiosa para reconstruir los grupos de indígenas en el siglo XVI. Oviedo es una fuente utilizada por casi todos. Es muy bueno en la botánica y chismes de los españoles, pero menos útil para datos etnográficos de los indígenas.

Los Indígenas:

Al primero de enero, 1522, había alrededor de 700,000 indios viviendo en el oeste de Nicaragua, definidos por el mapa abajo, que es la totalidad del dominio español al fin del siglo XVI. Una de las características de la conquista es que los españoles entrevistaron solamente las Nawas. Andrés de Cereceda, contador real de Gil González y este último, entrevistaron al cacique Nicaragua en su pueblo, probablemente hoy día San Jorge. Poco después, el Padre Bobadilla entrevistó a varias personas en Xoxoyta, un barrio, o galpón, de hoy día San Jorge. Otro dato contemporáneo es de Oviedo, entrevistando al Agateyte, el cacique Nawa, en Tezuatega. Por eso, se sabe algo de las creencias de los Nawas en San Jorge y Tezuatega (El Viejo), nada más. En términos de cantidad de indígenas, los Nawas eran, a pesar de sus entrevistas, algo como 68,000 personas de un total de 700,000. La lengua que hablaban, Nawa, fue una forma rústica de la familia de lengua Uto Azteca, probablemente entendible por los Aztecas del valle de México. Los Nawas mismos y más tarde Torquemada, contaron que llegaron a Nicaragua quizás 10 vidas de hombre antes o 700 años antes de 1522, por 800 dC. La ubicación de pueblos identificados como Nawas es sorprendente. Hay tres lugares: Ayatega, por Chinandega, pero no ubicado exactamente; Chinandega; y San Jorge, el pueblo de Nicaragua, llamado en parte Xoxoyta, y Atolgalpa, probablemente el nombre actual del pueblo del cacique Nicaragua.

Los Chorotegas

El grupo de indígenas más grande fue los Chorotegas, con más de 300,000 personas. Estaban distribuidos desde el Golfo de Nicoya hasta el pueblo grande de Choluteca en hoy día Honduras. Posiblemente Managua, que significa, en Mangue, la lengua de los Chorotegas, lugar del gran Mangue, fue el pueblo más grande de los Chorotegas, con al menos ocho barrios o galpones, los restos de los cuales se ven en la tasación de 1581. Las Casas indicó, en lenguaje no muy exacto, que Pedrarias peleó y destruyó un pueblo grande, posiblemente haciendo referencia a una batalla

en Managua. Mencionó que el pueblo tenía 1,000 habitantes. Posiblemente tuviera 40,000 antes de ser conquistado. En 1586 Cidbad Real pasó por Managua y dijo que hablaban Nawa. Sin duda eran Nawa parlantes en 1586. Hay que recordar que 1586 fue 60 años después de la conquista, cuando al menos 95% de los indígenas murieron. Los sobrevivientes en 1586 eran restos, nada más de los grupos indígenas que existían al comienzo de la conquista. Y hubo movimiento de personas entre 1522 y 1586. La gran mayoría de los pueblos bajaron en población, pero otros, como Diriá, crecieron. Managua se mantuvo estable en población de 1581 en comparación de 1548, pero probablemente hubo movimiento de personas para el tamaño del grupo se encuentra en las tasaciones.

Los pueblos de Chorotegas eran:

En el Norte de Nicaragua:

Subtiaba	902 personas
Momotombo	226
Nabiti	580
Mamey	144
Malalaca	226
Mazagalpa	759
Nicoya	2460
Chira	246
Managua	2597
Matreare	410
Nagarote	123
Masaya	1066
Diriega	984
Monimbo	574

La Población en 1548, 11,462; la población estimada en 1500: 229,240

En El Sur de Nicaragua

Masatepe	205
Xinotepe	492
Xalteva	882
Apapalota	246
Zapulco	107
Mohomo	164
Guatepeque	251
Niratia	41
Minarote	164
Xionbo	87
Diriomo	353
Monbacho & Susujeto	328
Nanborima	90
Nontiba	451
Martinalte	349
Deria	1346
Loma	164
Dirianba	410
Nomativa	410
Nandaime	930
Masitande	144
Niquenohomo	492
Nandapio Manbach	369
Martinarote	123
Atotone	111
Chicogalpa	144
Cangen	308
Nandayotra	111
Tenami	119

Nandamaxalata	205
Nicopasaya	410
Nenderi	1230
Capandi	328
Monagalpa	66
Soliata	17

La población en 1548: 11,647; población estimada en 1500: 77,647.

Total de Chorotegas en el oeste de Nicaragua en 1500: 306,887.

(Nota: Las poblaciones de los pueblos en 1548 eran conocidas por las tasaciones de este año. Para calcular las poblaciones de los mismos pueblos en 1500 la relación entre ellos al comenzar la conquista con su población en la tasación de 1548 fue comprobada y este resultado fue usado para calcular atrás en tiempo para establecer las poblaciones en 1500. La suposición es que indio tributario significa una familia de 4.1 personas.)

Se menciona que los Chorotegas trataban a sus mujeres mejor que los Nawas. Y Oviedo escribió que las mujeres Chorotegas del pueblo de Nicoya eran las mujeres más bellas que él había visto. Más que esto no se sabe mucho de las creencias y cultura de los Chorotegas. Sobre sus panteones de dioses, hay poca información. Oviedo escribió que tenían dioses parecidos a los Nawas, pero con diferentes creencias. Mencionó los nombres de algunos dioses en forma sumaria, del pueblo Chorotega de Mateare, notado arriba.

La economía de los Chorotegas y los otros grupos grandes, fue basada en la subsistencia de maíz y frijol. Oviedo reportó que los indios producían el maíz en una relación de 1:103. Es decir, por cada fanega de maíz sembrado, se rindió 103 fanegas. Para frijoles no hay información directa. Esto era la base de productos para comer. Todos los grupos producían la sal, hirviendo el agua de mar hasta su consumación. Los Chorotegas y Nawas producían

el cacao, particularmente en los pueblos en hoy día la meseta de los pueblos, pero no en cantidades comparables con la producción de El Salvador. Hasta lo contaban en forma diferente, los indios del norte contando el cacao en unidades de xiqipil, 8,000 semillas y los indios de Nicaragua contándolos en forma desconocida. Los españoles en 1548 tasaron el tributo del cacao en fanegas.

Los Chorotegas eran los maestros de producción de objetos de fibra de vegetal. Por ejemplo, si alguien quiere comprar una hamaca bonita, se pasa por el mercado de Masaya. No es por accidente que hacen buenas hamacas en Masaya. Hacían hamacas en Masaya al tiempo de la conquista y los españoles tasaron Masaya, Nicoya, la Isla de Nicaragua (Ometepe) y Nicopasaya, un total de 19 hamacas.

Los Chorotegas producían su propio tipo de zapato deportivo, la alpargata. Su suelo fue de cabuya y la parte arriba de algodón. Los Chorotegas producían en tributo 2,340 pares y los Maribios producían 360 pares. Los Nawas producían 90 pares.

Aunque los indios no habían visto caballos antes de la conquista, 25 años después de la misma, producían dos tipos de equipaje para caballos, la jáquima y cabestros, o cabecera. Producían las dos piezas en un juego. Los españoles tasaron por juego, con un total de 80 juegos de pueblos Chorotegas, 32 juegos de Maribios y 12 juegos de Nawas. Los artesanos de Niquenohomo también producían cuatro sogas para manantiales y Nabitio Yopomo, uno de los pueblos de León Viejo tuvo que producir 12 sogas.

Los Chorotegas eran también los maestros de la producción de cerámica. Tenían que producir, en la tasación de 1548, 1098 piezas cerámicas; los Maribios tuvieron que producir 84 piezas y pueblos de etnicidad desconocida, produjeron 172 piezas.

Los tributos que los Chorotegas tenían que pagar eran mucho más grandes que los otros grupos etnias, en términos de grupos y en forma individual. A los españoles les gustaba el trabajo de las Chorotegas, especialmente sus trabajos en fibras vegetales, como de algodón y henequén. Por ejemplo, las sogas y encabeceras,

no conocidos por los indígenas antes de la conquista estaban en demanda por los españoles. Los Chorotegas tanto como los Nawas sembraban el cacao. Los Nawas lo tenían por San Jorge y los Chorotegas, en la Meseta de los Pueblos.

Los Maribios

Los Maribios estaban localizados en el espacio entre El Realejo, Subtiaba y más tarde, León Viejo. Se contaban alrededor de 130,000 almas. Hay indicaciones que algunos pueblos eran multiétnicos, con dos, o más grupos étnicos situados juntos. El pueblo de Mistega, ubicado 12 km de El Realejo (pero no se sabe exactamente dónde), fue escogido por alcalde mayor Francisco de Castañeda por ser una de las encomiendas más grandes. Sus ocho galpones parecen de grupos ajenos. López de Salcedo tomó el pueblo por su encomienda y posiblemente tenía 8,000 personas al tiempo de la conquista, por las escrituras parece que tenía al menos un galpón que no era Maribios. Sus galones eran:

Astaconzi, principal Teycoa
Chamolonganga, principal Hueyac
Estanzingoa, principal Olin
Cozcatega, principal Matac
Escalgalpon, principal Escoloa
Tepegya, principal Alzaguancone
Coalcone, principal Agat
Otalgalpanega, principal Tezatotot

Los pueblos de los Maribios, en 1500, eran los siguientes:

Cindega	1747 personas
Gualteveo	562
Ygualtega	91
Utega	194
Pozoltega	607
Mazatega	181

Chichigalpa	328
Astatega	410
Pangua	125
Telica	410
Zapotega	160
Azolotega	287
Estinguiz	135
Mastega	533
(más tarde Mistega)	
Cazaloaque	668
Abangasca	164

Población Total en 1500: 149,500; 7,475 en 1548.

Los Nawas:

Los Nawas estaban concentrados en dos lugares: en Tezuatega y Chinandega, (El Viejo-Chinandega) en el norte y por el pueblo del cacique Nicaragua, el San Jorge de hoy día. Tenían la suerte de que ambos grupos eran visitados por españoles quienes entrevistaron a los caciques y escribieron sus respuestas, Oviedo con el Agateyte en Tezuatega en 1528, y Andrés de Cereceda con el cacique Nicaragua en 1523. La visión cósmica de los Indígenas en Nicaragua viene directamente de estas dos entrevistas. No hubo información de la visión cósmica de los Chorotegas, ni de los Maribios, ni de los Chontales. No eran los maestros en producción de ningún producto de fibra o de la producción agrícola. (.) Hubo un pueblo ubicado por la desembocadura del Río San Juan. En 1540 Rodrigo de Contreras y su banda de hombres pasaron por la desembocadura viajando al este, buscando un pueblo establecido por un rival, Sánchez de Badajoz, ubicado en la zona llamada Matina. Conquistaron la gente de Sánchez de Badajoz, pero encontraron un pueblo de gente que hablaban mexicano. Su cacique se llamaba Talalaguale. La gente de Contreras sacó de los indios un ídolo pequeño de un lagarto que pesaba cuatro onzas, hecho de oro puro. Su gente también defraudó

a la Corona con su impuesto y cambió los datos como aparecían en los libros de contabilidad. Es posible que hubiera otros pueblos con galpones, o barrios de Nawas.

Los Pueblos En El Norte

Chinandega	656 personas
Ayatega	312
Potega	287
Tezuatega	287

Total De Personas en 1548: 1542; estimado de personas en 1500: 30,840

Los Pueblos En El Sur

Xoxoyta	246 personas
Nicaragua	1368
Tolgalpa	123
Totoaque	98

Total de Personas en 1548: 1835; Población Estimada En 1500 36,180

Total de Nawas en Nicaragua en 1548: 3377; Población Estimada de Nawas en el Oeste de Nicaragua en 1500: 67,020.

Los Chontales

De los cuatro grupos mayores, el grupo más pequeño era los Chontales. Y tuvieron un impacto fuerte en la conquista y minería de oro. La presencia de los Chontales se nota poco después de la conquista, cuando los Chontales del pueblo de Olocoton atacaron y comieron siete españoles y sus caballos. Poco después, en la búsqueda de oro en el norte, los Chontales forzaron los españoles a cambiar la ubicación de pueblo de minas Santa María de Buena Esperanza y finalmente abandonar el sitio por una docena de años. Los españoles reconquistaron la zona, peleando con los Chontales

y re estableció su pueblo de minas, Nueva Segovia, en el mismo lugar, hasta el 1610, cuando los españoles abandonaron el sitio otra vez, esta vez hasta 1870, cuando los guiriseros retomaron la zona en la quebrada de Quilalí.

Los españoles tenían temor de los Chontales. Andrés de Cereceda escribió que los indios se rebelaron al regreso de Pedrarias y el terminó residiendo en Panamá:

Mayoría de la Villa y algunos de los Christianos que viajaban de León a las minas y los caciques se comían a ambos españoles y sus caballos . . . (1 CS 457, 465-466, 20 de enero, 1529).

Y Francisco de Castañeda escribió:

Es verdad que aunque sólo halla 10 indios Chondales, ellos cortarán nuestras cabezas en los caminos hacia las minas, al menos que una guarnición protege al mos mineros. Esos mismos Chondales dijeron que no necesitaban cultivar sus propias cosechas, ya que se comieran las nuestras. Ellos habían organizado ejércitos como los de nosotros y después que le capitán Diego de Castañeda ejecutó un asalto en las personas a Tacabaste. Ellos llevarán a cabo dos ataques a nuestros indios. La Guarnición es arreglado hasta el último dia de agosto y si no mandamos hombres bien equipados podeos olvidarnos de las minas (4 CS 699).

Hubo dos repartimientos de los vecinos para equipar un ejército y pelear en contra de los Chontales en las minas, pero por 1533 la actividad minera se terminó.

Possiblemente por el gusto que los Chontales tenían por carne de español, no hay mención de datos etnográficos de los Chontales, con la excepción de un frase de Oviedo, quien describió los Chontales como gente villana con una lengua fácil de hablar.

La ubicación de los Chontales es otro tema no bien claro. Si se habla de la ruta de León Viejo a las minas hay que reconstruir cómo llegaron a Nueva Segovia desde León Viejo. Los españoles

no describieron la ruta, pero el autor propone la ruta más corta entre dos puntas y que se podía hacer del lomo de un caballo. La ruta propuesta:

- A. De León Viejo, se pasa por la costa del lago Ayagualo hasta la boca del río Viejo;
- B. Se sigue el río hasta su comienzo por la montaña Yuca Puca.
- C. Se busca el volcán de Yalí, y sigue al norte.
- D. Se baja en el drenaje del Río Coco y se sigue hacia al este, hasta la boca del río Jícaro;
- E. Se sigue río arriba del río Jícaro media legua hasta llegar al plano de Tacabaste, llamado hoy el plano de Panalí, donde se encuentran las ruinas de Nueva Segovia.

Esta ruta pasa por el llano de Sébaco, donde se queda sin descubrir las ruinas del pueblo original de Sébaco, inundado desde algún tiempo colonial.

Hasta 1581 los españoles finalmente hicieron su primera tasación de los Chontales que todavía existían Foyban Gaytan, en la tasación de 1581 encontró seis pueblos de Chontales:

Olocoton, con 47 indios;
Guaxinaja, con 40 indios
Olomega, con 33 indios
Otro Olocoton, con 68 indios
Condega, con 85 indios
Somoto, con 167 indios.

Su descripción de los Chontales:

Los pueblos de los Chontales de la ciudad de León están distantes de las 9 leguas. Es tierra llana y cenagosa y de muchos ríos con buenas aguas y son los siguientes:

Olocoton.” Esta encomendada de doña Isabel Cerrato, tiene doce indios casados, tres vuidos, diez y ocho muchachos. Por todos son quarenta personas de todas edades”.

Guaxinaja. “Que esta junto al pueblo de Olocoton. Esta encomendada de Felipe Baltadano, tiene diez indios casados. Cos solteros y dos vuidos y catorce muchachas”.

Olomega.”Que esta encomendado a Isabel de Cazada. Tiene doce indios casados, siete muchachos. Son de todos treinta y un personas de todos edades”.

Otro pueblo llamado Olocoton.”Que esta junto al pueblo de Olomega. Esta encomendado de Antonio de Tapia.tiene diez y ocho indios casados. Treinta muchachos que todos son sesenta y seis personas de todos edades”.

“Costa del casados, cinco yndias viudas. Treinta y seis muchachos que son todos ochenta y tres personas de todas edades”. (Nota: este pueblo probablemente no fue el Condega de hoy día, por Estelí, sino cerca de la ubicación actual del puente de Guasaule en la frontera de Nicaragua con Honduras. Allá se ubicó en 1586 el pueblo de Condega Cibdad Real).

Çomoto. “Esta encomendada de Julio Gaytan. Tiene cincuenta y dos indios casados. Y una yndia vuida y sesenta y dos muchachos que son todos ciento y sesenta y siete”.

“Todos estos pueblos están en distancia nueve leguas del camyno real. Es tierra caliente y los indios son chantales y visten, mantas blancas. Dan de tributo mantas listadas y gallinas y mays y frisoles y sal y estamaneza. Cada yndio casado paga de tributo una manta listada de tres piernas. Un almud de sementera de mays.en dos sementeras. Medio almud de sal. Media almud de frisoles, una gallina es lo que pagan cada yndio casado cada año. Y dos vuidos y dos solteros pagan en el lo que un yndio casado. Fas de ellos de Palacios y sietuan . . .(ilegible), están estos pueblos de la mar del sur res leguas y por donde demás lejos cuatro. La costa es llana

corren sudeste. Sudeste confinan con las montañas de la tagysgalpa, están los llanos aguas besfieles a la mar del sur. Es gente de media estatura, no tienen mynas (ilegible) Las montañas, ay pinos, altos y robles. Y otros arboles diferentes. Y en parte de estas montañas se saca mucha brea y alquitran y tiemenfina. Por la parte del norte esan los vertientes el cerro de San Juan que están las mynas de oro, que borde la chouteca. Estas estab junto al uebilo de Condega. Los Ríos son abundatesimos de pescado de diferentes generos. Ay en ellos muchos caymanes. Ay en este tierra muchos venados puercos de monte y conejos y azmados y graficas y perdices y codornices. Figueres y leones y adibes. Los indios tiene pesquisas a los Ríos salinas de la seis salcizinde la costa. Los aves son visto son garzas y los gaylanes y alcatraces y palomas los cañas y al norte los papagayos y catalrycas. Los montes ay(ilegible) y cogese mucho miel a los pinares. Las abejas son diferentes de las de España. Son chicas y no hazen ruido y no asientan en colmenas sino el los troncos de los arboles ay muchas de ellas. La miel es azeda y para conservarla la cuezan. Los indios de estos seis pueblos sienbran todas legumbres y cogen melones y ucimales y camotes y batatas y piñas y platanos y tabaco y otras frutas. Estos los indios hablan la lengua chondales como de . . .(ilegible) y posee lengua de derecho o ladino . . .(ilegible) lengua castellana que entendia. La otra lengua chontal. Les fue preguntado las leyes con que sego bernaban su identidad y el orden que tenyan el castigo de los edlitos y nadie piezon dar razón ninguna. Todo esto vi y conte(ilegible) por mandado y comisión de my señor Diego de Atieda Cherinos, govrnador y capital general. Por su magestad en estas provyncias. Y lo firme de mi nombre de diez y nueve dia de mes de diciembre, de 81 az _____ ”.

Foyban Gaytan

Hasta que alguien encuentre algo de la gramática de los Chontales en el siglo XVI, su etnicidad continúa siendo un misterio.

Población de los Chontales:

Olocoton	99 personas
Condega y Joangasta	85 personas
Joangasta	320 personas
Joangastilla	99 personas
Olomega	82 personas

Total de Chontales en 1548: 665; población estimada en 1500, 13,300.

Población de Grupos Indígenas en el oeste de Nicaragua en 1500:

Los Chorotegas del Norte:	229,240
Los Chorotegas del Sur	77,647
Los Maribios	149,500
Los Nawas del Norte	30,840
Los Nawas del Sur	36,180
Los Chontales	13,300
Grupos, Pueblos Afuera	
De Las Zonas del Grupos	
Mayores	10,180
Pueblos No Identificados	152,773
Población Total de Indios	
En el Oeste de Nicaragua en 1500:	699,660.

Informes Sobre La Presencia de Mujeres Caciques de los Grupos Mayores

No hay información directa sobre la estructura social de los cuatro grupos mayores. Hay un poco de información sobre el traspaso de títulos de encomiendas que da algo de ella, sobre las tenencias de caciques de los grupos mayores. Las noticias de la promulgación de las Nuevas Leyes y su prohibición a los

gobernadores de tener encomiendas llegaron mucho antes de la implementación de la ley en Nicaragua. Rodrigo de Contreras traspasó sus encomiendas a sus hijos con fecha anterior. En el acta de traspaso, notaron las personas presentes. Los títulos de encomiendas contenían sus nombres.

Los Chorotegas:

El 8 de Abril, 1541, estaban presentes los caciques en el acta que tomó lugar en Nicoya: Nipopoyamot, Moto, una mujer nombrada en español Ynesica, Namayo. Otro traspaso tomó lugar en el pueblo Chira, el mismo día como el traspaso de Nicoya, el 8 de Abril, 1541. Presentes estaban los caciques Nogui y otra india nombrada Catalina en cristiano. 14 CS 172. Diría (El Deria, Delderia, Deria) era uno de los pueblos más grandes por la laguna de Apoyo. En 1542 el teniente del gobernador Pedro de los Ríos otorgó sus encomiendas a su esposa, Isabel de Bobadilla. Los pueblos incluían Pozoltega, Potega, Mahometonbo, los indios Chontales e indios de la isla de Petronila, los indios de Diriá y Granada y las plazas de Coraça de Bavera. En el acto estaban presentes los indios Gonzalo y Francisquilla.

Los Maribios:

Hubo una transferencia de encomienda del pueblo de Pangua, dentro del territorio de los Maribios, el 21 de junio, 1538. Presentes estaban los caciques Uzelo y Malina.

Los Nawas:

En 1540 viuda Isabel de Bobadilla asignó a su yerno Rodrigo de Contreras la encomienda del pueblo de Tezuateca. Presente en el acta estaban los caciques y principales: Cazumate, una mujer Violanta y Quiat.

Lo que nos falta es el conocimiento de cómo funcionaban los gobiernos locales, cómo escogieron a los caciques y sus calificaciones. Pero al menos, se sabe que los grupos escogieron mujeres de vez en cuando.

Sustancias Sicotrópicas

Poco conocido es que los grupos grandes usaban sustancias sicotrópicas. Durante la entrevista que Andrés de Cereceda, contador, tuvo con el cacique Nicaragua, salieron varias cosas interesantes. Habló de la venida de las Nawas a Nicaragua y sus creencias. Y habló de sus guerreros. Dijo que ellos masticaban algunas hojas, con cenizas, que sacaban el cansancio y la sed. Posiblemente se hacía referencia al uso de hojas de coca *Erythroxylum coca*, var. *granadense*. También se nota la existencia de jarritos de cerámica con dos copitas y cuerda para colgar por el cuello, tal vez para llevar las hojas en viajes. Las Nawas lo llamaban "yaat"- Y se ve una de las encomiendas llamadas "Yatan", o sea lugar del yaat. Busqué por años la ubicación de esta encomienda. Finalmente descubrí la encomienda dentro de las encomiendas de Managua en 1581, posiblemente San Sebastián o San Antonio. Y la variedad de coca es interesante. Para tener las hojas de coca en San Jorge o Managua, se tenían que importar de Sudamérica, o sembrar las plantas. La planta de coca se encuentra en zonas de bosque nubioso en los Andes, con una excepción la variedad *granadense*. Tolera temperaturas altas, como en Managua y se encuentra en la península la Guajira, Colombia, altamente accesible por el Caribe y el río San Juan.

Floripón, *Brugmansia suaveolens*.

Una de las familias de plantas más usadas en la historia es la familia de los Solanaceae. Este grupo contiene algunas de las plantas que han sido usadas para comidas desde milenios, como la papa y el tomate. Pero esta familia también contiene mandrake, semilla Jimson, el Deadly Nightshade o La Sombra de Muerte, *Atropa belladonna*, de donde viene el extracto belladonna, y el Floripón de América Central. En el viejo mundo, varias de las plantas son del género *Datura*. Los ingredientes activos, escopolamina y atropina, juntos tienen la característica de promover una fuerte dormida con alucinaciones muy reales y desconectarse completamente de la realidad. También el efecto de la droga es que da la impresión que una persona puede flotar fuera de su cuerpo y que puede viajar a

grandes distancias por el aire. Es posible que el uso de este tipo de droga ayudó a crear las creencias de brujería, incluyendo la idea de brujas volando encima de una escoba o de personas viajando entre el espacio y tiempo. El efecto de la droga es también causar taquicardia, las pupilas de los ojos se dilatan, poniendo a la persona ciega por un período de tiempo, sube la temperatura del cuerpo y puede causar un paro cardíaco con una dosis fuerte. Uno de los varios peligros del Floripón es que una dosis letal es solamente dos veces una dosis intoxícate. La planta no es muy alta, contiene madera verdadera y tiene flores en forma de trompetas, por eso el nombre en inglés, "Angel's Trumpets". No hay evidencia directa que los indios usaban floripón en el oeste de Nicaragua. Sin duda fue usado en el norte de Nicaragua, posiblemente en México. Por toda América Latina se ve la propagación de las varias especies de Brugmansia. Lo que es curioso es que la planta no se propague fácilmente por semillas. Mucho mejor se reproduce, cortando una rama y se planta en el suelo, donde la rama comienza a crecer como un árbol nuevo.

B. *Suavaeolens* no es una planta prohibida por la ley de Nicaragua y es usada comúnmente como planta ornamental. Yo tengo ocho matas en mi casa. Las flores tienen un olor dulce y fuerte y se puede sentir por la noche, su fragancia dentro y fuera de mi casa. Pero usualmente un episodio de su uso es suficiente para convencer el usuario de nunca repetirlo.

La manera de tomarla es usando las flores para hacer un té para beberlo. Después se duerme muy rápido y comienzan las alucinaciones muy fuertes durante uno o dos días. Se eleva la temperatura del cuerpo, el corazón comienza a latir muy rápido, la presión arterial sube muy rápido, la persona se queda completamente ciega por razón de las pupilas demasiado dilatadas y la persona está completamente desconectada de la realidad por uno o dos días. Es muy común que la persona se orine y después el episodio de droga, algunas veces meses después hay un fuerte recuerdo, o "flashback" del episodio que puede causar mucho susto otra vez. No es un viaje muy divertido.

Tengo tres referencias para su uso actual. Dr. Alejandro Ortega, médico de la Contra que pasó nueve años en los hospitales de la Contra al lado del Río Coco, me contó que durante la guerra fue común para algunas de las tropas tomar un té de Floripón para combatir el aburrimiento o susto de una batalla. Usualmente después de tomar este té el soldado no valía mucho. También él reportó que Floripón fue utilizado como un remedio medicinal para niños enfermos, aunque después de tomarlo dormía por un día y tenían miedo de sus sueños pasados. Parece que la juventud conoce bien el Floripón y sus efectos, pero solamente los jóvenes que no tienen el dinero para la cocaína, lo toman. Conozco solamente una persona que lo ha tomado y que se queja, dos años después de los "flashbacks" horribles.

Semillas de Morning glory, el *Ipomoea violacea*.

Un detalle interesante es que la planta y bejuco de *Ipomoea violacea* es muy común en el oeste de Nicaragua y produce una cantidad increíble de semillas. Crece en Keiser University American Campus en San Marcos y crece en el polígono de tiro de la Policía Nacional por el Volcán Masaya. Cada semilla contiene una sustancia prohibida por la ley ya que es muy alucinógena.

Tal vez es una coincidencia que al menos dos de las lenguas del oeste de Nicaragua al tiempo de la conquista eran del sur de México, Maribios y Mangue (Lehmann: 635-900 (y tal vez una tercera, Mazataka que fue el nombre de un pueblo cerca de Chinandega; Lehmann: 901-910 (Werner: 236;) y el uso de las semillas de el *Ipomoea violacea* pata brujería, como las hojas de Brugsmania fue común en el sur de México también en los estados de Oaxaca y dentro del grupo de los Mazatecas (Hofmann, Albert: Teonanácatl and Ololiuqui, two ancinet magic drugs of Mexico. Bulletin on Narcotics 1: 3-14 (1971). La primera mención de sustancias sicotrópicas se ve Sahagún, "Historia General de las Cosas de Nueva España". Schultes, R.E. "A Contribution to our Knowledge of Rivea Corybosa: The Narcotic Ololiuqui of the Aztecs" Botanical Museum, Harvard University, Cambridge,

Mass. (1941) nota la historia de mención de un bejuco llamado "Oliluhqui" que tenía efectos "mágicos" y que fueron usados por los indios para inducir a un delirio. Esta planta probablemente no es la planta que crece en Nicaragua porque el nombre significa en naháutl pelotas redondas y las semillas del *I. violacea* son angulares. Hofmann obtuvo semillas de "oliluhqui" de un indio Zapotec, en el sur de México y encontró que había dos tipos de semillas parecidas pero diferentes. Las semillas del primer tipo eran redondas y de especie *Rivea corymbosa*. Las otras semillas, con el mismo efecto sicotrópico, eran angulares y las identificó como semillas de *Ipomoea violacea*, llamada por los Zapotecos "badoh negro" o semilla negra. Un análisis químico revela que el ingrediente en las dos semillas era d-synergic acid amide o (LSA) muy similar en composición y efecto al LSD.

Una revisión de la literatura del siglo XVI no revela que alguien después de Oviedo haya hecho una investigación de plantas incluyendo plantas psicotrópicas durante la época colonial. Por eso el autor no conoce otra fuente que haya hablado sobre asuntos de plantas en la colonia de Nicaragua.

Otra fuente para considerar es la Santa Inquisición. Era activa en Nicaragua en tiempos coloniales y tenía jurisdicción sobre la herejía y blasfemia. Desafortunadamente, parece los archivos de la Santa Inquisición fueron sacados de los Archivos de Centroamérica y llevados a otro lugar y el autor no los ha examinado. No hay mención conocida al autor sobre el "Oliluhqui" nicaragüense. En tiempos modernos varios estudiantes no han mencionado el uso de semillas de *I. violacea* para "hacer un viaje" Pero el autor no ha podido encontrar el resto de una tradición indígena de su uso.

Hongos, Amanita muscaria?

A pesar de hablar con varios curanderos, auto proclamados "brujos" y otros de los pueblos de Carazo conocidos por su tradición de brujería, Diriá y Diríomo, ambos pueblos precolombinos originalmente de etnidad Chorotega, nunca he hablado con un curandero o brujo que reconocía el hongo que parece como

Amanita, ni que sabía de la tradición de cómo preparar el Amanita muscaria para fomentar alucinaciones. Este hongo es quizás el más famoso del mundo. Las tribus de Siberia lo han utilizado por miles de años como droga alucinatoria para los brujos y brujas de Europa. El efecto de A muscaria correctamente identificada y preparada es de simular estar volando fuera del cuerpo, como brujas encima de una escoba y la habilidad de hablar directamente con dios o dioses. No perdiendo su potencia por ser metabolizado y era una costumbre beberse el orín de brujos que habían tomado el hongo, un tipo de "reciclamiento"

Pero hay dos problemas con el uso del A. muscaria: Primero, varias de las especies del género Amanita contiene el veneno de sustancias de amanitin (Metzler Susan y Metzler, Van, 37). Estos venenos destruyen el hígado en varias horas y no hay ni remedio ni antídoto. Si se sobrevive los primeros días usualmente se necesita un trasplante de hígado. En varias ocasiones he visto hongos del Amanita en la selva, particularmente en la Reserva Bosawás, en el campus de la Universidad Ave María y en mi casa de Diriamba. Hice la prueba de esporas y tenían las agallas correctas. Pero no hice más. Una de las características de las Amanitas es que se mezclan genéticamente entre especies, hay pocas investigaciones sobre al género en Nicaragua y yo quería vivir un rato más. No se puede identificar fuera de un laboratorio si es ultra venenosa o no. Y no he visto ninguna tradición de su uso en Nicaragua.

Pero sí hay una tradición de los Mayas de usar hongos "mágicos" en su arte y un tal Carlos Castañeda escribió un libro, tal vez la verdad, tal vez una ficción, sobre el uso del hongo A. muscaria por los indios yáquis del norte de México. El hongo A. muscaria es muy distinto y posiblemente hay investigadores que tengan conocimiento de su uso en América Central. Merece más investigación pero en forma cuidadosa.

Psilocybe cubanensis

Del uso de *Psilocybe cubanensis* en Nicaragua y América Central no hay duda. Conocido por algunos alumnos como "schrooms" el *P. cubensis* es sicoactivo por el contenido de psilocybin,, que afecta la habilidad para funcionar los synapse(;) entre las células de los nervios. Una teoría es que las esporas vienen a las Américas en las tripas del ganado traído de España, donde es común el hongo *Psilocybe* (Metzler y Metzler 172). Otro es que el hongo es nativo de América Central.

No hay, en la literatura de Nicaragua, mención del uso de este hongo. Pero es usado comúnmente por alumnos de las universidades y en partes de la Costa Atlántica (observado por el autor). Crece en pastos viejos y nuevos, especialmente en estoriol. Una de las características del hongo es que mancha color azul cuando hay una herida en el cuerpo del hongo. Por eso se puede utilizar esta característica como diagnóstico para determinar su especie.

La determinación correcta del hongo tiene importancia porque, como muchas cosas en el mundo de los hongos, hay un tipo de hongo que es bastante parecido al *P. cubensis* pero es muy venenosa. Y también crece en heces. El hongo *Galerina autumnalis* (Metzler y Metzler, 178), tiene apariencia como el *P. cubensis*. Es pequeño, tiene agallas parecidas y el color de las esporas es castaño, como el *P. cubensis*. Contiene el mismo tipo de veneno, el amanitin y/o ciclopeptide, que destruye el hígado y riñones comenzando cuatro u ocho horas después de ingerirlo. En algunos pocos casos se ha hecho un trasplante de hígado. Y después que se secan los hongos es casi imposible diferenciar los *Galerina* de los *Psilocybe*. Pero la juventud persiste. Uno de mis alumnos tomaba el *P. cubensis* y pensaba que podía volar desde la tina de una camioneta. Saltó y se quebró su clavícula.

Trichocereus sp.

Otra posibilidad es una especie de cactus, el *Trichocereus* sp. Hay al menos 19 especies identificadas en América del Sur,

donde varias especies son usadas como cerco de solares (Britton y Rose, 130-146).. En Nicaragua es muy común en el campo usar *Trichocereus* sp como cercos para solares. Lo interesante es que posiblemente la misma especie que crece en Nicaragua es usada en Perú como planta psicotrópica, el famoso cactus Santa María, que es en realidad el *Trichocereus pachanoi*. Este cactus contiene el alcaloide mescalina en dosis suficiente para causar una intoxicación fuerte desconectando de la realidad por varias horas. Hasta el presente, no he encontrado mención del uso de cactus en Nicaragua, pero la planta es muy común y posiblemente existen en otros países comentarios del uso de cactus para usos psicotrópicos.

Animales: El *Bufo marinus*.

Un conocido me relató que en la provincia de Chontales, al este del Gran Lago, hacen un tipo de chicha bruja para intoxicarse, con la ayuda del *B. marinus* (Villa, Wilson and Jonson, 10). Se mezcla un galón más o menos de cususa, con diazepam, y se mete un sapo (*B. marinus*) para darle más fuerza. En realidad, en la espalda del *B. marinus*, hay dos glándulas de veneno que produce un moco lechoso que es altamente venenoso en contra de animales, como perros, que atacan y tratan de comerse el sapo. El efecto del veneno es como neurotoxina, en que el animal comienza a tener convulsiones y muere en varias horas. No se sabe el efecto de las toxinas en la piel del sapo que hace la cususa más fuerte, pero es probable que tiene efecto de hacerla más intoxicante.

El Canibalismo

Otra práctica de los grandes grupos, Chorotega, Maribios, Nahua, y Chondal, era el canibalismo, un asunto no muy tocado.

La primera instancia reportada en contra de los españoles fue cuando, probablemente en al fin de 1527 o al comienzo de 1528, un grupo de siete españoles, incluyendo el tesorero real, dos hermanos y sus caballos eran atacados, matados y comidos por los Chondales que vivían en la comarca de Olocoton, ubicada como 15 km al norte del hoy día Malpaisillo. Pedrarias su puso furioso y capturó

18 caciques de la zona de Olocoton. En Abril, 1528, Pedrarias mató los 18 caciques Chontales uno por uno por medio de los perros de guerra en la plaza de León Viejo. Pedrarias estaba tan enojado que dejó los cuerpos de los caciques en la plaza por cuatro días. Comenzaron a hedor y los vecinos pidieron que removieran los cuerpos medio destruidos por los perros. Pedrarias lo permitió y los indios Chorotegas de León Viejo, sacaron los cuerpos de la plaza y cortaron pedazos de carne de los cuerpos, para comer.

Oviedo copió una entrevista que hizo el Padre Bobadilla en Xoxoyta (San Jorge de hoy día). En la entrevista los indígenas Nawas hablaron de la práctica de canibalismo:

“Como se hace es que se corta la cabeza al que ha de morir, e haçesele el cuerpo pequeños pedaços, é allí échase sal é axi é si ques menester para guisarlo. Despues de guisado, traen cebollas de mahiz, é con mucha alegría golosa síentanse los caciques en sus duhos, é comen de aquella carne, é beben maçamorra é cacao. E la cabeza no la cuescén ni assan ni comen; pero pónese en unos palos que están fronteros de los oratorios é templos. Y esta es la ceremonia que tenemos en comer de laquesta carne, la cual nos sabe como pavos ó puercos ó de xulo (id est de aquellos sus perros) ques presçioso manjar entre nosotros; y este manjar de la carne humana es muy presçiado.” Las tripas destos que assi comemos, son para los trompetas, á quien llamamos escoletes, é los que les tañen el cacique con las trompetas en tanto quél come é las fiestas, é quando el señor se va á echar, como haén los cripstianos á sus capitanes grandes. Estos escoletes lavan aquellas tripas é las comen, como la carne”. (Cronistas de las Indias, Tomo 3: 342-343).

Francisco de Castañeda, alcalde mayor de Nicaragua, en el 30 de Marzo, 1529 (1 CS 480) ,escribió la Corona sobre varios asuntos. Uno fue el canibalismo que encontró, probablemente de indios Chorotegas:

“Los indios desta tierra con poco favor que se les de no servirán porque muchos de los chorotegas por no servir sean dexado morir e

huydo porque son la mas mala gente en el mundo ay que se comen unos a otros e son tan viçiosos de comer carne uhana qu no ay quien se lo pueda quitar avnque a avido grandes castigos no basta a rrefrenallos de su mal viçio e despues que yo vine justicie tres indios los quales confesaron que andavan por quadrillas en la syerra e salian a ella no a saltear indios de los que serven e en las quadrillas traen capitanes que los nonbran e llaman por los nombres de los capitanes christianos e dixeron que en barbacoas asaban los indios que tomavan e despues de tomar ellos lo que avian menester para comer proveyan de carne de hombres a un cacique questa alçado en la syerra q quien ellos seruian e al tiempo que los christianos tomaron estos indios e otros que estavan con ellos les huyeron hallaron que avian acabado de matar dos muchachos e tenian quinze o veinte indios y yndias atados engordando para matar. . . .”

Los Maribios, como escribió Lehmann, eran seguidores del culto y dios de Xipe Totec. Atacaron el ejército de Francisco Fernández por la comarca de Abangasca y trataron de asustar los españoles al sacar la piel de los viejos y ponerlo en sus cuerpos, con la parte roja hacia fuera y solamente sus ojos se veían por las pieles. Si comieron la carne de los desollados, no se sabe.

Los dioses

Los arqueólogos han anotado que se encuentran íconos, o réplicas, de dioses aztecas en la cerámica nicaragüense tardía, como echehuatl, el dios del viento y tlaloc, el dios de la lluvia. Pero lo que está ausente es la mención de los dioses que adoraban los habitantes al comienzo de la conquista.

El único que escribió sobre los dioses indígenas era Oviedo. El notó, mezclando los dioses de los Chorotegas con los Nawas:

“Como he dicho, en quellas diversidades de lenguas que hay en esta gobernaçian, de nescissidad demas de diferir en los vocablos, asi en los ritos hay diferencia. En Matiari (pueblo Chorotega) llaman á Dios *Tipotani*, é diçen que ovo un hombre é mujer, del qual todos los mortales ovieron principio, que el hombre llaman *Nenbithia* é á la

mujer *Nenguitamalí*: á Dios llaman los de Nicaragua *Thomaotheot*, que quiere decir grand Dios, é diçe que aquel tuvo un hijo que estuvo acá abaxo, él le llaman *Theobilche*: á los ángeles pequeños de acá abaxo quieren decir que se llaman *Tamachas*; é *Taraacazcati* é *Tamacastoval* son los principales ángeles del cielo. Assi lo diçen estos indios, é diçen quel ángel es criatura del cielo, é que vuelan é tienen alas: é otras muchas vanidades diçen, que nunca se acabarían de escribir, si del todo se dixesse lo quellos platican; y en menos son conformes". (Cronistas 3: 446).

En la entrevista que Oviedo republicó de las conversaciones que tuvo el padre Bobadilla con algunos sacerdotes indígenas en Xoxoyta, un barrio o galpón de hoy día San Jorge, de etnicidad Nawa, observó:

Tamagastad y Çipattoval crearon el cielo y tierra;

Quiateot es un hombre que envía los humanos agua; su padre se llama Omeyateite y su madre Omeyateçigoat. Viven en el este de donde sale el sol;

Mixcoa es un Dios asociado con un tipo de comida;

**Las Anomalías de la secuencia Cerámica
Precolombina Nicaragüense**

La historia del desarrollo del estudio moderno de la prehistoria de Nicaragua comienza con el establecimiento moderno de la cerámica secuenciada por Willey y Norweb en 1964. Esta secuencia y su desarrollo propusieron una secuencia de tipos y estilos de cerámica iniciando alrededor del año 1500 a.c y que terminó con la conquista de Nicaragua y la destrucción de las culturas indígenas en el año 1550 d.c. Esta secuencia fue divida en cuatro períodos, dicromo en zonas, o "tempisque" (500 a.c a 300 d.c) policromo temprano, o "Bagaces" (300-800 d.c); policromo medio, o "Sapóa" (800-1350 d.c) y policromo tardío, (1350 d.c - 1550 d.c). No utilizaron la nomenclatura que involucraba el concepto del periodo clásico de los Mayas y su colapso post clásico, pero se ve un paralelismo entre el colapso de periodo clásico y el comienzo

del policromo medio, cuando las formas y decoraciones de la cerámica cambiaron rotundamente y empezaron a parecerse a la cerámica de engobe blanco con iconografía muy diferente a la de sus antecesores.

Wiley, Norweb y sus seguidores, incluyendo Lange, construyeron más de 50 tipos-estilos de cerámica en este período de 3,000 años y las publicaron en 1987 (*Vínculos*).

Cuadro Uno:

ALTIPLANO POLICROMO	ROJO
APOMPUA MODELADO	CHAVEZ / CHAVEZ
ASIENTILLO POLICROMO	CHAVEZ / PUNTA
BOCANA INCISO BICROMO	CHARCO / PUERTO
BIRMANIA POLICROMO	GALO POLICROMO
BANDA POLICROMO	GRANADA POLICROMO
BELEN INCISO	GALO/JAGUAR
BOCANA / BOCANA	GUINEA INCISO
BOCANA / BIRIA	GUINEA / GUINEA
BELEN / BELEN	GUINEA / GUTIERREZ
BELEN / PALMARES	GALO / JAGUAR
BRAMADERO POLICROMO	GALO / LAGARTO
BOCANA / PALMAR	GUINEA / RESISTENTE
BOCANA / TOYA	GILLEN NEGRO SOBRE CAFÉ CLARO
CABUYAL POLICROMO	JICOTE POLICROMO
CARRILLO POLICROMO	JICOTE / BRAMADERO
CASTILLO ESGRAFIADO	JICOTE / JICOTE
CUELLO APLICADO	JICOTE / LUNITA
CHARCO NEGRO SOBRE ROJO	JICOTE / LUNA
CHARCO / CHARCO	JICOTE / CARA
CHAVEZ BLANCO SOBRE	JICOTE / FELINO

JICOTE / LAZO	PAPAGAYO / FONSECA
JICOTE / MASCARA	PATAKY POLICROM
JICOTE / MADEIRA	PATAKY / PATAKY
JICOTE / PATAKY	PATAKY / LEYENDA
JICOTE / TEMPISQUE	PATAKY / MEYER
LAS PALMAS ROJO SOBRE BEIGE	PAPAGAYO / MANDADOR
LEON PUNTEADO	PAPAGAYO / MANTA
LUNA POLICROMO	PAPAGAYO / PAPAGAYO
LUNA / LUNA	PAPAGAYO / PICA
LUNA / MENCO	PAPAGAYO / SERPIENTE
MARBELLA CON IMPRESIÓN PUNZONADA EN ZONAS	POTOSI APLICADO
MADEIRA/POLICROMO	POTOSI / SANTOS
MADEIRA / MADEIRA	POPOYUAPA ESTRIADO ZONADO
MURILLO APLICADO	POTOSI / POTOSI
MORA POLICROMO	ROSALES ESGRAFIADO EN ZONAS
MORA / MORA	ROSALES / ROSALES
MORA / CHIRCOT	ROSALES / CLARO
MORA / CINTA	SACASA ESTRIADO
MORA / GUAPOTE	SANTIAGO APLICADO
MORA / GUABAL	SHETTEL INCISO
MORA / MONO	SANTA MARTA
PALMIRA POLICROMO	POLICROMO
PAPAGAYO POLICROMO	TOLA TRICROMO
PAPAGATO / ALFREDO	TOLA / LOPEZ
POTOSI / CAIMAN	TOLA / TOLA
PAPAGAYO / CULEBRA	VELASCO DE BANDAS
PAPAGAYO / CACERES	NEGRAS
PAPAGAYO / CERVANTES	VALLEJO POLICROMO

VALLEJO / LAZO

VALLEJO / VALLEJO

VALLEJO / CARA

ZELAYA PINTADO

VELLEJO / MOMBACHO

ZELAYA / BICROMO

*Cuadro de los tipos variedades de cerámica,
Vínculos 13 (1-2), p. 35*

Se utilizaba y actualmente funciona como la guía más completa y compleja hasta el momento de la secuencia de la cerámica precolombina. Con el uso de carbono 14 se ha formulado una cronología, de 1500 a.C hasta la conquista, que ha funcionado y ha sido reforzada por medio de la formulación de Willey y Norweb. Pero el asunto de la relación de la secuencia cerámica con grupos étnicos específicos es mucho más difícil. Y otro problema es en qué tipos de cerámica aparece, que no tiene antecedentes y por lo menos en un caso, dos lugares con la misma lengua tienen restos cerámicos bastante diferentes.

Varios problemas han complicado la interpretación de los hallazgos. Primero, casi la totalidad de los restos precolombinos en Nicaragua son de cerámica; pocos más han sobrevivido el clima tropical y la conquista. Segundo, es difícil reconstruir la cultura de grupos extintos solamente con tiestos y objetos cerámicos. Y tercero, la excavación de sitios por huaqueros y la venta de objetos de cerámica destruyen la proveniencia de objetos y elimina su calidad de prueba, destruyendo toda la información enterrada en un sitio intacto.

Es difícil reconstruir la cultura de un grupo extinto con solamente tiestos y objetos de cerámica, pero se puede si se encuentran datos contemporáneos escritos durante la conquista. Los cuales existen.

Varios autores han tratado de identificar la ubicación y características de los grupos étnicos que los españoles encontraron durante la conquista, la mayoría concentrando sus investigaciones en los datos de Oviedo y Valdés (Incer, Arrellano, Mántica, entre otros) con elementos de Las Casas, entre otros. Y cuando se comparan estas obras con *Vínculos*, por ejemplo, se ven datos de

grupos de Chorotegas, Nahuas, Chondales, y Maribios, y algunas aproximaciones de sus ubicaciones. Se ve una secuencia cerámica que existía desde Puntarenas en Costa Rica presente hasta Managua en la actualidad, llamado por Stephen Lothrop y Paul Healy "Gran Nicoya", una franja cerca del océano Pacífico con similitudes en la secuencia cerámica, particularmente comenzando con el post clásico, llamado policromo medio o fase Sapoa .

Anomalía 1: Los Nahuas de Chinandega y del pueblo nombrado Atolgalpa o Nicaragua, del cacique llamado Nicaragua. Aunque eran los dos de la etnidad Nawa, tenían secuencias de cerámica completa diferente de los Nawas en Chinandega- Tezuatega.

Estos estudios, notados arriba, no han ayudado al conocimiento del oeste de Nicaragua al norte de Managua hasta con Honduras. Otros, como Lange y Espinoza, han hecho comentarios sobre la cerámica en el norte. Espinoza ha hecho uno de los pocos estudios profesionales de dicha cerámica. Un ejemplo es una comparación de la cerámica del pueblo del cacique Nicaragua, llamado por los españoles en 1548 Atolgapa-Guategalpa-Xoxoyta, actualmente San Jorge, con la cerámica del lugar del Agateyte de Tezuatega-Chinandega¹. La secuencia cerámica de San Jorge fue investigada por varios, incluyendo Healy (1980) y MacCafferty. Aunque los dos llegaron a conclusiones un poco diferentes, la secuencia encontrada por ambos es parecida. Hay una predominancia de Papagayo Policromo (*Vínculos* 177-218), Pataky Policromo (*Vínculos* 246-260) y Castillo esgrafiado *Vínculos*: 16; 297-298). McCafferty, en una investigación muy completa y detallada que encontró más de 400,000 artefactos, encontró una secuencia de cerámica parecida (McCafferty, comunicación personal). Sobre su identidad étnica, Cereceda, Oviedo y todos los cronistas identificaron la lengua del cacique Nicaragua como Nawa. Cereceda pasó una semana conversando con el cacique Nicaragua y hay pocas dudas de que el pueblo nicaragüense hablaba Nawa.

1.- Para la identificación de etnidad de los pueblos y su ubicación, véase Werner, 2010: 217-218.

El reporte más completo que tenemos sobre los Nahuas del norte se encuentra escrito por Oviedo. Él visitó el pueblo de Tezuatega en febrero de 1528, entrevistó al cacique, llamado Agateyte y lo identificó como parlante de Nahua, una forma rústica de Nahuatl. Pero sobre la cerámica de Tezuatega hay muy poca información². Los museos del área tienen cerámicas del gran Nicoya y de engobe anaranjado, pero sin proveniencia. Varias prospecciones de los autores Werner y Espinoza han encontrado muchos tiestos de engobe anaranjado, pero con la ausencia de las formas de Gran Nicoya, es decir las cerámicas con engobe blanco. Parece que la cultura material de los Nahua en Tezuatega-Chinandega eran bastante diferente.

Explicación??

Anomalía 2: La Apariencia de Luna Policromo.

Una característica de la mayoría de la secuencia cerámica es que se desarrolla por siglos y se ve una continuidad en el desarrollo de las formas e iconografía de las cerámicas. Pero también existe la Luna Policromo. Este tipo fue descubierto en la finca de un señor Luna, ubicada tres millas al este del pueblo de Moyogalpa, en la isla de Ometepe, por el Dr. Bransford, en el año 1880. Fue encontrado en contexto funerario en varias urnas que contenían restos humanos. En las conferencias que resultaron en la obra de *Vínculos*, 1987, se ven muchos discursos sobre su forma, y menos discursos sobre su origen e influencias extranjeras (*Vínculos*: 304-310). Se ve una concentración de objetos en Ometepe y San Jorge, con algunos ejemplares en Costa Rica. Lange ha especulado que se desarrolló en la segunda mitad del policromo tardío. Y posiblemente fue encontrado con objetos españoles. Pero la pregunta es, ¿De dónde vienen las decoraciones?, ¿De dónde vienen las creencias que mandó a utilizarlos en contexto funerarios? No hay antecedentes en Nicaragua de sus decoraciones, ni en Costa Rica y se encuentra solamente en Ometepe y San Jorge. Hasta el momento no hay

2.- *Para los datos etnográficas de Tezuatega y Chinandega, otro pueblo grande de Nahuas, véase Werner 2010: 218, 410, 438.*

respuestas para dichas preguntas. Un arqueólogo ha sugerido que tal vez los alfareros utilizaban algunas de las plantas Ipomea violácea, Erythroxolyn coca, Psilocybin cubensis o Brugmansia suaveolens para su inspiración³.

Repuesta ¿?

Anomalía 3: La apariencia de los Managua Policromos.

Otra forma de cerámica que aparece poco antes de que vinieran los españoles es el trípode Managua policromo. Los autores lo han visto en varias colecciones privadas de cerámicas y el museo nacional tiene varios ejemplares. Pero sorprendentemente hay poco escrito sobre el tipo. No aparece en *Vínculos* 1987, por ejemplo, la falta de vasijas para analizar (comunicación personal con Fred Lange, 1997). La mejor descripción se ve en Lothrop (1979: 209-212). Se nota que se ve con engobe rojo con líneas en negro, con íconos altamente mesoamericanos de la serpiente emplumada. El gran problema con este tipo es que casi no hay la proveniencia en ningún ejemplar encontrado en las colecciones, gracias a los huaqueros y sus clientes. Haberland mencionó que se encontraban ejemplares en Nagarando y Lothrop menciona su ubicación por Managua y Masaya⁴. Es posible que aparecieran poco antes de la conquista. Sobre su relación cultural con vasijas similares, hay dos posibilidades. Primero, Lothrop notó:

La cerámica Managua ofrece un paralelo muy cercano con los tazones de trípode aztecas y mayas que se conocen comúnmente como "ralladores de pimienta" y que presentan idéntica forma y toscos dibujos incisos colocados de manera semejante, los cuales se dice que eran empleados para rallar pimienta. Tazones con fondos incisos de este modo se encuentran en Recuay, Perú. Las

3.- Véase, por ejemplo, Werner, Pat, "Plantas y Sustancias Sicotrópicas en la Nicaragua Temprana", ponencia en el IX congreso de Historia de Centroamérica, San José, Costa Rica, 2008.

4.- Un grupo pequeño y relativamente sencillo de cerámica se encuentra en la región de Managua-Masaya, esto es, en la zona triangular limitada por los dos grandes lagos de Nicaragua y el Océano Pacífico. Lothrop: 209.

vasijas aztecas son del tono anaranjado bajo, tan característico de la meseta mexicana durante la época azteca y están decoradas en los bordes con los trazos de líneas negras que distinguen la cerámica de esta región. " (Lothrop: 209-210).

Otro detalle interesante es que los autores han visto, completamente sin proveniencia, en varias colecciones, incluyendo la colección de Alfonso Heller y otro en Managua, vasijas y tecomates, con engobe anaranjado, con dibujos de líneas negras, de forma que no aparece en la secuencia precolombina conocida en el oeste de Nicaragua. Existe otra posibilidad de una conexión con el Salvador o el sur de México.

Sin proveniencia, no se puede discutir mucho el tipo Managua policromo y sin datos de actividad neutrino, no se puede hablar de dónde se construyó. En las investigaciones realizadas en Managua durante el proyecto arqueología Metropolitana de Managua, el tipo solamente se encontró en el sitio Acahualinca, en contextos del Período Ometepe (Gonzales 1995: 34). En el sitio histórico de León Viejo, Managua Policromo es uno de los pocos tipos indígenas decorados, asociados a materiales coloniales (Espinoza et.al 1997:71)

Pero al menos la sugerencia existe que viene de afuera de Managua y de la Gran Nicoya, lo que causa más preguntas.

La Posibilidad de Génesis Mexicana

Desde los últimos cuarenta años, varios investigadores han buscado enlaces con México con la cultura en el oeste de Nicaragua, en forma de restos de cerámica y objetos. El problema es que estos 40 años de investigación no han producido mucho⁵. Una descripción de un cerrito por Bovallius ha tenido una influencia en algunos escritores de proclamar una influencia mexicana en Zapatera. Para el autor, el cerrito de Bovallius en Sonzapote de la isla de Zapatera es solamente un cerrito, no una pirámide de

5.- Véase, por ejemplo, ponencia, Geoffrey McCafferty y Carrie Dennet, "Archaeological Investigations on the Shores of Lake Nicaragua and the "Out of Mexico "Hypothesis", Abril, 2010.

los Aztecas. Parece que Wolfgang Haberland tenía interés en investigar la isla de Ometepe porque pensaba que iba a encontrar objetos mexicanos. No los halló (comunicación personal entre Haberland y Edgar Espinoza, 1994). Pero hay otros indicadores.

En el asunto de las lenguas antiguas del oeste de Nicaragua, algunos (Mántica, Carlos, 1994) han encontrado evidencias de que hablaban Nahuatl en Nicaragua cuando llegaron los españoles. La examinación más exhaustiva de las lenguas de la Nicaragua antigua, por Lehmann (1920) encontró la lengua Maribios, ligada con la lengua Mazateka, de Oaxaca; la lengua de Mangue, quizás un dialecto de Chiapaneco, de Chiapas y la lengua Nawa, no Nahuatl.⁶ Las tres lenguas que hablaban en el oeste de Nicaragua en 1522 eran mesoamericanos y tenían sus raíces en el sur de México en los estados de hoy día de Guerrero, Oaxaca y Chiapa: Nawa, Mangue, y Maribios. El cuarto, Chondal, fue hablado en el norte y en los alrededores del norte de León, Olomega, Olocotón, y Guaxinica. También hubo un pueblo pequeño de Chontales cerca de Granada, los Motolynes Chontales y el pueblo de Çagualpa de la municipalidad de Granada. No existe ninguna evidencia sobre la hipótesis que los Chontales del siglo XVI en Nicaragua hablaban una lengua macro chibchoide. Ni sobre la hipótesis que los indígenas en el este de lago de Nicaragua hablaban una lengua macro chibchoide tampoco hay evidencia⁷. Los tributos de esta zona en 1548 tenían un patrón completamente diferente que los del oeste de Nicaragua, pero se desconoce qué tipo de patrón de tributo se debiera atribuir a los Chontales de lengua macro Chibchoide. Y la única investigación arqueológica hasta la fecha en el este del Gran Lago, de Gorin (1990), cerca de Cuapa, encontró una secuencia cerámica que evidenciaba contacto con el oeste de Nicaragua en el policromo medio, pero con ninguna relación con el policromo tardío. Además, la secuencia no tiene nada que hacer con el Gran

6.- Véase también la lista de días calendarios compilados por Squier. Es obvio que la gente de Xoxoyta y Guategalpa y Tolgapá, los pueblos del cacique Nicaragua, hablaban Nahua, no Nahuatl (Squier: Werner, 2010: 325).

7.- Para una vista al opuesto, véase Gorin, 1990.

Nicoya ni con el norte u oeste de Nicaragua. La vinculación de la palabra "chondal" con grupos encontrados en el este del Gran Lago en el departamento hoy día llamado "Chontales", cerca de Juigalpa y el Chuigalpa de 1548 que hablaban lenguas macro chibchoides, fue una asociación posterior del siglo XVI.

Y hay al menos un hilo de evidencia que vinculaba un grupo de Chondales con rasgos mesoamericanos. El pueblo de los Çagualpa, cerca de Granada, tenía un cacique nombrado Socher (Werner 2010: 338-339). Socher fue el nombre, en Nawa, de uno de los días del calendario mesoamericano y también significaba la palabra flor; en Nahuatl la palabra para flor es Xochitl. La costumbre de utilizar los nombres de los días del calendario fue claramente un rasgo mesoamericano. Y puesto que la ubicación de los pueblos Chontales de Olocotón (famoso por comerse a siete españoles y a sus caballos en 1528, en un buen guiso, por lo que enojó Pedrarias), Olomega y Guaxinico es conocido, vale la pena hacer una investigación arqueológica en la zona para averiguar sus datos precolombinos. Hasta el momento, se puede decir que la lengua mangue es muy parecida, lo mismo de chiapaneca, una lengua extinta muy común durante la conquista en el sur de México. Maribios se separó de la lengua Tlapaneca, del norte del estado de Guerrero, México, en el siglo 11 d C. Tlapaneca es una lengua todavía hablada en el norte del estado de Guerrero. Hubo al menos un pueblo de Mazatecas, ubicado en el sur de Chinandega, una lengua todavía hablada en el norte de Oaxaca. Nawa fue hablado en varios lugares en América Central ,en El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Solamente chontal queda en misterio.

Otro misterio es que al menos los Chorotegas y Nawas tenían un sistema(s) de símbolos para representar ideas, quizás un tipo de escribir o al menos el uso de símbolos, como los Aztecas tenían. Hay al menos tres referencias:

Oviedo escribió que los indios (no dijo cuál grupo) escribían libros del tamaño de una mano, hechos del cuero de venado, una descripción parecida a los libros de los mayas, notado por el Obispo Landa en la Yucatán al conquistar los mayas.

Gámez en su historia de Nicaragua escrita en el siglo XIX, notó que el sacerdote Bobadilla quemó los libros de los indios, en este lugar Chorotega, en la plaza de Managua.

Y Fuentes y Guzmán, escribiendo en el siglo XVII en su *Recordación Florida*, describió y dibujó una chapa de madera que pensaba representaban tributos precolombinos de pueblos en el oeste de Nicaragua. Hasta el momento no han aparecido los libros de los Chorotegas, ni chapas de tributos. El único candidato de símbolos en cerámica son algunos de los símbolos en la cerámica Luna. Quizás el futuro puede ayudar a descubrir las escrituras de los indios nicaragüenses. Lo que no se ve es evidencia de la lengua Nahuatl clásica presente en Nicaragua en el siglo XVI, ni han encontrado objetos de comercio del valle de México, ni cerámica del valle de México contemporáneo con la conquista.

Anamolía Cuatro: La Falta de Cerámica proto-histórica y Las Poblaciones Encontradas por los Primeros Españoles.

Otro tema es el porqué de la ausencia de indios viviendo en pequeñas aldeas en el sur y por eso la ausencia de cerámica Ometepe en la zona de Gran Nicoya. En este punto, es imposible averiguar la razón específica. Pero se puede decir que tal vez la gente no quería vivir aislada; tal vez religiosos (tal vez por la quebrada intencional de sus vasijas Lunas encontradas en Brito en cantidades grandes) o por temor de ser atacados o violentados, lo que pudiera haber contribuido a la ausencia de gente viviendo fuera del pueblo de Nicaragua. Otra posibilidad es que después de 1492 las enfermedades llevadas al nuevo mundo por los españoles pudieran haber entrado rápido a América Central, antes de la conquista en 1522 (comunicación personal, Fred Lange; véase también, 'Planteamientos Iniciales Sobre El Impacto Indirecto de Las Enfermedades de los Españoles Y La Falta de Identificación de Sitios Protohistóricos e Históricos En Nicaragua y Centro América'). Pero al contrario, todos los reportes de los primeros españoles notan la gran cantidad de indios en la zona, incluyendo el pueblo del cacique Nicaragua, con más de 29,000 indios. Más

investigación en el campo y en la biblioteca pudiera clarificar más el pasado de Nicaragua.

Aunque la cerámica secuencia precolombina es conocida desde Managua hacia el sur, hay anomalías en su desarrollo que merece más investigación. Hasta el presente, no hay explicación para la apariencia de Luna policromo y Managua policromo. Y no hay explicación porque un grupo de Nawas en el norte de Nicaragua tiene una secuencia precolombina de cerámica completamente diferente a la de un grupo de Nawas en el sur de Nicaragua, el pueblo de Atolgalpa del cacique Nicaragua. Quizás, un entendimiento de la ubicación de los grupos indígenas al comienzo de la Conquista es más complejo de lo que parece.

En conclusión, los indios del oeste de Nicaragua en 1500 numeraban 700,000. Al menos tres de los cuatro grupos hablaban lenguas claramente mesoamericanas del sur de hoy día México, con su cosmovisión, creencias, economía, organización social y política y religión. No se sabe de la otra lengua. Tenían un grupo de culturas y organizaciones políticas que podían producir alimentos para todos. Y no necesitaban ayuda de gente de Europa para manejar sus culturas, economías o uso de tierras y organizar sus sociedades. Eran piadosamente creyentes en sus religiones paganas. Practicaban el canibalismo y usaban sustancias sicolíticas, los dos elementos de la cultura prevalente de Mesoamérica desde el norte del valle de México hasta Puntarenas, Costa Rica y no fue algo poco usual. Con la venida de los españoles en 1522, todo cambió. Por 1548, de los 700,000 indios solamente quedaban 42,000. Los indios sobrevivieron hasta en 1581 con solamente 24,000 personas. La población se estabilizó y por el siglo XVIII comenzó a crecer. Pero, con todas las influencias positivas de una cultura Europea-Americana, la población de Nicaragua no llegó a su nivel en 1500 hasta 1930. Los indios hacían algo correcto.

**El Dr. Patrick Werner, falleció el 30 de noviembre del 2019,
en Diriamba, donde reposan sus restos mortales.**

LOS CACIQUES NICARAGUA Y DIRIANGÉN FRENTE A LOS INVASORES

Dr. Jorge Eduardo Arellano.

Secretario

Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN).



Macuil Miquiztli (Cinco Muerte) –identificado por el topónimo náhuatl Nicaragua, nombre de sus dominios en el Istmo de Rivas, por el conquistador Gil González Dávila– y Diriangén, Teyte (Jefe de los Chorotegas entre Nandaime y Diriamba, fueron los caciques que encabezaron en Nicaragua la resistencia indígena contra la invasión española. Exactamente el 5, 17 y 18 de abril de 1523. Por eso cabe proponer este mes como el de la más ancestral resistencia de nuestro pueblo.

Muchas páginas se han escrito sobre ambos caciques. En un estudio reinterpretativo de 2004, Aldo Díaz Lacayo desarrolló la tesis de que Nicaragua y Diriangén, frente a los seres extraños, “actuaron concertadamente en defensa de sus respectivos estados tribales”. La misma tesis ha planteado desde 1973 y se ha impuesto sobre las dos interpretaciones maniqueas tradicionales:

- (1) Nicaragua=traidor; Diriangén=patriota; y
- (2) Nicaragua=pacifista; Diriangén=guerrerista.

Mas, la documentación histórica presenta otra realidad: una alianza entre enemigos tribales para enfrentar a los representantes armados de un lejano poder que les exigía someterse política (ser vasallos de un rey desconocido) e ideológicamente (convertirse al cristianismo); de lo contrario, los reducirían a la fuerza. Tal era el contenido del “requerimiento”, o justificación legal que desde 1514 se aplicaba a las acciones conquistadoras del Nuevo Mundo.

Aquí no se leyó, como se acostumbraba, sino que fue comunicado verbalmente por cuatro intérpretes de Nicoya –capturados por los lugartenientes de Pedrarias Dávila en 1520, en el Golfo del mismo nombre y conducidos a Panamá, donde habían aprendido castellano– que integraban como avanzadilla la expedición de González Dávila.

Previamente, al tomar una decisión, Macuil Miquiztli, Nicaragua o Nicarao, decidió informarse a qué se comprometía. Su

actitud es racional, no instintivamente guerrera; pero confronta a la fuerza extraña prudentemente. Acepta escuchar sus argumentos para cuestionarlos (y luego, a los pocos días, entramparlos con las suyas y las de Diriangén).

Once, al menos, fueron los interrogantes cosmogónicos y antropológicos del sabio cacique y, al mismo tiempo, sacerdote. Pero González Dávila, ex-contador de la Isla Española, no pudo resolverlos.

El cronista del Papa, Pedro Martir de Anglería –basado en el testimonio escrito de Andrés de Cereceda, tesorero de la expedición– admite que González Dávila “no tenía la erudición necesaria para dar acerca de ellos otra respuesta, sino que la Providencia se reservaba en su pecho el conocimiento de tales arcanos”.

En otras palabras, fue vencido en ese duelo de ideas con que se inició el encuentro de nuestras dos culturas madres el 5, 6, y 7 de abril de 1523. Pero Nicaragua, prudente y diplomático, aparentó aceptar el bautizo de los suyos e intercambió regalos con el jefe invasor.

Cabe considerar un dato curioso y oportuno que advierte el citado cronista: aunque el cacique interrogó sobre cómo deberían comportarse bajo el nuevo señorío, y si podrían conservar algunas de sus prácticas culturales –particularmente sus fiestas y el ejercicio de la guerra–, se abstuvo de explicar aquella referida a “las ceremonias y sanguinaria inmolación de víctimas humanas”.

Siguiendo el cronista –observa Pablo Kraudy–, esta actitud fue interpretada como un mecanismo de ocultación, del que se percató el capitán español, y sin haber sido requerido, habló al respecto, condenando tales sacrificios paganos.

Trasladado seis leguas al norte del pueblo de Nicaragua – la provincia de Nochari, formada por dos pueblos nahuas y cuatro chorotegas– el capitán peninsular prosiguió su marcha,

procurando más bautizos impuestos y recaudando más oro como tributo. Y estando en Coatega, llegó a visitarle el joven y poderoso cacique Diriangén, acompañado de una comitiva deslumbrante: 500 hombres con uno o dos pavos (chompipes) cada uno, diez pendones, diecisiete mujeres –cubiertas de patenas de oro y con hachas también de oro– y cinco trompeteros. Estos tocaron antes que su cacique pasase a conocer al extranjero para hablar con él.

Diriangén no aceptó el bautismo de inmediato, sino que prometió volver a los tres días, lo que hizo el sábado 17 de abril de 1523, a medio día, presentándole batalla. En realidad, actuaba conforme la tradición guerrera chorotega: otorgar una tregua al adversario. Por la superioridad de las armas de sus contrincantes –arcabuces, ballestas, caballos–, Diriangén fue vencido, pero González Dávila tuvo que retirarse.

Anota Eduardo Pérez–Valle: “Quedaba demostrado que no era sincera la sumisión de los indios”. O sea que ofrecieron una clara resistencia militar.

Al pasar el día siguiente, 18 de abril de 1523, por Quauhcapolca, nombre indígena del pueblo del cacique Nicarao, los indios de éste le esperaban ocultos y armados. Así lo sospechó el conquistador al formar un escuadrón rectangular con sus sesenta hombres sanos dentro del mismo, además de los prisioneros indios portando el oro y la provisión, y en las esquinas colocó a sus cuatro hombres de a caballo y a cuatro espingarderos.

Los del pueblo llegaron inermes ante el escuadrón a gritar a los indios dentro que soltasen las cargas o huyesen con ellas. En respuesta, González Dávila ordenó a sus ballesteros realizar algunos disparos, hiriendo a varios indios. E ipso facto, empezaron a salir del pueblo innumerables guerreros que se lanzaron contra los españoles en medio de alaridos, arrojando lanzas y flechas.

El escuadrón tuvo que adelantarse precipitadamente, comandado por el tesorero Cereceda, tratando de poner a salvo las cargas con el oro. González Dávila se situó en la retaguardia para

repeler a los indios con sus montados, los cuatro espingarderos (con sus armas de fuego) y nueve peones ballesteros y rodeleros (portadores de escudos redondos). Cesaron los ataques y los conquistadores, aprovechando una luna menguante, pudieron abandonar el territorio.

La intensa refriega –bajo banderas tendidas– duró desde las once de la mañana hasta caer la tarde. Entonces los indios solicitaron la paz y González Dávila se la concedió. Tres de los principales del pueblo del Cacique Nicaragua o Micuil Miquiztli se disculparon afirmando que ni el cacique ni los suyos habían sido responsable de aquello, sino la gente de otro cacique que se hallaba en el pueblo.

Pero González Dávila les contradijo diciéndoles que en la pelea había reconocido a varios de los que antes lo habían recibido pacíficamente. “A lo cual –escribió a Carlos V– ellos no tuvieron qué responderme”.

Sin embargo, el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez –basado en una carta que le envió González Dávila– indica que algunos le replicaron antes de su partida: “TEBA, TEBA, XUJA”: “Está bien, ándate, vete en buena hora” y “TOYA, TOYA”, muchas veces, que quiere decir: “Anda, corre”. “Toya” funciona como imperativo del verbo toyana, que expresa la idea de rapidez. Le instaban, en resumen, a largarse.

Evidentemente, ambos caciques combatieron, nada más que en forma distinta. Nicaragua o Macuil Miquiztli sabía que tendría que ir a la guerra, pero antes optó por escuchar al “otro”, dando un ejemplo de apertura inteligente para conocerlo a fondo y una lección de racional defensa, aliándose con el cacique vecino Diriangén, digno y orgulloso.

De estas dos actitudes –no contradictorias sino complementarias– proceden los primigenios modelos de lucha que en abril deberíamos conmemorar.

No en vano el cronista Herrera llamó a Diriangén “cacique guerrero y valiente” y Gómara definió a Micuile Miquiztli “agudo y sabio en sus ritos y antigüedades”. Por algo los dos conforman el más antiguo sustrato de la nacionalidad nicaragüense y de la esencia de nuestro pueblo que, de acuerdo con Rubén Darío, “cuando no va montado en Rocinante hacia el heroísmo, va en Clavileño hacia en ensueño”. Y por algo este pueblo nos dio dos excelencias paradigmáticas: el mismo Darío y Sandino.

**ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE
EL V CENTENARIO DE LA RESISTENCIA
INDÍGENA EN NICARAGUA (1523-2023).**

Msc. Rafael Casanova.

Miembro de Número,

Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN).

Presentación.

Ante todo, queremos expresar nuestro agradecimiento a la Alcaldía de Managua (ALMA) y principalmente a la Oficina de Patrimonio Histórico de la misma, por darnos la oportunidad de participar en este evento y presentar ante el público, el presente trabajo que resume años de esfuerzos, en la academia, en función de exponer las partes que aún forman parte del claro-oscuro de nuestra historia. Siendo en este caso la resistencia indígena

Dentro de esta lógica, consideramos necesario, hacer las siguientes aclaraciones:

Primero: que nuestra investigación sobre el particular ha pasado por distintas etapas y podíamos hablar de una trilogía que va desde la “Expedición de Gil González en 1991” durante mis estudios de maestría en Costa Rica, pasando por “El encuentro según el otro...” que llevamos a Madrid España en 1993 y el que hoy estamos dando a conocer a ustedes como “Reflexiones sobre el V centenario de la resistencia indígena”.

Segundo: que nuestra opción profesional en el marco de la historia social, aunque no negamos el papel del individuo, nos centramos principalmente en la experiencia colectiva y en este caso la reacción de las poblaciones indígenas ante el impacto de la conquista española.

Tercero: y finalmente que no nos impulsa un afán competitivo con quienes tienen una posición y conclusiones diferentes a la nuestra. Respetamos y respetaremos sus puntos de vista, así como esperamos que se respeten los nuestros y sin más preámbulo los invito a continuar con la línea de nuestra exposición.

Introducción.

A quinientos años de la llegada de los conquistadores españoles al actual territorio de Nicaragua y por ende el dominio español, es válido hacer algunas reflexiones, dado que tales acontecimientos, aún son objeto de estudio por parte de historiadores y narradores, que en algunos casos, tienen opiniones diferentes sobre el particular.

Valga recordar que la conquista española iniciada en abril de 1523 en lo que hoy es Nicaragua, no estuvo exenta de una feroz resistencia por parte de los naturales contra los conquistadores. De allí que un grupo de historiadores acogimos justamente la iniciativa de declarar el mes de abril como “El mes de la resistencia indígena”.

Sin embargo, la misma forma en que fue abordada la penetración de Gil González Dávila, con algunas imprecisiones de los clásicos de la historia nacional, pero principalmente por escritores de texto de estudios, dio lugar a confusiones sobre el papel de los protagonistas. Durante mucho tiempo se asumió (o se vino asumiendo) que la resistencia indígena fue obra del **“valiente cacique Diriangén”** quien logró la expulsión de los conquistadores el 17 de abril de 1523. Este relato corrió paralelo a un planteamiento también confuso sobre el papel del cacique **Nicaragua (no Nicarao)** a quien se le insinuó la naturaleza equivocada de “Pacifico”, “Traidor” etcétera, en tanto solo se planteó el recibimiento al conquistador Gil González el 6 de abril de 1523 y no su papel en la misma resistencia indígena acometida en los días 17 y 18 de abril de ese mismo año.

Con los avances de la ciencia histórica a fines del siglo XX, que permitieron entre otras cosas, una lectura detenida de los documentos originales, por parte de nuevas generaciones de historiadores, se vinieron a su vez aclarando los hechos. A pesar de ello no se puede evitar que haya quienes sigan manteniendo las omisiones y las versiones confusas, hasta en algunos libros de texto muy recientes.

Cuando hablamos de clásicos nos referimos a las obras pioneras de José Dolores Gámez y Tomás Ayón en la segunda mitad del siglo XIX. Los textos de enseñanza, fueron los primeros libros y cartillas realizados para enseñar los conocimientos básicos de la historia del país, en las asignaturas de ciencias y estudios sociales para los niveles primarios y secundarios a lo largo del siglo XX.

Los clásicos se basaron en fuentes documentales, principalmente acudieron a cartas de los conquistadores y las narraciones que hicieron los cronistas de indias. En este caso fueron muy importantes, entre otras, las cartas- informes de Gil González, así como la narración del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, quien obtuvo la información directa de del conquistador González Dávila sobre estos sucesos.

Vistos los planteamientos anteriores y para una mejor comprensión de estos acontecimientos, consideramos necesario retornar a los días de abril de 1523, vistos desde la óptica, experiencia y propuesta del autor.

La expedición de Gil González Dávila y la resistencia indígena.

Como es ampliamente conocido, la expedición de Gil González Dávila desarrollada entre los años de 1519 y 1523, estuvo enmarcada dentro del mismo proyecto estratégico de la Corona Española en la época, que dio origen a los viajes de Cristóbal Colón y expediciones posteriores. Con lo que se procuraba encontrar una ruta para llegar a las Indias Orientales, fuentes productoras de metales preciosos y especias. El descubrimiento de las costas del Pacífico en Panamá, planteó la alternativa de buscar un estrecho entre ambos océanos y lograr esta ansiada meta.

Por tanto la llegada de González a Centroamérica durante esos años, tenía como objetivos principales: la búsqueda de esta vía; lograr la “contratación” con los habitantes de las tierras descubiertas (recolección de metales y especias); establecer el dominio castellano en las mismas y la evangelización de sus pobladores.

Tras haber recorrido gran parte de los actuales territorios de Panamá y Costa Rica en los inicios de 1523, González tuvo noticias de la existencia de un pueblo, que los demás jefe nativos ponderaron de rico, dirigido por un poderoso cacique que se llamaba **Nicaragua** “Le acompañaban a González 100 castellanos, un cura y dos intérpretes, un número no determinado de indios cuevas (de Panamá); llevaba además cuatro bestias”. (Vega Bolaños, 1954 P.91-94)

Entusiasmado González enfiló hacia las posesiones de Nicaragua en el actual istmo de Rivas. Delante de él envió un embajada con traductores dando a conocer el objetivo de su visita...”... que yo era un capitán que el gran rey de los cristianos enviaba por aquellas pares a decir a los caciques...que supieran todos en el cielo arriba del sol hay un señor que hizo todas las cosas y que lo que estos creen...cuando mueren van arriba donde él está y lo que no son cristianos van a un fuego que está debajo de la tierra... y que si esto no quiere hacer ni ser vasallo del gran rey de los cristianos que se salga al campo de guerra que yo seré con el otro día.” (Vega B. 1954, P.94.95)

En los primeros días del mes de abril de ese año, se produjo el encuentro entre el jefe expedicionario y el cacique Nicaragua, en el sitio hoy denominado Cruz de España entre Rivas y San Jorge, González lo relata de esta manera:

“Yo llegué a una legua de su pueblo hallé quatro principales y lo más que me dijeron que el cacique me esperaba en su pueblo de paz y llegando a apostarse el mismo en una plaza y casa alrededor de ellas.” (Vega B., 1954 P.95)

Algunos cronistas como López de Gómara caracterizan este acontecimiento como singular en el ámbito de la conquista de América:”... nunca indio alguno, a lo que alcanzó, habló como él a nuestros españoles” (Gómara, 1975 P. 115) es decir que en el resto del continente no hubo nada similar en donde un jefe indígena haya expuesto de tal manera sus propios puntos de vista a un europeo, que no eran otra cosa que la propia cosmovisión y cosmogonía colectiva de los indígenas.

“Gil González y todos los suyos estuvieron atentos y maravillados oyendo tales preguntas y palabras a un hombre medio desnudo bárbaro y sin letras” (Gómara 1975, .115) las fuentes no hablan de respuestas específicas y precisas de parte de González. La misma carta de del jefe expedicionario no amplía mucho, enfatiza sobre la aceptación de la fe cristiana del cacique y sus gentes, allí se bautizaron según su afirmación más de nueve mil personas y se plantó una cruz en el mismo lugar del encuentro” (Vega B. 1954 P.95).

Según estas mismas fuentes, aunque aceptó el requerimiento hubo por parte de Nicaragua y los suyos: la negativa a dejar las danzas tradicionales y las bebidas espirituosas en tanto no hacían daño a nadie y tampoco aceptaron desprenderse de sus armas, porque estos afectaba además de sus tradiciones, su condición de hombres (Anglería, 1975. P.27).

González estuvo ocho días en el pueblo de Nicaragua. En este lapso hizo lo que consideró su descubrimiento más importante, al encontrar el día 12 de abril de 1523 el lago Cocibolca, del que tomó posesión. González denominó al gran lago, “Mar dulce” (Meléndez 1966 P.23). Este hallazgo alimentó sus expectativas de localizar la vía interoceánica.

Tras este suceso se internó más al norte del territorio hasta llegar a un conjunto de cacicazgos llamado Nochari o Nochtari. Aquí recibió la visita del cacique **Diriangén**, quien le llevó presentes y música. El conquistador les repitió el mismo requerimiento hecho a los anteriores caciques. **Diriangén** le pidió tres días de plazo para darle una respuesta, pero esta fue la menos esperada para los conquistadores “sábado diecisiete de abril a medio día con la mayor siesta del mundo, dan sobre nosotros, tres o cuatro mil indios de guerra armados a su manera con jubones bastados de algodón e armadura de cabeza y rodelas y espadas y otros arcos y flechas y varas”... (Vega B., 1954 P.99)

Los españoles rechazaron el ataque apoyado en la superioridad de sus armas de acero y en el pánico que infundían las bestias,

teniendo solamente siete heridos y un prisionero que lograron recuperar. De los atacantes no pudieron recabar bajas, dado su marcha inmediata del campo de batalla y que los indígenas cargaron con sus muertos y heridos.

Una vez terminado el combate, González evaluó la situación con su tropa, y- algo poco común en las expediciones- se tomó el parecer de los soldados, todos estuvieron de acuerdo en regresar a Panamá. La repentina reacción de **Diriangén** y sus gentes los había tomado de sorpresa sólo pensaron en poner a salvo el oro recogido y sus vidas, pero, para ellos faltaba más sorpresas.

Al día siguiente pasaron evitando la entrada al pueblo de Nicaragua, al percibir una actitud hostil, no más se habían alejado un poco cuando los indígenas de este cacicazgo iniciaron el ataque en creciente número;”... y la gente del pueblo salía hera innumerable y mucha parte de ellos con arcos y flechas y comienzan a llegararse a nosotros con la mayor grita del mundo tirando flechas y los de los caballos haciendo algunas vueltas sobre ellos y alanceando algunos...fuimos desta manera hasta que el sol se quería poner... (Bolaños 1954,P.98-99)

La lucha se prolongó casi hasta el anochecer, tiempo en que se hizo una tregua al solicitarla los principales del cacique **Nicaragua**. González lo relata de esta manera: “... me vinieron a hablar y hera su fin dea que no pudieron salir con su yntinción desculparse diciendo que **Nicaragua** ni los suyos no tenían culpa de aquellos sino que la gente de otro cacique que estaba en aquel pueblo que se llama **zoatega** (...) que no avia visto quando pase por allí avía hecho eso, **yo les respondí que yo conoce muchos y principales en la batalla de los de Nicaragua a lo cual no tuvieron que responderme** (Vega B.1954 P.99).

Oviedo a quien González relató los hechos de forma directa, agregó más información al respecto. Afirma que González les dijo a los indígenas”... que era contento de la paz e que si ellos otra cosas quisiesen, que les hacia la guerra de otra manera, porque los cristianos no se cansan ni han de menester yaat (coca) que ciertas

hierbas que los indios tratan en la boca...” refiere que los indios no supieron responder a estas advertencias “... sino volviendo la espalda yvan diciendo: **teba, teba, teba, xuya** .Que quiere decir **teba** bueno, é bueno **xuya** vete, como quien dice: bien lo dices é bueno eres; pero vete en buena hora”. -Agrega- “e hablando los otros indios iban diciendo estos principales **toya, toya** muchas veces que quiere decir **anda o aguija**”. (Oviedo 1976 P.176-177)

Con estas expresiones estaban demostrando que la presencia de los extranjeros era non-grata entre ellos, y que no estaban dispuestos a consentir su permanencia en el territorio.

Esta situación aprovechada por los expedicionarios para alejarse lo más posible del escenario. González pudo con dificultades regresar al golfo de San Vicente, donde ya lo esperaba su compañero de viaje de Andrés Niño, quien había bordeado el Océano pacífico, siguiendo hacia el norte del litoral centroamericano. Reunidos ambos partieron a Panamá y después a La Española, desde donde darían cuenta al rey español de los magníficos resultados de su viaje.

Habían recorrido según el itinerario y cuentas del tesorero expedicionario Andrés de Cereceda, doscientos veinticuatro leguas, tornado cristianos” 32,264 “animas” y recogido 112,525 pesos y tres tomines de oro bajo más 145 perlas (Vega B.P.88).

Los acontecimientos según las fuentes secundarias.

Los pioneros en esta dirección fueron los mencionados Gámez y Ayón los historiadores clásicos de fines del siglo XIX quienes en sus respectivas Historias de Nicaragua, -no superadas a lo largo de las décadas del siglo XX- fueron los primeros en exponer estos y otros hechos históricos, para un público de lectores relativamente amplio.

Gámez antes que Ayón (en 1889) describe la expedición de González cometiendo entre otros errores el prolongarla hasta el Golfo de Fonseca y mencionar una mítica e inexistente guerra

entre los caciques de Diriamba y Tenderí. Ambos describieron textualmente los sucesos del 17 y 18 de abril, con la salvedad de que Ayón no menciona la parte del día 18, cuando González desvirtúa la estratagema de los principales de Nicaragua, en tanto los reconoció en el combate(Ayón.1956.P 156), Gámez además de apegarse al relato de Gil González, refiere que el cacique a quien señalan los principales de Nicaragua como el atacante, fue Tezoatega (un cacique de la etnia Nicaragua) quien tenía su residencia en el actual Municipio de El Viejo en Chinandega, a quien también nombraban Agateyte(Gamez,1975.P.110).Cuyo traslado actual departamento de Rivas, nunca pudo ser posible.

Gámez además no cree en lo absoluto en la conversión al cristianismo de los indígenas. Segundo él ellos creían salvar sus vidas (y porque no sus almas) a buen precio con solo el acto de recibir agua en sus cabezas (Gámez, 1975 103-104). Debe de recordarse la iniciativa de Pedrarias Dávila pocos años después, quien para demostrar que Gil González no había catequizado a la población indígena del territorio envió al padre Bobadilla a interrogar a los bautizados y estos en su mayoría, no tenían una idea clara de que era el cristianismo, conservaban sus antiguas creencias y no recordaban el nombre que le habían puesto en el bautizo (Oviedo 1976 P.310-354).

En las sucesivas publicaciones y particularmente en los libros de texto de estudios que se dieron a lo largo del siglo XX, las omisiones y adulteraciones tuvieron continuidad. Bernardo Portas desde una visión hispanófila vio a una población **española** que se sometió “con una docilidad increíble” a los españoles (Portas1918. P38-39). Mientras que en una Cartilla de Historia escrita años después, aunque se mencionan a Diriangén se dice que los níquiranos se interpusieron al regreso de Gil González a Panamá. Curioso es el hecho de que este autor coloca en boca de una “cacica” (mujer de Nicaragua) una expresión dirigida a González “No será tu rey tan bueno cuando da lo que no es suyo” (Anónimo, 1928 P.38-39) como tratando contraponer tímidamente la visión hispanófila. Cabrales por su parte además de exaltar a Diriangén

ignora a Nicaragua generaliza la resistencia al invasor incluyendo erróneamente a Agateyte (Cabral 1938.P16).

En esta dirección otros autores de textos (Hermanos Cristianos, 1949.P.96; Castellón,1940; Quintana, 1968. P. 38-39; Paiz Castillo,1976. P44; Sandoval, 1973, p.117), siguieron en esta confusa línea, despreocupándose por aclarar los hechos.

No obstante, el relato más contradictorio y confuso en esta dirección fue el de Julián N. Guerrero, quien a pesar de utilizar la carta original de González Dávila y citar textualmente el episodio de Diriangén, al referirse a la macha de González hacia el Sur afirma lo siguiente: “regresó a la ciudad del cacique Nicaragua tuvo un encuentro con algunos guerreros que trataron de cortarle el paso” (Guerrero, 1965.P.29)

Pero además al exponer a todo el episodio hace otra afirmación en la que muestra una postura acomodaticia e imprecisa de los hechos “El encuentro bélico entre los ejércitos de Diriangén – único gesto de rebeldía y significación que tuvieron los primeros conquistadores españoles al comienzo de la pacificación de Nicaragua- tuvo lugar entre los pueblos de Ochomogo y Nandaime llamado hoy Cachimba Brava” (Guerrero, 1965.P28-29). ¿Acaso la carta de González y otros documentos originales no son lo suficiente explícitos para dejar claro que hubo dos encuentros sucesivos entre los días 17 y 18 de abril? ¿Cuáles fueron sus intenciones? ¿Tuvo este autor necesidad de obviar los hechos tal como ocurrieron, con la intención de exaltar a un solo cacique?

Valga una digresión, para aclarar que Guerrero tuvo el mérito de escribir varias obras históricas, como las monografías de los departamentos del país. Pero también en todos sus trabajos, se observan limitaciones tales como la falta de un cuerpo de referencias, lo que de cierta manera es un gran vacío al momento de confrontar con la debida seriedad los contenidos de sus producciones. De igual modo, desconocemos el porqué de la falta de seriedad que tuvo para narrar los mencionados hechos de esta manera.

Si observamos con detenimiento las publicaciones que refieren a este episodio, entonces comprendemos que ese sesgo fue reproducido a distintas generaciones de estudiantes que a lo largo del siglo XX, quienes leyeron, asimilaron y reprodujeron (ya como adultos) una versión equivocada e incompleta de los acontecimientos. Es decir, una dicotomía que ubicaba a un cacique “valiente guerrero” que enfrentó al invasor hispano y otro que cuando aparece es como “sabio pacífico y preguntón”.

Confusión que desafortunadamente algunos autores de texto siguen repitiendo de cierta manera (Armijo, 2006.P.137) pesar de que ya se ha aclarado este acontecimiento –como dijimos anteriormente- por historiadores profesionales reconocidos en una etapa de desarrollo de las ciencias históricas, en que se han superado las limitaciones anteriores en el siglo XX (Arellano, 1992 1997; Padilla, 1992; Casanova 1993; Centeno, 1996; WWheelock, 1980).

Los caciques Zoatega, Nicaragua y la confusión del 18 de abril de 1523.

Zoatega es mencionado tanto por González y Oviedo como por Cereceda, entre los seis caciques de la provincia de Nochtari o Nochari, quienes según el relato aceptaron el requerimiento y entregaron a González una cantidad superior de oro en su conjunto a lo entregado por el Cacique Nicaragua (Vega B.1954.P.88) González en su primera referencia no menciona el nombre de estos caciques ni el cacicazgo, pero si refiere que eran seis pueblos con 2.000 habitantes cada uno, lo cual se ajusta al número de bautizados en el lugar que fueron en total 12.507. Pero curiosamente González asegura que se bautizaron a sabiendas que ya Nicaragua y los suyos los habían recibido y bautizado (Vega B.1954.P.95).

Como se ha sobredicho los nicaraguas usaron a Zoatega como escudo. Pero para aquellos que crearon y repitieron esta confusión consideramos válido a hacer la pertinente aclaración, partiendo de tres perspectivas: la distancia, la posibilidad numérica y condición política.

Primero observemos la distancia. Los cacicazgos de Nochtari están a seis leguas de Nicaragua y que cada pueblo, estaba dos o a una y media un pueblo de otro. Preguntémonos ¿pudo el cacique Zoatega y los suyos marchar forzadamente seis u ocho leguas desde Nochtari a Nicaragua entre el 17 y el 18 de abril y estar frescos el mediodía del 18 listos para combatir a González? No fue esto posible si acudimos nuevamente a la lógica.

Bien, veamos el otro factor: la posibilidad numérica y dentro de ello otra interrogante ¿pudo levantar Zoatega una leva suficiente de guerreros para enfrentar el sólo a González? Si acudimos a la experiencia militar, vemos que en un total de una población, se puede calcular un 5% apto para combatir y si Zoatega tenía bajo su control a 2.000 vecinos o pobladores el 5 % de este total eran 100 guerreros. Pero si hacemos un cálculo muy liberal y pensamos en una recluta doble un 10% (adolescentes y ancianos) serían 200. ¿Sería este número suficiente para combatir a los españoles que eran 100 hidalgos con armas de hierro y que habían logrado neutralizar un día antes a 4.000 guerreros de Diriangén? Por supuesto que la respuesta sería negativa, siguiendo la misma lógica.

Pero bien, acudamos a un último elemento, que es el político. Los cacicazgos tenían límites y reglas definidas, ningún cacique a menos que hubiera alianzas prestablecidas iba a atacar a otro cacicazgo, o cualquier enemigo, desde el territorio de otro. Dentro de esta lógica ¿pudo Zoatega atacar a González desde el cacicazgo de Nicaragua? La respuesta es por supuesto también negativa.

Es evidente que el cacique Nicaragua, si tenía recursos suficientes para agrupar suficientes guerreros para realizar el ataque. No aparece él encabezando las tropas, porque lo encomendó a sus principales y “tapaleguis”. Y esos fueron los que reconoció González en el desarrollo de las hostilidades. Esto era acostumbrado en los cacicazgos mayores y las naciones indígenas a veces iban los caciques y en otras ocasiones los jefes militares.

Finalmente otra pregunta ¿por qué él no reconoció abiertamente su autoría y señaló a otro cacique? La respuesta nos la da un

estudioso como el Dr. Jorge Arellano cuando señala que Nicaragua fue el primer “Güegüense” en el territorio, en tanto recurre a una argucia para tratar de engañar a conquistador mejor armado y que no pudo sorprender y preparar mejores condiciones para enfrentarlo, en caso de que este, no se alejara del territorio. Porque González mismo estaba claro que si no se retiraba iba a enfrentar una resistencia más amplia y generalizada, como la que encontró a fines de 1523 y 1524 en su penetración al territorio Francisco Hernández de Córdoba, quien ya vino con una fuerza militar mucho mayor y mejor armada que la de Gil González, claro de que iba a encontrar resistencia, por la misma versión de González, quien insistió en retornar al escenario a castigar la rebelión de dos caciques.

Paiz Castillo apoyado en Gámez y haciendo uso de la lógica, afirma “en su viaje por tierra Hernández de Córdoba siguió el itinerario de Gil González... pero la recepción de los caciques fue muy diferente, donde quiera los españoles tuvieron que abrirse paso con las armas, sin embargo los detalles de estas luchas no han llegado hasta nosotros” (Paiz Castillo, 1977.P.46). Es importante esta aseveración, porque la historiografía nicaragüense en general ha venido creando una imagen idealizada de este conquistador y hasta exaltarlo como el fundador de las principales ciudades españolas en el siglo XVI, pero se omite la naturaleza etnocida y criminal del mismo.

Basta preguntarse ¿qué fue de todos los caciques (Nicaragua, Diriangén, Morati Zoatega, Ochomogo, Nandaime Nandapia, etc.) que fueron mencionados en la expedición de Gil González? Todo apunta que fueron muertos en la violenta resistencia que le hicieron a Córdoba en esos años. En el mencionado interrogatorio del padre Bobadilla datado en 1528, no están sus nombres entre los interrogados. Lo que indica que perecieron o fueron asesinados por Hernández de Córdoba.

Conclusiones

Aunque hemos venido planteando elementos concluyentes a lo largo del contenido del texto, consideramos pertinente, reafirmar una serie de elementos que forman parte de nuestro punto de vista sobre el particular. En esta dirección consideramos como concluyentes los siguientes criterios:

1-que el recibimiento protocolario y pacífico de los jefes de los colectivos indígenas del territorio estuvo ajustado a los cánones de las mismas costumbres de la época y nivel de desarrollo cultural. Es decir que no eran los pueblos salvajes que siguen pintando algunos narradores y que desafortunadamente se siguen repitiendo en los tiempos actuales. Tuvieron noticias de unos seres extraños, blancos, con barbas montados en alimañas y con armas también extraños. Mismos que se llamaban “cristianos” con bestias también extrañas y que hablaban de un Dios y un Rey poderoso.

2-Los jefes de los colectivos en conjunto con sus principales y consejos de ancianos, actuaron con relativa serenidad, en medio del impacto sicológico sufrido por esta presencia tan ajena. Recordemos que los cristianos (españoles) estuvieron ocho días en Nicaragua y tres en Nochari y ellos observaron en esos días la conducta de los extranjeros con cautela. Se dieron cuenta que su comportamiento era contradictorio con lo que predicaban. Hablaban de un Dios de amor y ellos eran odiosamente violentos. Amenazaban con la guerra, si no se convertían a su fe y aceptaban a un rey y dios desconocido, maltrataban a los nativos, demostraban una extraña ambición al recolectar tanto “Taguiztle” (oro).

3-Por estas mismas razones la aceptación del requerimiento y del cristianismo, no debe de verse como un acto de sumisión. Porque no decir que consideraron inicialmente a los extraños como mensajeros de dioses y esto no puede considerarse como un hecho irracional sino todo lo contrario es un esfuerzo de racionalización. Años después el cacique Gonzalo de la etnia Nicaragua y sobreviviente de la conquista, le refirió a un cronista que los cristianos (españoles) no tenía nada de cristianos, que

su conducta no tenía nada de cristiana (Benzoni, 1975 P.29). Es decir, que ellos mismos con su conducta, se descalificaron ante la población indígena.

Oviedo basado en los cánones del cristianismo al narrar la conducta de los conquistadores comparaba a apóstoles como San Bartolomé que solo pedía comida y agua a quienes predicaban Porque “...nuestros convertidores (es decir los hidalgos castellanos) tomaban el oro e aún las mujeres e hijos e los otros bienes...” En sus días de estadía en el territorio ¿Cuántas cosas pudieron pasar, para que el “origen divino” de los expedicionarios se desvirtuara?

4-Por lo que debe ser comprensible el hecho de que la aceptación que tuvieron al inicio, se haya trastocado en un repudio total a su presencia y que no estaban dispuestos a consentir su permanencia en el territorio. Es decir que la mixtificación inicial, se había perdido por completo, en estos mismos días.

Esta fueron entre otras, las razones para que surgiera una resistencia generalizada, porque erróneamente se han omitido durante mucho tiempo, las razones o las causas de la reacción violenta de los días 17 y 18 de abril. O a lo sumo se plantea como algo espontaneo e incorrectamente atribuido principalmente a un cacique, ignorando el peso, la decisión y acción colectiva. Recordemos de acuerdo con Oviedo que el 18 de abril fueron los principales del cacique Nicaragua quienes le gritaban en su lengua, dándole la espalda: bien bueno valiente eres pero vete ya (Oviedo 1976 P.177). Con estas expresiones, estaban demostrando que no estaban dispuestos a consentir su permanencia en el territorio.

4- El nombre del país: Nicaragua, como el de otros países, se impuso por costumbre y la necesidad de designar el territorio recién conquistado. En ningún momento, hubo razones en alguna parte de la América española para glorificar la memoria de un líder indígena. Por ejemplo Cuba se impuso sobre el nombre oficial de Fernandina, Perú no es un nombre castellano, Guatemala se quedó Guatemala, ocultando su nombre cristiano de Santiago de los Caballeros de Guatemala, no así San Salvador de Cuscatlán.

5- lo último que recomendamos es examinar las fuentes con los ojos abiertos y sin anteojos, para no caer en la trampa del maniqueísmo de andar buscando al estilo tradicional “traidor y valiente”. La documentación nos revela que en esta etapa, que los colectivos indígenas en general (nahuatlatos, chorotegas, maribios y otros) sufrieron la depredación de los conquistadores. El mencionado Cacique Gonzalo nos da una idea de cómo fueron las cosas y concluyo con la siguiente cita textual de este sobreviviente: “Tú debes saber señor que cuando nosotros oímos como los cristianos venían a nuestros países y nos dimos cuenta de las cruelezas que cometían en todo lugar matando, incendiando, robando. Convocamos a nuestros amigos y confederados y reunidos en consejo decidimos luchar y morir todos combatiendo valerosamente antes de ser sojuzgados por ellos” (Benzoni 1975.P.131). Si hubo una unidad o confederación para resistir -en mi opinión- solo pudo ser entre las poblaciones indígenas del Pacífico y esta pudo darse para resistir la entrada a la tierra de Hernández de Córdoba. En ninguna documentación original se han encontrado señales de una réplica de los “pawnees” (indios colaboradores en EE.UU), en el territorio de lo que hoy es Nicaragua. Es decir agrupaciones de indios auxiliares de los conquistadores contra otros indígenas, la resistencia en esos años fue –hasta donde se conoce de todas las etnias antes de ser derrotados y resignarse a la dominación española.

Bibliografía y otras fuentes utilizadas y consultadas.

- Anónimo. Cartilla de historia de Nicaragua. (SPI)León, 1928.
- Arellano, Jorge Eduardo. Historia Básica de Nicaragua. (Volumen 1)CIRA.Managua, 1997.
- Armijo Quintanilla, L. y otros. Estudios Sociales. La Prensa. Managua, 2006.
- Ayón, Tomás. Historia de Nicaragua Escuela Nacional de Artes Gráficas. Madrid, 1956.
- Benzoni, Girolano. Nicaragua en cronistas de indias. Managua, Editorial Banco de América. Managua, 1975
- Cabrales, Luis Alberto. Historia de Nicaragua. Tipografía Alemana. Managua, 1938.
- Casanova Fuertes, Rafael. El Encuentro Según el otro...Taller Alfonso Cortez. Managua ,1997.
- Castellón, H.A. Historia Patria Elemental. Talleres Gráficos Pérez.
- Centeno, Uriel y otros. La expedición de Gil González Dávila. (monografía) UNAN.Managua, 1996.
- Chapman, Anne. Los Nicaraos y los Chorotegas según las fuentes. UCR. San José Costa Rica, 1960.
- De Herrera Antonio. Nicaragua en los Cronistas de indias (serie N° 2) Banco de América, Managua 1975.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. Nicaragua en los cronistas de indias (serie N° 3) Banco de América, Managua, 1976.
- Gámez, José Dolores. Historia de Nicaragua. (Tipografía de El País Primera edición).Banco de América. Managua, 1975.
- Gámez, Bertha. Compendio de Historia de Nicaragua. Tipografía Pérez. Managua, 1936.
- Guerrero, Julián N. Historia de Nicaragua. Ministerio de Educación. Managua ,1965.

- León-Portilla, Miguel. el Reverso de la conquista México Editorial Joaquín Ortiz, 1974.
- López de Gómara, Francisco. Nicaragua en los cronistas de indias (serie N° 2) Banco de América, Managua 1975.
- Mártir de Anglería, Pedro. Nicaragua en los cronistas de india (serie N° 1), Banco de América, Managua, 1975.
- Melendez Chaverri, Carlos. seis documentos fundamentales.” En revista del pensamiento centroamericano No 73, publicidad de Managua, octubre de 1966.
- Mires, Fernando. En nombre de la cruz. DEI. San José Costa Rica, 1986.
- Oliva de Coll, Josefina. La resistencia indígena ante la conquista. México, siglo XXI, 1998.
- Padilla, Silvia “El primer encuentro entre dos mundo”: El caso de Nicaragua, Talleres de historia N° 2 IHN-UCA. Managua, 1992.
- Paiz Castillo, Ricardo. Historia de Nicaragua. La Salle. Managua, 1977.
- Portas, Bernardo. Compendio de Historia de Nicaragua. Encuadernación Nacional. Managua, 1918.
- Quintana, Osmán. Apuntes de Historia de Nicaragua. FANATEX. Managua, 1968.
- Salvatierra, Sofonías. Historia Colonial de Nicaragua. Encuadernación Nacional. Managua, 1921.
- Sandoval Valdivia, Elba. Comunidad Nacional Ediciones MB, 1979 (Reforma oficial del MEN de 1976).
- Urtecho Sáenz, Rafael. Cultura e historia prehispánica del Istmo de Rivas. Editorial Hospicio. León, 1960.
- Vega Bolaños, Andrés. Colección Somoza Tomo I. Imprenta Viuda de Galo. Madrid, 1954.
- Wheelock Román, Jaime. Raíces indígenas de la lucha anticolonial en Nicaragua. Siglo XXI. México, 1980

BAUTISMOS, “CONVERSIONES” Y RESISTENCIA

**- Nicaragua, Diriangén, Gil González, Pedrarias,
Contreras, Oviedo, De las Casas, Valdivieso-**

Por: Clemente Guido Martínez.

Miembro de Número

Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN).



Evangelización a punta de espada - Crítica de Oviedo-

“**M**irad lector, que también yo he de morir, y que me bastan mis culpas sin que las haga mayores, sino escribo lo cierto, y entended que hablo con mi Rey y que le he de decir la Verdad. Y lo aviso para que provea en lo presente y porvenir, para que Dios y su Majestad sean mejor servidos que hasta hoy; y que no mereciera perdón mi alma, si tales cosas callase y es que están muchas provincias asoladas y yermas en estas partes, y es que no puede haber disimulación tan terrible y espantoso daño. Ni penséis que lo que he escrito aquí, o la mayor parte de ello, no lo he dicho en España y en el Consejo Real de Indias, lo dije hace más de 24 años, y lo que se ha enmendado en estas cosas no ha sido poco, aunque no del todo; porque es menester en algunos sucesos, dar lugar al tiempo y el largo camino desde acá hasta nuestro Príncipe es lejano y dificultoso” (Oviedo, 230).

Con esta frase, Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557), originario de Madrid, descendiente de una familia Asturiana, define su labor como Cronista de Indias.

- Lealtad a Dios y al Rey de España.
- Veracidad en sus crónicas.
- Coherencia entre sus crónicas y su testimonio personal ante las autoridades Reales de Indias.
- Paz consigo mismo, por decir la verdad de las provincias asoladas y yermas.

Siendo cronista tiene que informar sobre la conducta de los conquistadores, y sabe que no siempre sus informes serán bien recibidos, por lo que justifica de previo afirmando que “mis renglones se conformarían con la medida de sus obras, con la simplicidad y verdad que la historia requiere” (Oviedo, 233).

El cronista utiliza como fuentes historiográficas, la tradición oral de los indígenas (“pero como todo lo de acá es moderno, no se

sabe por experiencia esto, sino por aviso de indios”, Oviedo 85), su propia experiencia (Oviedo, 107) y las informaciones orales o escritas de otros viajeros como él, que le llegaban a sus oídos y manos (como el interrogatorio de Fray Francisco de Bobadilla a los caciques y principales de Nicarao, Oviedo 310-360).

Sin embargo, denuncia que el tiempo de guerra y la codicia de los jueces y gobernadores, habían diezmado a la población vieja y aún mozos, que conocían las costumbres, cosas notables, ceremonias y ritos de las comunidades indígenas, por lo que la tarea de recopilación histórica resultaba en algunos casos “imposible” pues ya se habían olvidado y muchas otras simplemente no las conoció (Oviedo, 361-362).

Oviedo califica aquellos sucesos de “tanto peso” que quien los vio “no puede estar sin dolor”, ni los que lo oyeron “sin compasión”, escuchando tales y tan grandes “vertimientos de sangre humana”; y asegura que “el infierno está con mucho regocijo de verse tan multiplicado” (Oviedo, 227-228).

Como cronista Oviedo sabe que las fuentes pueden alterar los hechos, por lo que se excusa ante tal probabilidad.

“Si los que me informaron no tuvieron pasión en lo que está dicho, por lo menos por mi parte está fielmente escrita. Y con palabras llanas y con menos palabras de las que fui informado” (Oviedo, 261).

Oviedo recurre al dibujo de su propia mano, de aquellas cosas que le parecían más difíciles de describir con tan solamente su puño y letra. De tal forma que se excusa y explica que aunque él no es un buen dibujante, al menos dará una idea de aquello de lo que habla, para que otros lo sepan poner más “al natural” (Oviedo, 66).

En la edición de 1976, del Banco de América, “Nicaragua en los Cronistas de Indias: Oviedo. Serie cronistas no. 3”, introducción y notas de Eduardo Pérez Valle, se publicaron 75 ilustraciones del cronista que incluyen paisajes, viviendas, volcanes, flora, fauna, mapas, planos y juegos rituales.

Crítica histórica a la evangelización en tierra firme.

El hombre leal a Dios y al Rey, será vigilante de los desmanes de aquellos enviados en el nombre de Dios y del Rey, a quienes acusa de buscar principalmente oro en sus empresas (Oviedo, 162).

“Es de pensar que estos que nuestra Fe Católica predicaban a estos indios, no publicaban ni les decían la pobreza que Cristo y sus apóstoles observaron, con tanto menosprecio del oro y de los bienes temporales, teniendo principal intento a la salvación de las almas, ni traían cuchillos, ni pólvora, ni caballos, ni esos otros aparejos de guerra y de sacar sangres. Mirad lo que el apóstol San Bartolomé hizo cuando le cupo en suerte la predicación de Laconia y de la India Oriental, y por consiguiente los otros apóstoles, do quiera que se hallaron, que si solamente el comer, otra cosa no tomaban; pero nuestros convertidores les tomaban el oro, y aún las mujeres y los hijos y los otros bienes, y dejábamos con nombres de bautizados, y sin entender el bien de tan alto sacramento que recibían. Complaciera a Dios que de cada millar de ellos así bautizados, quedaran diez que bien lo supieran” (Oviedo, 171-172).

Es de esperarse que si hay incongruencia entre el mensaje de evangelización y los hechos el cronista señale también las consecuencias morales y éticas de esta incongruencia:

“Sin duda parecen tolerables las codicias y errores y poca devoción de los desatinados soldados, no dejando de desconocer ni disculpar a quien culpa merece de los unos y de los otros, acordándome que he visto en estas partes tantos religiosos y clérigos y tantos doctores, licenciados y letrados tan dignos de reprehensión y más que los que no estudiaron, ni se ofrecieron a los votos de religión, castidad y pobreza. Y para mi opinión les daría más penas, si juez fuese, cuanta más habilidad y discreción tienen los unos que los otros; Y hágeme esto conocer palpablemente, considerando sus obras, la experiencia y tiempo que tengo de verlos en estas tierras, que el peligro de sus almas está fundado en dos cosas o tres: la primera y principal en no temer a Dios, y la segunda en que el

hábito y faldas largas, y los títulos y grados con ellas, encubren la vil estirpe y bajeza de aquellos a quien no acompaña buena sangre; y la tercera y última cosa de donde proceden sus faltas, es poca vergüenza, sin la cual ni la generosa sangre, ni títulos de sus ciencias o hábitos, no valen ni aprovechan, ni son suficientes sino para desmerecer lo que merecieron” (Oviedo, 138).



Y lógicamente concluye que la evangelización no ha sido efectiva, por lo que los supuestos evangelizados no han recibido realmente la nueva Fe como debería ser, sino más bien “la entendieron de otra manera” (Oviedo, 161).

Oviedo confiesa no agradarle la forma como se estaba realizando la “evangelización”, y hace una crítica al corazón mismo de la conquista al referir lo siguiente:

“no aprovecha bautizar los indios y dejarlos en sus ritos y ceremonias, y pecados e idolatrías, ni con solo llamarse cristianos (y aún sin acordarse de sus propios nombres), se han de salvar estas

gentes. Si este padre reverendo y otros allí residieran, no se enfriara ese cristianismo; pero estas relaciones hechas así de caballeros y de paso para enviar a su Majestad, para los señores de su Consejo (más con intención y propósito de impetrar oficios y mercedes y conservarse en los que tienen, y obispados y otras dignidades, que no para continuar y perseverar en la enseñanza de los nuevos bautizados), no me agrada. Harto sería mejor que uno quedase perfecto y enseñado y entero cristianos que no mil bautizados, que no se sepan salvar ni sean cristianos: digo de aquellos que entran en los catorce años y de allí arriba; y no hablo en los niños, que si mueren en el estado de la ignorancia y bautizados, bienaventurados ellos” (Oviedo, 359).

Si bien señala a los religiosos codiciosos e incongruentes con el mensaje del Evangelio, y a los doctores, licenciados y letrados, también señala a los jueces y autoridades de justicia, de estos últimos dijo:

“estos jueces que vienen acá a desagraviar a los ofendidos, vienen pobres y endeudados y con deseo de no haber navegado tantas leguas solamente por amor del alma, sino para sacar de necesidad y pobreza a su persona lo más presto que ellos puedan; y esto no puede ser sino por precio del que ha gobernado antes: el cual no da nada de lo suyo, sino de lo que es obligado a restituir, no al que le tomó la cuenta, sino a quien él tomó la capa” (Oviedo, 199).

Oviedo ejemplifica la falta de justicia con el caso de un conquistador, de nombre Johan Escudero, a quien acusa de ser un hombre desordenado y sin experiencia, que mató y ofendió a muchos indígenas, de tal manera que el juez por ser amigo de él, lo dejó sin castigo, quedándose los indios “con sus daños y el delincuente sin pena” y como Escudero tenía deseos de irse de Nicaragua, el juez su amigo lo sentenció al destierro, permitiéndole cumplir su deseo (Oviedo, 208).

Conclusiones.

Al asomarnos al pensamiento crítico del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, podemos concluir que Oviedo fue un leal vasallo y siervo de la Iglesia y del Rey, capaz de criticar la dualidad y falsedad de la evangelización de parte de los conquistadores civiles y religiosos, seguro que su lealtad pesaba más que las contradicciones y riesgos que ésta le pudiera ocasionar con los criticados.

Atisba un pensamiento humanista, no porque esté contrario al sistema, sino porque los abusos y atropellos cometidos contra los indígenas y contra otros españoles en Tierra Firme por funcionarios como Pedrarias Dávila y similares, no coincidían con las políticas oficiales de la Corona y porque tenía una convicción católica muy fundamentada en las Sagradas Escrituras y las enseñanzas de la Iglesia Romana (Oviedo, 360).

Puedo afirmar que Gonzalo Fernández de Oviedo, fue un precursor de la historiografía indohispanoamericana; un documentalista nato de la naturaleza y la cultura propias de nuestra región centroamericana y un pensador crítico del momento histórico que le correspondió vivir, sobretodo referido a la justificación fundamental de las empresas que autorizaba la Corona Católica Española para venir a estas nuevas tierras: La Evangelización.

FUENTES: Nicaragua en los cronistas de Indias: Oviedo, introducción y notas de Eduardo Pérez Valle, Colección Cultural Banco de América, Serie Cronistas No. 3, 1976; Olga Lidieth Corrales Cascante, “Vida y Obra de Fernández de Oviedo”, **Memoria del Congreso V Centenario de Gonzalo Fernández de Oviedo**, 24 al 27 agosto de 1978, Nicoya, Costa Rica; Carlos Meléndez, Palabras Introductorias al V Centenario, ibíd., 1978, Publicación de la Comisión Nacional Organizadora).

Nicaragua bautizado, Diriangén rebelde: Las dos batallas, 17 y 18 de abril 1523.

El Cacique Nicaragua era muy poderoso y hombre de gran sabiduría. De origen nahual, dominaba la región geográfica conocida hoy como el Departamento de Rivas, al Sur de Nicaragua. Según Gil González de Avila, se convirtió al Cristianismo después de tres días de conversaciones con él y sus asesores, y junto al Cacique “todos sus indios e mugeres en que se bautizaron en un dia IX.XVII. animas chicas y grandes y con tanta voluntad y tanta atención que digo verdad a vuestra majestad que vi llorar algunos compañeros de devoción”, (Carta de Gil González Dávila al Rey, 6 de Marzo de 1524, Colección Somoza, CS. Tomo I).

Sin embargo, esta devoción que hacía llorar a los hombres de Gil González de Avila, era más por el oro fácil que por la Fe, pues estas conversiones masivas de Caciques significaba ahorrarse muchas fatigas por causa de la guerra que tendrían que hacerles para someterlos a la Corona Española y a la Iglesia Católica Romana.

El requerimiento obligado de todos los Capitanes de Conquista, consistió en persuadir a los jefes indígenas, que si no aceptaban convertirse al Cristianismo, lo que significaba también convertirse en Vasallos del Rey Cristiano de España, entonces “que si esto no quisiere hacer ni ser vasallo del gran Rey de los Cristianos que salga al campo de guerra que yo seré con él otro día”, (González, 1524. Tomo I, CS).

Convertidos al Cristianismo aquellos hombres y mujeres, se daba una de las primeras acciones destructivas de sus nuevos Señores en contra de sus culturas e identidades étnicas, como era la destrucción de sus ídolos y templos indígenas donde realizaban sus ceremonias religiosas.

“Aquí estuve ocho días y puse dos cruces como en los otros pueblos traya de costumbre una muy grande en unos montones grandes de gradas que en cada lugar en la plaza ay que sin duda no

parece sino que los mismos montones están pidiendo las cruces y dexa otra en su mezquita que el mismo la llevo en sus manos a que allí se pusiese y quedo encima de un altar hatada por pie y hecho un monumento de mantas pintadas y muy devota”, (González, 1524. Tomo I, CS).

Con anterioridad, el Cacique de la región de Nicoya, también se había convertido al cristianismo. “y tantas personas con el y sus mugeres y principales quedaron tan cristianos en diez dias que estuve allí que quando me parti me dixo el cacique que pues ya el no avia de hablar con sus ydolos que me los llevase. Y diome seys estatuas de oro de grandura de un palmo y me rogo que le dexase algun christiano que le dixese las cosas de Dios. Lo qual yo no ose hazer por no aventuralle y porque llevava muy pocos”, (González, 1524. Tomo I, CS).

Sin embargo, estos conversos de Nicaragua atacaron al Capitán cuando retornaba del sector del Río Ochomogo, huyendo del ataque sufrido de parte de las fuerzas del Cacique Dirianjén, lo que deja entrever que realmente no había sucedido tal conversión ó como aseguraron los hombres de Nicaragua, estos agresores no eran de la comunidad Nicaragua sino de otro Cacique que estaba de visita. En todo caso, el segundo enfrentamiento militar entre indígenas y españoles se protagonizó en tierras del Cacique Nicaragua, ya convertido al Cristianismo.

Al hecho histórico yo le denomino “la gran confusión”, pues pienso que la segunda batalla fue producto de interpretaciones confusas de ambas partes, más que de decisiones emanadas del mando de Nicaragua. sobre esto diré más al final del presente ensayo.

Las cuentas de los conversos al cristianismo de parte del Capitán Gil González de Avila, fueron cuestionadas luego por los hombres del Primer Gobernador de Nicaragua Don Pedrarias Dávila, muy especialmente por el Fraile Mercedario Francisco de Bobadilla, quien se encargó personalmente de realizar una encuesta y entrevistas directas a los Caciques y principales jefes que supuestamente habían sido convertidos por González, llegando

a la conclusión absolutamente dirigida en contra de Gil González Dávila, de que no habían sido convertidos a la Fe Cristiana, aunque se les haya bautizado.

“Tómense todos los que fueron baptizados en tiempo de todos los gobernadores è capitanes, que por aquella tierra han andado desde que en ella entró el capitán Gil Gonzalez Dàvila, è por cada uno de aquellos baptizados que se le acordare el nombre è supiere el Pater Noster ni el Ave María, ni dar razón de si, como chripstiano, yo pague un pesso de oro; è por el que no lo supiere, me den un maravedì solamente. E con tal partido pienso que ganaría yo muchos dineros: porque la gente de aquella provincia è gobernación es mucha, è no aprovecha baptizar los indios ò dexarlos en sus ritos è ceremonias è pecados è ydolatrias, ni con solo llamarse chripstianos (è aun sin accordarse de sus propios nombres) se han de salvar estas gentes”, (Gonzálo Fernández de Oviedo, Nicaragua en los Cronistas de Indias, Tomo No. 3, Colección del Banco de América, pgs. 358).

El Gobernador Pedrarias Dávila, al escribir al Rey su primer informe sobre el descubrimiento de Nicaragua, por Francisco Hernández de Córdoba, con fecha 10 de abril de 1525, asegura sin ningún reparo que “también se dice que se ha convertido a Nuestra Santa Fe Católica de su propia voluntad mas de cuatrocientas mil ánimas e continuamente vienen a demandar bautismo, porque quisieron una Cruz de madera en un pueblo que se les había puesto y nunca la pudieron quemar, y así moría toda la gente del pueblo de pestilencia que no quedó ningún Indio: e visto este milagro los Indios comarcanos e con otros milagros que han acaecido luego se vinieron a bautizar y pedir cruces las cuales se las dan con la mayor solemnidad que se puede”, (Pedrarias Dávila, Tomo I, CS).

La lucha de los Españoles por erradicar la religión de las comunidades indígenas y convertirlos a la “Santa Fe Católica”, como lo menciona Pedrarias, era vital en la estrategia de conquista de parte de España. Había que unificar la ideología de todos los nuevos vasallos del Rey, asumiendo entonces la Iglesia Católica

y la Fe Cristiana el elemento fundamental de esta unificación ideológica, amenazada por el Luteranismo y otras corrientes Protestantes en la misma Europa; De igual forma, la unificación de todas las lenguas en una sola, Española, asumiendo el nahual como lengua de traducción y uniformidad lingüística.

“Yo deshice una casa de sacrificios en Nicaragua, un quarto de legua o menos fuera de la cibdad de León, en la plaza del Cacique Mahomotombo, que me servia; è por quitarlos de aquellos ritos è sacrificios è ceremonias diabólicas, quitàbamosles aquellos templos quelllos llaman en la lengua de Chorotega, de la qual generación es aquella plaza è gente, teyopa, que quiere decir lo mismo que casa de la oración”, (Oviedo, *ibid*, pg. 96).

La anterior cita de Gonzalo Fernández de Oviedo, es apenas una de tantas situaciones que se presentaron en esa lucha por destruir la religión de las comunidades indígenas. Pero en esa lucha por destruir las ideologías, también se destruyó al hombre mismo, al indígena, crucificándole en nombre del Crucificado.

“pero sè yo muy bien que aunque los baptizados que la historia ha dicho por Gil Gonzàlez è por el padre Bobadilla son ochenta è quattro mill è quinientas è cincuenta y ocho personas (e quiero que se añadan è atribuyan à cumplimiento de cien mill con los que en tiempo del capitán Francisco Fernàndez è de otro se baptizaron), son quattro tantos è más los que se han sacado de la tierra è se han muerto à causa del nuevo señorío, en que están”, (Oviedo, *ibid*, pg. 362).

El despoblamiento acelerado de comunidades indígenas, de parte de los Españoles, es denunciado constantemente por los cronistas y algunos representantes de la Iglesia Católica. “la cobdicia de los jueces, è gobernadores è de otros que han dádose mucha prisa à sacar indios con nombre de esclavos fuera de aquella tierra, para los vender en Castilla del Oro è para otras partes. E si lo eran ò no, yo no quiero essa cuenta, pues quien la ha de tomar tiene tan sabida la copia è numero de todos ellos, que en uno ni ninguno puede ser defraudado ni esconderse el que lo ha de pagar” (Oviedo, *ibid*, pg. 361).

El despoblamiento trae como consecuencia una terrible realidad, como es la pérdida de la memoria histórica de las comunidades indígenas.

“Màs ceremonias è ritos è costumbres è cosas notables por decir que no se han dicho desta gobernaciòn è sus anexos, è decir las todas seria imposible, así por no se entender tan particularmente como convenia, à causa de las diversidades de lenguas, como porque la guerra è conversaciòn de los chripstianos y el tiempo han consumido è dado fin à las vidas de los indios viejos è aun de los mozos”, (Oviedo, *ibid*, 361) y continua con una sentencia cruda: “Pues ved si faltando tanta moltitud desta gente, si se han de aver olvidado las ceremonias è todo lo demás, acabándose las vidas”, (Oviedo, *ibid*, 362).

De aquél 17 de abril de 1523 hasta la muerte de Pedrarias el 6 de Marzo de 1531, apenas ocho años de distancia en el tiempo, las comunidades indígenas habían sido diezmadas terriblemente en todo el territorio de la costa del Pacífico de Nicaragua, perdiéndose las memorias colectivas de los Chorotegas y Nicaguas, por el despoblamiento causado por la muerte masiva de indígenas en las guerras, por las pestes, o por su esclavitud y traslado forzado en tal condición a Castilla del Oro y otros mercados de esclavos en el Caribe y Perù.

Los datos numéricos dados por el cronista Oviedo, siempre deben ser leídos y utilizados con sumo cuidado, al igual que los datos que nos brindan todos los capitanes de conquista, pero al final de cuentas nos sirven como términos de referencia a los que se les debe interpretar a la luz de otros conocimientos documentales o arqueológicos.

Oviedo asegura que “de todas estas mudanzas de gobernadores è del remover indios è otras cosas no bien hechas, ha resultado que en Castilla del Oro, desde el año de mill è quinientos è catorce hasta el de mill è quinientos è quarenta y dos, faltaron mas de dos millones de indios”, (Oviedo, *ibid*, 204).

Uno de los jefes militares que tuvo bajo su mando el Capitán Francisco Fernández de Córdoba, fue Fernando de Soto, de quien Oviedo asegura “era muy dado a essa monteria de matar indios, desde el tiempo que anduvo militando con el gobernador Pedrarias Dávila en las provincias de Castilla del Oro è de Nicaragua, è también se halló en el Perú...”, (Oviedo, *ibid*, 116)

Siguiendo con su crítica, Oviedo insiste en su dato de mortandad indígena. “Ni han tenido más largas jornadas que caminar dos millones de indios que desde el año de mill è quinientos y catorce que llegó Pedrarias à la Tierra-Firme hasta quél murió, en espacio de diez y seys años è algunos meses, son muertos en aquellas tierras, sin que se les diesse à entender aquel requerimiento quel Rey Católico les mandó hacer antes de les romper la guerra. E no creo que me alargo en la suma de los dos millones que he dicho, si se cuentan, sin los muertos, los indios que se sacaron de aquella gobernación de Castilla del Oro è de la de Nicaragua en el tiempo que he dicho, para los llevar por esclavos à otras partes”, (Oviedo, *ibid*, 227).

Importante escuchar de parte del Cronista del Rey, la certera denuncia de que el requerimiento no era entendido por los líderes de las comunidades indígenas que eran requeridos, por lo que la guerra resultaba más bien de la falta de comunicación que del rechazo a lo requerido.

Y es que la guerra producía esclavos y no cristianos, por lo que la guerra era un mejor camino para el enriquecimiento de parte de los españoles. De esta visión entre la guerra y la evangelización, resultaron las grandes y abismales contradicciones entre capitanes de Conquista y Gobernadores, enfrentados a nobles Españoles como Oviedo y Obispos como Diego Alvarez de Osorio. Estas concepciones diferentes de la misión de los Españoles dio hombres como Montesinos y Fray Bartolomé de las Casas y a un Mártir como Fray Antonio de Valdivieso.

“El caso es questas cosas son de tanto pessso, que quien se acordare dellas, si lo vido, no puede estar sin dolor, ni los que lo oyeron sin ayer compasión, escuchando tales è tan grandes

vertimientos de sangre humana, ni el infierno está sin mucho regocijo de verse tan multiplicado, si algún género de placer allí siente aquella infernal universidad”, (Oviedo, *ibid*, 227-228).

Uno de los que vio y no pudo contener su dolor, traducido en coraje y denuncia ante el Rey, fue Fray Antonio de Valdivieso, Obispo de Nicaragua desde 1543 hasta 1550, asesinado brutalmente un 26 de Febrero de 1550, por una pandilla de encomenderos rebeldes contra la Corona de Carlos V, por las nuevas Leyes de Indias dictadas en 1542.

Denuncia el Obispo en una carta escrita al Emperador Carlos V en noviembre de 1547, que “en las minas también se aumenta la contratación y los indios aumentarían si hubiese algún alivio en el trato que reciben. En algunas partes en que son mejor tratados, no dejan de aumentar. En cambio en otras se acabarán del todo, como en la provincia de El Viejo, por estar cerca del puerto de la Posesión, donde la contratación aumenta sus trabajos. Lo mismo sucede con los que están junto a las ciudades de León y de Granada, que al estar cerca del alcance de los españoles, están casi totalmente destruidos”, (Carta del Obispo Valdivieso al Emperador Carlos V, publicada por José Alvarez Lobo, o.p., pg. 169).

“No habría ningún inconveniente en que V.A. se sirviese mandar que fueran relevados de todo tributo, hasta ver si se rehacen, aquellos pueblos que han venido en tanta disminución que ya no hay en ellos sino solamente doce o quince indios. El provecho que pueden dar es poco, y el daño que reciben es mucho. Y harto han tributado, pues han tributado las vidas de todos”, (Obispo Valdivieso, *ibid*, 169).

Años antes , el 8 de Marzo de 1546, nuestro Obispo Mártir Valdivieso, había denunciado ante el Emperador Carlos V, que “en lo que toca a los indios, cada día son más oprimidos. Al ver que no les sirve de nada lo que S.M. y V.A. han mandado para su protección, piensan que no les ha de ayudar nada; sobretodo viéndolos sin protectores. Las autoridades de aquí no son sino destructores y enemigos declarados de ellos”, (Obispo Valdivieso, *ibid*, pg. 153).

Sin embargo, la resistencia indígena estuvo presente siempre. No fue una conquista completa. Hubo mortandad por causa de las enfermedades y de las guerras. Hubo despoblamiento por causa de la esclavitud y el envío como esclavos de millares de indígenas lejos de estas tierras. Hubo pérdida de la memoria colectiva, es decir se perdió la cultura indígena, pero...también hubo resistencia, tanto militar como cultural.

Adjunto, mi interpretación a la segunda batalla.

Dije que al final del ensayo iba a presentar mi opinión sobre la segunda batalla en territorio de Nicaragua. Es la siguiente.

Al leer la fuente de la segunda batalla, publicada por Eduardo Pérez Valle, en 1975 (Colección Cultural, Banco de América), concluyo que hubo una confusión de ambas partes que llevó al enfrentamiento militar. Por su lado, Gil González, desde que se acerca al pueblo de Nicaragua se organiza militarmente en actitud defensiva, formando un escuadrón con los cuatro caballeros y escopeteros en las esquinas, dejando adentro del cuadrado militar a los cargadores indígenas, curas y heridos que traían. Pasaron por el pueblo de Nicaragua a las once del día, no hubo ataque, y cuando estaban fuera del pueblo comenzaron a salir indígenas tras ellos, y les decían a los indios que les llevaban las cargas a los españoles, que se salieran o huyeran con las cargas; y esto se dio por un lapso de tiempo -sin agresión militar- algunos de los Nicaraos se atrevían a entrar en el escuadrón para sacar a los que iban adentro cargando, fue ahí, cuando el Capitán español, Gil González de Ávila, ordena a los escopeteros disparar contra los indígenas que hasta ese momento no han agredido a ningún español. Obviamente hay heridos entre los indígenas, y es hasta ese momento que comenzaron a salir del pueblo “muchos indios de guerra”. reaccionando a la agresión de los españoles, no agrediendo primero ellos a los extranjeros. Lo que sigue es el relato del combate donde 17 de los 100 Españoles enfrentan a las docenas de indígenas que salen a combatir al agresor. El relato narra cómo la persecución duró varias horas, hasta caer el sol (de 11 de la

mañana a 5 de la tarde aproximadamente, son 6 horas), y asevera el relato que los indígenas dejaban la carga y ellos les “cobraban” por hacerlo (o sea ¡los asesinaban?). La razón por la que estos indios dejaban las cargas y huían del escuadrón español, es sencilla, eran indios prestados por Nicaragua para acompañar a los españoles en su incursión por tierras de los Chorotegas, no tenían intención alguna de irse con los españoles fuera de su territorio. Al caer la noche, tres principales del cacicazgo Nicaragua concertan la paz con Gil González, pero se llevan a sus parientes, quedando los españoles solamente con los indios Cuevas que venían con ellos de Castilla del Oro, y que no tenían problemas en regresar a su tierra. Lo dejan ir en paz, no le hacen más persecución, ya tienen a sus parientes. Retornan a sus tierras. Las pérdidas humanas las cargan ellos, los Nicaraguas, no sin antes responsabilizar de la acción militar defensiva a un Cacique de nombre Tezoatega, deslindando con ello responsabilidad del Cacique Nicaragua.

Mi conclusión: La segunda batalla del 18 de abril, fue producto de la confusión y el miedo español. No saber distinguir entre los Nicaraos y los Chorotegas, no comprender el reclamo de los cargadores y sus parientes, y sobretodo pensar que Nicaragua les haría lo mismo que Diriangén. El error fue de Gil González Dávila al ordenar disparar a los Nicaraguas sin justificación real, pues aquellos no eran indios de guerra y solo reclamaban a sus parientes. Luego salieron los guerreros en justa defensa frente al agresor extranjero que se suponía amigo.

No hubo ningún ardid Nicaragua-Diriangén. No hubo ningún engaño de Nicaragua a Gil González Dávila. Solo hubo confusión y desconocimiento cultural de los españoles, y miedo, mucho miedo.

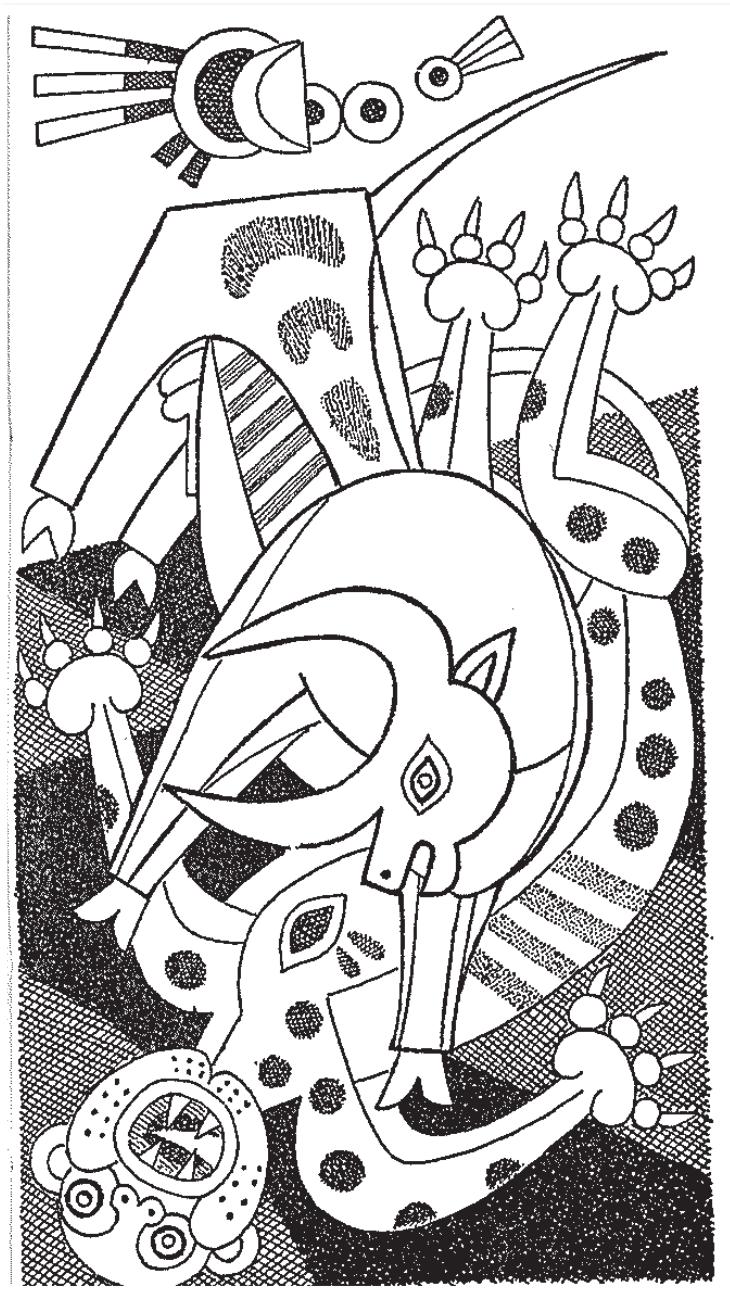
Managua, 17 de abril del año 2023, a 500 años
del inicio de la Resistencia Indígena.

Bibliografía

1. Álvarez Rubiano, Pablo. “Pedrarias Dávila. Contribución al estudio de la figura del Gran Justador. Gobernador de Castilla del Oro y Nicaragua”. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid, MCMXLIV.
2. Argüello Argüello, Alfonso. «Historia de León Viejo». 2^a. Edición. Editorial Hospicio. León. 1994.
3. Arellano, Jorge Eduardo. León de Nicaragua y su vida cotidiana en el Siglo XVI. N.972.85, A679. 1^a. ed. Managua JEA editor 2023. 300 p. ISBN 978-99964-1-013-0.
4. Barón Castro, Rodolfo. “Reseña Histórica de la Villa de San Salvador”. Colección Orígenes. CONCULTURA. Primera edición 1950. Segunda Edición, San Salvador, 1996.
5. Castro Vega, Oscar. “Pedrarias Dávila, LA IRA DE DIOS”. San José. 1996. ISBN 9977-47-210-6.
6. Comisión Nacional UNESCO. “León Viejo, Pompeya de América”. INC. junio de 1993. Editado por Jorge Eduardo Arellano.
7. de Encinas, Diego. Provisiones, Cédulas, Capítulos de ordenanças, instrucciones, y cartas, libradas y despachadas en diferentes tiempos por sus Magestades de los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Ysabel, y Emperador don Carlos de gloriosa memoria, y doña Iuana su madre, y Católico Rey don Felipe, con acuerdo de los señores Presidentes, y de su Consejo Real de las Indias, que en sus tiempos ha habido tocantes al buen gobierno de las Indias, y administración de la justicia en ellas, (Madrid, 1596) IV, fol. 226-227.
8. Erquicia, José Heriberto; Espinoza Pérez, Edgar; Escalante Arce, Pedro Antonio; Guido Martínez, Clemente. “León Viejo y Ciudad Vieja”. Ciudades de Conquistadores, 2004.
9. Esgueva Gómez, Antonio. Recopilador. Documentos de la Historia de Nicaragua. 1523-1857. UCA. 1993.
10. Esgueva Gómez, Antonio. Compilador. Fray Bartolomé de las Casas. “Historia de las Indias”, Biblioteca de Autores Español-

- les, Col. ATLAS, Tomo XCVI. Obras escogidas, Tomo II, Cap. LVII, PÁG 308-309. Publicado en “Documentos de la Historia de Nicaragua, 1523-1527. Universidad Centroamericana, Departamento de Filosofía e Historia, Managua, 1993.
11. Esgueva Gómez, Antonio. Compilador. MARTÍN FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: Colección de Viajes y Descubrimientos. Biblioteca de Autores Españoles LXXV. ATLAS, obras de Navarrete, Tomo I, 315-319. Documentos de la Historia de Nicaragua, 1523-1857. 1993, UCA.
12. Fowler, William R.; Gallardo, Jr. Roberto. “Investigaciones Arqueológicas en Ciudad Vieja. El Salvador”. CONCULTURAL. San Salvador, 2002.
13. Guillén de Herrera, Celia. “Nueva Segovia” Telpaneca, Nueva Segovia. 1945.
14. Ibarra Rojas, Eugenia. “Fronteras Étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya”. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
15. Instituto Nicaragüense de Cultura. “Memorial del Capitán Francisco Hernández de Córdoba”. Fundador de Nicaragua. INC. 2000. ISBN 9992430-15-X.
16. Lardé y Larín, Jorge. “El Salvador: Descubrimiento, conquista y colonización”, Biblioteca de Historia Salvadoreña, CONCULTURA, año 2000. Los artículos se titulan: “Invasión de Martín de Estete” (páginas 136-137); “Efímera Ciudad de los Caballeros” (Páginas 138-140); “Epílogo de una Pesadilla” (Páginas 140-141); y “Fundación de San Miguel” (páginas 143-145). Todos estos artículos fueron publicados en 1979 en el Diario de Hoy de la República de El Salvador.
17. Lovell, W. George; Lutz, Christopher H. “Demografía e Imperio”. Guía para la Historia de la Población de la América Central Española, 1500-1821. Universidad de San Carlos, Guatemala. 2000.
18. Meléndez, Carlos. “Hernández de Córdoba, Capitán de Conquista en Nicaragua”. Serie Histórica no. 9. Colección Cultural. Banco de América. 1976.

19. Molina, Argüello, Dr. Carlos. “MONUMENTA CENTROAMERICAE HISTORICA”. Tomo V: Páginas 199, 202, 206, 209, 214, 217 y 221. Banco Central de Nicaragua. 1999.
20. “Nicaragua en los Cronistas de Indias”. Serie Cronistas No.1. Colección Cultural Banco de América, 1975. Compilación y comentarios Jorge Eduardo Arellano.
21. “Nicaragua en los Cronistas de Indias”. Serie Cronistas No. 2. Colección Cultural Banco de América, 1975. Compilación y comentarios Jorge Eduardo Arellano.
22. “Nicaragua en los Cronistas de Indias: Oviedo” Introducción y Notas Eduardo Pérez Valle. Serie Cronistas No. 3. Fondo de Promoción Cultural. Banco de América, 1976.
23. Urtecho, Mario. Las nicaraguas en la conquista del Perú. N. 972.85 U 82. 1a Ed. Managua, 2012. 200 p. ISBN 978-99964-0-138-1
24. Werner, Patrick S. “Época Temprana de León viejo: Una Historia de la Primera Capital de Nicaragua”. Fondo Editorial INC-ASDI, 2000.
25. Werner, Patrick S. “Los Reales de Minas de la Nicaragua Colonial y la Ciudad Perdida de Nueva Segovia”. INC. UNESCO. 1996.



Autor del dibujo: Leoncio Sáenz (q.e.p.d)

MUJER Y RESISTENCIA: 1523 Y 1550

Msc. Ligia Madrigal Mendieta,

Miembro de Número

Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN).

Presentación

EL PRESENTE trabajo se enmarca en torno a la conmemoración de los **quinientos años de resistencia indígena en Nicaragua**. El concepto de **Resistencia** está concebido como esa actitud de la sociedad indígena en convivencia con los españoles, pues al no haber mayor registro documental de levantamientos indígenas en contra de la dominación española, la sociedad aborigen recurrió a otras formas para sobrevivir ante el conquistador.

Al tratar de darle forma a un inventario de ataques armados abiertos de parte de los indígenas se encuentra poca información: se menciona el levantamiento de indígenas en el “pueblo de las minas” (en 1528), el ataque coordinado de los indígenas vecinos a la recién fundada ciudad de León, los ataques directos que acabaron con la vida de los religiosos Joan de Monteagudo y Vardelete (en 1620).

Sin olvidar el ataque abierto de Diriangén en contra de la tropa conquistadora de Gil González Dávila en 1523, en el ínterin los indígenas pusieron en práctica otras formas de verdadera resistencia ante el español, que fue la huida hacia las montañas, donde el conquistador se volvía un soldado ineficaz.

Respecto al tema de la mujer como protagonista de aquella resistencia, es necesario indicar que el contenido de lo sexual en la sociedad antigua u originaria estaba orientado hacia la reproducción, pues interesaba contar con mayor población para servir a los dioses. Esto, al parecer, conoció una circunstancia extrema con la llegada de los españoles, de lo cual el cronista Francisco López de Gómara, quien no estuvo en Nicaragua, apunta: “No dormían con sus mujeres para que no pariesen esclavos de españoles. Y Pedrarias, como en dos años no nacían niños, les prometió buen trato; y así, parían e no los mataban”¹.

1.- Francisco López de Gómara: “Historia General de las Indias / Nicaragua”, en *Nicaragua en los cronistas de Indias. Recopilación, introducción y notas: Jorge Eduardo Arellano. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1975, pp. 121-122.*

Esto no parece haber sido una decisión específica de la mujer, como componente de la sociedad, más bien de sus propias autoridades. Lo que lleva a pensar en qué medida la mujer gozaba de cierta independencia o autonomía respecto de la autoridad masculina. En la búsqueda documental se encuentra hasta el momento que la referencia reproducida de López de Gómara no la registra ningún otro cronista lo que ha de suponer que, si acaso haya sucedido esto, lo pudo haber conocido por otras vías.

Sería importante reconocer a través de otras fuentes si aquello habría sido una determinación femenina, que sería indicativo de la continuidad de ciertas costumbres, que se explicarán en el transcurso de este ensayo. Además, la referida decisión podría haber sido contradictoria con la importancia que se nota entre la sociedad indígena hacia el desempeño sexual, recordemos que no había límites al respecto y la legislación primitiva que se había elaborado alentaba en gran medida la actividad sexual, ya fuera en fiestas religiosas o en otras circunstancias.

En medio de todo este ambiente estaba la mujer indígena, una protagonista social cuya presencia y actitudes vivía predeterminada por un código de derecho consuetudinario, que prescribía ciertas condiciones para ella. Desdibujemos, pues, algunos falsos planteamientos que se han escrito de esta situación y enfoquemos la real circunstancia que planteó la sociedad indígena en su resistencia.

La mujer indígena y el derecho consuetudinario

Después de la lucha armada de Diriangén ante Gil González Dávila en 1522 los indígenas, en general, no presentaron sus armas ante los españoles, habría que preguntarse a qué responde esta actitud mostrada por la sociedad autóctona. Son escasos los sucesos en que los pobladores originarios adoptaron una posición bélica cuando las ciudades ya estaban fundadas. El caso más notable que se conoce es el acontecido en el pueblo de las minas al norte en 1529.

Al llegar los españoles al territorio habitado por Chorotegas y Nicaraos alrededor del año 1522, encontraron una sociedad totalmente diferente a lo que conocían y que se hacía regir por sus propios valores y códigos culturales. Gil González encontró que Diriangén lo recibió con presentes que incluían mujeres cada una con una pieza menor de oro. Gil González describe que este cacique le habría encontrado *trajo consigo hasta quinientos hombres, cada uno con una pava o dos en la mano, y tras ellos diez pendones, y tras ellos diez y siete mujeres, todas casi cubiertas de patenas de oro y doscientos y tantas hachas de oro bajo*.²

De acuerdo con los patrones culturales indígenas, las mujeres ocupaban un lugar primordial en este cortejo, pues eran parte del protocolo que se presentaba ante dignatarios que visitaban el territorio. Este séquito organizado por el cacique tenía, por supuesto, una intención trascendente, dado que las féminas eran un presente destacable para conformar alianzas políticas o militares mediante la formación de familias y mestizaje. En el fondo es lo que perseguía Diriangén.

Desde la visión del siglo veintiuno se podría aducir, equivocadamente, que era una completa manipulación de la condición femenina, pero el hecho es que así lo establecían los valores y tradiciones de la sociedad indígena. ¿Estaban las diecisiete mujeres en contra de su voluntad en el cortejo? Es muy difícil creerlo, por el contrario, el argumento del cacique revela la importancia que tenía la opinión de la mujer en las cuestiones vitales de la sociedad.

Después de este suceso y la fundación de las ciudades, parece que hubo un periodo de algunos años durante los cuales se fue mostrando en los indígenas una voluntad por recibir y convivir

2.- Gil González Dávila: “Carta del capitán Gil González Dávila al Rey de España dándole cuenta del descubrimiento de los territorios de Costa Rica y Nicaragua”, en **Descubrimiento, Conquista y Exploración de Nicaragua. Crónicas de fuentes originales seleccionadas y comentadas por Jaime Íñcer Barquero**. Managua, Colección Cultural de Centroamérica Fundación VIDA, 2002, p. 86.

con los recién llegados. Estos pueden haber sido los años de incertidumbre entre los autóctonos que no habrían acertado a pensar cómo responder a la invasión. Fue hasta en 1529, año en que asumía su gobernación Pedrarias Dávila, que los indígenas se manifestaron contra él.

En aquel momento, los indígenas pobladores del lugar atacaron a los españoles en las minas de Santa María de la Buena Esperanza, al norte de la provincia. El sitio tenía, según parece, pocas construcciones. La carta enviada por Francisco de Castañeda explica: *dizén que los indios dieron en el pueblo e lo quemaron.*³ Los españoles abandonaron aquella localidad por un corto tiempo, pero volvieron posteriormente en vista que el metal precioso les interesaba de sobremanera.

La mayor información acerca del protagonismo femenino en el inicio de la Nicaragua provincial, se encuentra en los testimonios recogidos por el religioso Francisco de Bobadilla y el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. En los relatos es posible comprender una base jurídica que le daba cierta garantía a la mujer indígena, especialmente cuando se advierte la figura del matrimonio que llevaba a la nueva pareja a tener acceso a la tierra, bajo ciertos requisitos.

Una condición básica en esto era la fidelidad mutua pues, según señala el testimonio, no podía haber infidelidad de ninguna parte sin riesgo de perder el derecho a permanecer en la propiedad. Un testimonio dice que no podían tener. “más de una legítima casada, más algunos tienen otras, que son de sus esclavas, con quien se echan; más aquellas tales no son sus mugeres; e con la que nos

3.- *Francisco López de Castañeda: “Carta con documentos del licenciado Francisco de Castañeda, a S. M., en la que se refiere el estado en que halló aquella tierra y las disposiciones que tomó para su remedio en virtud de órdenes del gobernador Pedrarias Dávila. León, 30 de marzo de 1529”, en Andrés Vega Bolaños, comp.: Documentos para la historia de Nicaragua. Tomo primero. Madrid, 1954, Imp. Viuda de Galo Sáez, p. 481.*

casamos no la podemos dejar por ninguna manera".⁴

El matrimonio era una especie de contrato que estaba atado con algunas condiciones vitales para la sociedad, como era la producción de tributos. Al nuevo matrimonio se le aseguraba un pedazo de tierra para hacerla producir y entregar el tributo respectivo y si el hombre engañaba a la mujer, perdía el derecho a la tierra y le quedaba a la mujer que podía volver a casarse. El testimonio dice: "Y esa hacienda que se toma, danla toda a la primera muger que assi queda sin marido, é puédeſe ella tornar a casar".⁵

Este primer acercamiento a las relaciones matrimoniales y el comportamiento sexual entre hombre y mujer, imponía el interés por la tenencia de la tierra y la producción de alimentos y riquezas que pudiera generar, no propiamente salvaguardar la autonomía de la mujer frente al marido. Esto, como es evidente, no es una muestra de resistencia de parte de la mujer, más bien es una demostración del protagonismo que podía cobrar teniendo asegurada la tierra.

Por otro lado, ese mismo amparo jurídico consuetudinario hacía que la pureza virginal de la mujer fuera tratada de manera muy específica, en lo cual se reflejaba más la necesidad de la honradez que el ser virgen. El testimonio continúa así: "pero si no es virgen y ellos son contentos, passa el matrimonio, quando antes de consumar la cópula avisaron que no era virgen, porque muchos hay que quieren más a las corrompidas que no las vírgenes".⁶

Esto daba cierto sentido de propiedad y decisión a la mujer sobre su cuerpo, especialmente si se recuerda que participaba en

4.- *Gonzalo Fernández de Oviedo*: "Historia General y Natural de las Indias". Tercera parte / Tomo IV / Capítulo III (En continuacion de los ritos é ceremonias de los indios de Nicaragua, é de lo que más inquirió el dicho padre reverendo Fr. Francisco de Bobadilla de sus matrimonios é costumbres en aquellas provincias...), en *Nicaragua en los cronistas de Indias: Oviedo*. Introducción y notas: Eduardo Pérez Valle. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1976, p. 339.

5.- *Ibid.*

6.- *Ibid.*, p. 338.

las fiestas religiosas, donde el sacerdote indígena concedía a los matrimonios “licencia sexual” durante la celebración. Es necesario consignar esto, pues es la mejor muestra de liberalidad y dominio que la mujer podía mostrar frente a la posesión de su cuerpo, cuando se señala que “en cierta fiesta muy señalada é de mucha gente que á ella se junta, es costumbre que las mugeres tienen libertad, en tanto que tura la fiesta que se juntar con quien se lo paga ó á ellas les placen”.⁷

Por supuesto, si se compara con la moral cristiana respecto a estos temas, donde la mujer estaba atada y sometida al hombre en el tema del matrimonio, aunque podía disponer de los bienes y capital que el español le dejara. Aunque los religiosos españoles apuntaron a cambiar aquella situación, no lograron efectos inmediatos y las costumbres respecto a la mujer indígena, persistieron como parte de esa resistencia que se plantea.

Ahora bien, la persistencia de estas costumbres y formas jurídicas, muchos años después de la fundación de las primeras ciudades, son parte de ese ambiente de resistencia que la sociedad indígena planteó frente a la dominación española, en las cuales la mujer era un protagonista esencial. En esta circunstancia la mujer fue una actora efectiva que sostuvo aquellas costumbres o tradiciones familiares como un instrumento de resistencia ante los cambios que imponía el cristianismo en el comportamiento social.

La mujer fue parte de aquel ambiente en el sentido que la involucraba en el teje y manejo de las costumbres aborígenes cotidianas, donde debía reproducir las mismas prácticas que había conocido de sus padres y antepasados, incluyendo las vinculadas a su actividad sexual. La mujer chorotega condicionaba, en mucho, las decisiones de los hombres y sus acciones colectivas, especialmente, aquellas relativas a la guerra o la migración. Se

7.- Gonzalo Fernández de Oviedo: “*Historia General y Natural de las Indias*”. *Tercera parte / Tomo IV / Capítulo XII (En el qual se tracta de la luxuria é casamientos de los indios de Nicaragua é de otras costumbres é particularidades é diverssas materias de aquellas partes)*, en *Nicaragua en los cronistas de Indias: Oviedo* (1976), *op. cit.*, p. 448.

puede afirmar con los cronistas que en los Chorotegas subsistía esa circunstancia en donde la mujer conservaba gran autoridad, era aquella que disponía así de su marido pues, según dice el cronista de estos pueblos: *Los Hombres son Valerosos, Crueles, i sujetos á las Mujeres.*⁸

Es decir, la mujer representaba, de alguna manera, un principio de autoridad junto a la del hombre militar, siendo posible tomar en cuenta su opinión y perspectiva en asuntos importantes. Este prestigio social femenino estaba determinado por la forma de matrimonio que la mujer lograba culminar y las condiciones bajo las cuales se entregaba la tierra a las nuevas familias.

Un calificativo muy común que los españoles utilizaron respecto al comportamiento de la mujer en la sociedad indígena fue el de “prostituta”, cuando fueron conociendo la presencia de esta en medio de la sociedad. Pero, debe entenderse que esto solo era producto de los valores españoles, los indígenas; como se sugiere, apreciaban a la mujer desde otra perspectiva.

Al respecto es importante mostrar una dimensión un poco más extrema de aquel comportamiento femenino, como lo manifiesta el cronista Antonio de Herrera que “Había pueblos de común, adonde escogían las doncellas los maridos entre muchos mancebos”.⁹

Esta era un tipo de mujer que había ganado prestigio social cuya circunstancia iniciaba desde el momento en que los padres eran quienes le apermisaban para buscar la dote con que se

8.- Gonzalo Fernández de Oviedo: “*Historia General y Natural de las Indias*”. Primera parte / Capítulo II (*De los tabacos ó ahumadas que los indios acostumbran en esta Isla Española é la manera de las camas, en que duermen*), en *Nicaragua en los cronistas de Indias: Oviedo* (1976), *op. cit.*, p. 29.

9.- Antonio de Herrera: “*La Provincia y Gobernación de Nicaragua*”. Capítulo VII: *Que Fray Blas de Iniesta entró a reconocer el Volcán de Masaia y de las cosas notables de la Provincia de Nicaragua, en Descubrimiento, Conquista y Exploración de Nicaragua. Crónicas de fuentes originales seleccionadas y comentadas por Jaime Íñcer Barquero* (2002), *op. cit.*, p. 490.

casarían. Para lograr aquella dote, las mujeres iban por las aldeas cobrando un tributo a cambio de sexo, lo cual les garantizaba un fondo económico suficiente para ordenar su economía doméstica futura y controlar al hombre. Andagoya continúa:

había muchas mujeres hermosas y tenian por costumbre los padres, cuando eran ya doncellas para casar, de enviarlas a ganar para su casamiento; y ansi andaban por toda la tierra ganando públicamente, y de que tenían ya ajuar para su casa y paro poder tener algún trato, volvíanse a cosa de sus padres y casábanlas y los maridos les eran tan sujetos, que si ellas se enojaban los echaban de cosa, y aun ponían las manos en ellos: hacíanles servir y hacer todo lo que a un mozo podrían mandar, y él se iba a los vecinos a rogarles que viniesen a rogar a su mujer que le rescibiese y no hubiese enojo.¹⁰

Esta circunstancia no es singular para Nicaragua, aunque sí escasa en otras sociedades, hasta ahora la Antropología social solo tiene consignado el caso de algunas regiones como en las islas Polinesias, donde existía un tipo de matrimonio parecido. Lo importante es, por un lado, la autoridad de los padres para darle libertad a su hija hermosa en buscar marido, otro es la forma cómo realizaba aquel deseo y finalmente la resultante que venía a ser el autoritarismo de que hacía gala con su marido, al cual llegaba hasta golpear como si fuera su peón.

La segunda parte de la información respecto a esta situación la da Fernández de Oviedo, este observó a la sociedad indígena con un ojo más crítico y quizás, más imparcial, de manera que es valedera su versión al afirmar: “Y en aquel officio suçio gana é con que se case, é aun sostiene la casa del padre: é para apartarse de aquel viçio ó tomar marido, pide un sitio al padre allí cerca [...] Entonçes ella ordena de haçer la casa á costa de majaderos, é diçe

10.- *Pascual de Andagoya: “Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de la Tierra Firme”, en Nicaragua en los cronistas de Indias. Recopilación, introducción y notas: Jorge Eduardo Arellano (1975), op. cit., p. 45.*

á sus rufianes ó enamorados quella se quiere casar é tomar á uno de ellos por marido, é que no tiene casa é quiere que se la hagan [...] É al uno dá el cargo de traer la madera para la armar, é á otro que trayga las cañas para las paredes, é á otro el bexuco é parte de la varacón, é á otro la paja para la cubrir, é á otro que trayga pescado, é á otro ciervos é puercos é otras cosas [...] é tienen por mucha honra quedar con la mujer avida de esta manera”.¹¹

Por supuesto, siendo que cada uno era enamorado de la mujer, las relaciones sexuales estaban de por medio, lo que lleva a pensar en el caso de *Poliginia*, es decir; una variedad de poligamia femenina, en la cual la mujer ponía las condiciones de la relación. Se deja ver como una competencia por ganar a la mujer que ya gozaba de prestigio entre los hombres y debía ser conquistada.

Los cronistas españoles concluyen que después de consumar el matrimonio, la mujer no lo hacía más, es decir, no saldría a buscar nuevos hombres con los cuales tener relaciones y guardaba su prestigio social y autoritarismo ante el marido. Es posible creer que cuando los indígenas empezaron a escapar de la aldea para no servir más a los españoles, llevaron consigo su propio ánimo de reproducir y sostener sus costumbres como esta.

Por otro lado, la mujer indígena tenía protagonismo importante en la agricultura y en el comercio, especialmente relacionado con esta última actividad, existía el *tiangüez* (tiangue) o plaza del mercado indígena. Respecto al lugar había algunas leyes dispuestas que daban preferencia a la mujer, pues “ninguno del pueblo [que sea hombre] no puede entrar en el tiangüez á comprar ni vender ni á otra cosa, ni pararse á lo mirar desde fuera; é si los miran los riñen, é si entrassen, les darían de palos”.¹²

11.- Gonzalo Fernández de Oviedo: “*Historia General y Natural de las Indias*”. Tercera parte / Tomo IV / Capítulo XII (En el qual se tracta de la luxuria é casamientos de los indios de Nicaragua é de otras costumbres é particularidades é diverssas materias de aquellas partes), en *Nicaragua en los cronistas de Indias: Oviedo* (1976), op. cit., p. 449.

12.- Gonzalo Fernández de Oviedo: “*Historia General y Natural de las Indias*”. Tercera parte / Tomo IV / Capítulo III (En continuacion de los

El lugar de comercio tenía importancia en esta sociedad, daba a entender que era un reducto de privilegios para la mujer, además de implicaciones sociales notables, pues la mujer resultaba ser quien controlaba y distribuía los recursos del hogar. Esto se puede ver aun el día de hoy en aquellas ciudades de perfil indígena que se dedican a las artesanías, donde la mujer se centra en la gerencia del negocio, mientras el hombre a la producción y labor manual.

ritos é ceremonias de los indios de Nicaragua, é de lo que más inquirió el dicho padre reverendo Fr. Francisco de Bobadilla de sus matrimonios é costumbres en aquellas provincias...), en Nicaragua en los cronistas de Indias: Oviedo. Introducción y notas: Eduardo Pérez Valle. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1976, p. 345.

Conclusión

En función de reconocer las formas de resistencia indígena se ha de indicar que estas son costumbres que se sostuvieron años después del inicio de la presencia española en Nicaragua y a pesar de la labor de cristianización que la iglesia empezó a desarrollar para que los indígenas olvidaran aquellas prácticas y creencias, estas se sostuvieron. Pero, en otros casos, los indígenas que huyeron de su aldea para refugiarse en las montañas, donde el español no los buscara, tuvieron la oportunidad de reproducir y sostener aquellas costumbres y leyes, incluyendo las referentes a la mujer.

Es importante hacer notar esto porque se conoce de casos de mujeres españolas como Catalina Gutiérrez, María de Peñalosa y otras que, en el siglo XVI, reclamaron propiedades de las cuales habían sido desposeídas. Pero el que les hiciera propietarias de una extensión de tierra o un bien, era una situación distinta respecto al agente social activo que resultaba la mujer indígena, al cual los españoles quisieron manipular de acuerdo a sus valores.

Valga esta disertación anterior para mostrar que, aunque no hubo un combate militar sostenido en Nicaragua contra la presencia española que provocó, en general, el descenso de la población originaria, actos de violencia y otros males el único recurso que quedó a la sociedad indígena frente a todo eso fue sostener elementos étnicos propios que garantizaran su idiosincrasia, es decir, persistencia de costumbres, tradiciones y usos propios de la sociedad indígena..

Se debe entender que buena parte del sincretismo que nuestra misma sociedad presenta actualmente en su praxis cultural, es producto de aquel esfuerzo en el que la mujer jugó un papel sustancial, sosteniendo el marco cultural indígena que le fuera posible. Esto indica que en la sociedad indígena la mujer era más participativa que la mujer española.

En ese sincretismo cultural es necesario señalar que la mujer indígena estuvo dispuesta a asumir el cristianismo y los aspectos

de la moral cristiana que le predeterminaban sus valores, actos y costumbres mucho de su cultura, pero combinados con los gestos del entorno originario. Otra forma de resistencia indígena consiste en el escape subrepticio del indígena varón con su familia que abandonó su parcela de tierra respectiva para fugarse hacia las montañas del país, ya fuera en el Centro o en el Pacífico.

Para comprender a plenitud el daño potencial que esto significaba y cómo la mujer incidió en esto, es necesario expresar que el español requería del control cercano y ubicuo del indígena para que le sirviera en el cultivo de granos básicos y tributos. Especialmente en la producción de alimentos participaba la mujer confeccionando diferentes platillos para los españoles, no era propiamente una forma tributaria, pero le era imprescindible al español contar con una población femenina dispuesta a suplirle de alimentos preparados.

Fuentes

ANDAGOYA, Pascual de: “Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de la Tierra Firme”, en *Nicaragua en los cronistas de Indias*. Recopilación, introducción y notas: Jorge Eduardo Arellano. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1975.

AUTORES VARIOS: *Antología del ensayo nicaragüense (1909-1979)*. Prólogo, selección y notas: Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, septiembre, 2014.

AYÓN, Tomás: *Historia de Nicaragua*. Tomo III. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco Nicaragüense, 1993.

CUADRA PASOS, Carlos: *Obras*. Tomo I. Managua, Banco de América, 1976.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: ““Historia General y Natural de las Indias”...”, en *Nicaragua en los cronistas de Indias: Oviedo*. Introducción y notas: Eduardo Pérez Valle. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1976.

GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: “Carta del capitán Gil González Dávila al Rey de España dándole cuenta del descubrimiento de los territorios de Costa Rica y Nicaragua”, en *Descubrimiento, Conquista y Exploración de Nicaragua*. Crónicas de fuentes originales seleccionadas y comentadas por Jaime Íñcer Barquero. Managua, Colección Cultural de Centroamérica Fundación VIDA, 2002.

HERRERA, Antonio de: “La Provincia y Gobernación de Nicaragua”, en *Descubrimiento, Conquista y Exploración de Nicaragua*. Crónicas de fuentes originales seleccionadas y comentadas por Jaime Íñcer Barquero (2002), op. cit.

LÓPEZ DE CASTAÑEDA, Francisco: “Carta con documentos del licenciado Francisco de Castañeda, a S. M., en la que se refiere el estado en que halló aquella tierra y las disposiciones que tomó para su remedio en virtud de órdenes del gobernador Pedrarias Dávila. León, 30 de marzo de 1529”, en Andrés Vega Bolaños, comp.: *Documentos para la historia de Nicaragua*. Tomo primero. Madrid, 1954, Imp. Viuda de Galo Sáez.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: “Historia General de las Indias / Nicaragua”, en *Nicaragua en los cronistas de Indias*. Recopilación, introducción y notas: Jorge Eduardo Arellano (1975), op. cit.

ANEXO



Recreación de tiangüez (tiangue) o plaza del mercado indígena. Obsérvese que los varones presentes son jóvenes mancebos y tamemes (cargadores).

Tomada de: <https://www.mexicodesconocido.com.mx/tianguis-mercado-prehispanico.html>

ICONOGRAFÍA Y CRONOLOGÍA EN EL ARTE RUPESTRE DE LA ZONA DEL PACÍFICO DE NICARAGUA

Dr. Rigoberto Navarro Genie | Managua, Enero 2023

rignvagen@gmail.com / FB Rigoberto Navarro G.



Introducción

A pesar de los descubrimientos arqueológicos del siglo XIX y del interés por los objetos antiguos en las primeras décadas del siglo XX. Es hasta el final de los cincuenta que la arqueología inició investigaciones sistemáticas en Nicaragua, teniendo como objetivos principales el establecimiento de secuencias cronológicas regionales y la búsqueda de las relaciones culturales. Paralelamente se inició la documentación de las evidencias de Arte Rupestre y sus respectivas publicaciones.

En las crónicas coloniales de la zona del Pacífico no hay reportes respecto a manifestaciones rupestres. No obstante, para la zona norte hay varios señalamientos relacionados con la presencia, de rituales y tradiciones practicadas todavía en el siglo XVII, en la zona de Matagalpa y Jinotega, donde se relatan eventos asociados a cuevas con dibujos prehispánicos, que los misioneros se apresuraron a quemar y destruir, por considerar que esos espacios eran satánicos. Los que coordinaban los rituales eran considerados agentes de brujería.

Es posible que, en la colonia temprana, la zona del Pacífico fue objeto de una ola de destrucción de arte prehispánico. Sobreviviendo las manifestaciones, en lugares alejados de las poblaciones y con dificultad de acceso, antes del siglo XX. Esa es una de las razones de la localización de motivos rupestres, en áreas aisladas con respecto a las poblaciones actuales.

Que es el Arte Rupestre

Es un concepto sin connotación estética, que se refiere a representaciones grabadas en piedra: gráficos o dibujos emplazados en la superficie de rocas aisladas, de paredones o de cavernas. Pueden ser grabados en surcos angostos o pintados. Son comunes en el entorno de ríos, lagos y lagunas, muchos se han borrado con el tiempo.

Categorías de Arte Rupestre

Las expresiones humanas representadas en las rocas se dividen en tres variantes: 1- Grabados o petroglifos, 2- Pictografías o pictogramas y 3- Grabados pintados.

Petroglifos: imágenes grabadas directamente sobre una superficie rocosa. Se deriva del griego, “petros”: piedra y “graphein”: grabar. Son expresiones plásticas talladas en bajo relieve.

Pictografía: derivado del latín: “pictum” relativo a pintar y del griego: “grapho”: trazar. Se usa normalmente para designar el revestimiento directo de material colorante, aplicado en capas delgadas, para crear un efecto decorativo o plasmar un determinado motivo sobre roca.

Grabado pintado: combinación de las técnicas rupestres del grabado y de la pintura, en la que, la pintura es agregada sobre un surco previamente excavado en la roca.

Términos populares para designar el Arte Rupestre

Se conoce con diferentes nombres: “piedras pintadas”, “piedras grabadas”, “piedras talladas”, “piedras garabateadas”, “letreros”, “inscripciones”, “pintadas”, “riscos”, “petroglifos”, “piedra herrada”.

Importancia del Arte Rupestre

Estas manifestaciones, hacen parte del pensamiento, del conocimiento y de las habilidades de los antiguos habitantes, en diferentes períodos de la antigüedad. En América, son anteriores a la llegada de los europeos. Los motivos en piedra registran vivencias y creencias, mediante técnicas de sus respectivas épocas. A falta de mensajes escritos, las representaciones en piedra son de los pocos elementos que permiten acercarnos a las ideas del pasado.

Antecedentes Etnohistóricos sobre el Arte Rupestre en Nicaragua

La lingüística y la etnohistoria aportan datos de los siglos anteriores. De su análisis se extraen datos sobre costumbres y tradiciones que ayudan a la interpretación del arte rupestre.

El culto prehispánico, usando imágenes de piedra fue indicado en carta de Francisco Castañeda, *Alcalde Mayor* de la provincia de Nicaragua, dirigida al Rey de España el 30 de mayo de 1531 en León, la que expresa: « *en cuanto a sus ídolos los tienen escondidamente. Hace diez días, visitando una plaza que dicen Ymabite, les halle escondidos más de doscientos ídolos por los bohíos, los cuales los hice pedazos* » (Colección Somoza I: 75).

Los abrigos y cuevas fueron parte de la historia desde antes de la llegada de los europeos. Algunas las referencias documentales mencionan que a menudo realizaban ritos en cuevas decoradas, en las que, oraban, bailaban, comían y realizaban actos sexuales. Las figuras de las cuevas se describen como serpientes, felinos, monos, demonios y otros animales inmundos por Margil en Vilapalana, (1775: 116-121). En 1703, Fray Antonio Margil de Jesús, recibió informes de la existencia de gran número de hechiceros e idólatras que residían en la región de Sébaco y Matagalpa. En compañía de unos cuantos indígenas y del corregidor de Sébaco, recorrió las montañas para encontrar cuevas con ídolos y objetos supersticiosos. Incendiaron el interior de las cavernas que pudieron encontrar y juntaron gran cantidad de objetos rituales y que fueron quemados en la plaza pública de Sébaco. El testimonio fue publicado en detalle por Van Broekhoven (2002: 220-227). Donde narra supersticiones de los pobladores autóctonos.

Primeros descubrimientos de Arte Rupestre en la zona del Pacífico de Nicaragua

La obra: *Nicaragua sus Gentes y sus Paisajes* (1852), describe pinturas rupestres de la laguna de Asososca, agregando dibujos de nueve figuras. En la isla Zapatera, descubrió una roca grabada, que reprodujo, creyendo que era una piedra de sacrificio. En Masaya, visitó el cauce Cailagua, donde encontró una pared de 100 m., con figuras grabadas, organizadas en tres conjuntos. Las consideró como rudimentarias representaciones de hombres y animales, formas ornamentales y caprichosas. El guía le informó de otros lugares con figuras esculpidas y pintadas y que cerca de Catarina existían motivos en rojo, representando hombres y mujeres bailando, pero no fue a verlos. (Squier, 1989: 254-329). De estos últimos no se tienen reportes posteriores, quizás fueron removidos de su emplazamiento o deteriorados por los elementos atmosféricos.

Un médico americano, en misión para completar información para el canal interoceánico, realizó excavaciones arqueológicas en Ometepe. Encontró petroglifos, dibujó y describió veinte de ellos en su libro de 1881: *Investigaciones Arqueológicas en Nicaragua*, publicado en español por el Banco de América en 1979. Sugiere que los petroglifos se relacionan con otros del continente y que son más antiguos que los que Squier encontró en Asososca, (Bransford 1979:64-67,82).

Un americano, residente en Rivas, Earl Flint, recogía antigüedades para la Universidad de Harvard, entre 1884 y 1889. Escribió cinco artículos para la Revista American Antiquarium. Sus escritos sobre arte rupestre, se encuentran en el Peabody Museum. Su colega, Lothrop (1926: 99), refiriéndose a los sitios de Flint, asocia el arte rupestre de la cueva San Andrés (Montelímar), con época muy antigua por las huellas petrificadas de animales en el suelo.

Dos años por Centroamérica permitió al sueco, Bovallius (1886) visitar la isla El Muerto, dibujó. Once petroglifos y atestiguó la existencia de otros, en las rocas de la costa. Comentó

la interpretación de algunas figuras en su libro: *Viaje por Centroamérica (1881-1883)*, publicado en español por el Banco de América en 1977.

En el XXI Congreso Internacional de Americanistas se informó sobre un interesante grupo de “Pictographs”, cerca de Chagüitillo, Sébaco. Aludiendo a formas de animales reconocibles, (Spiden, 1925:533). La traducción al español del término “Pictographs” es pictografías. Spiden lo utilizó con el sentido de petroglifos, posiblemente se trata de las figuras de Chagüitillo citadas por Matilló (1965). También es posible que esos grabados estaban pintados a principios del siglo XX.

El libro *Cerámica de Costa Rica y Nicaragua* (1926), retoma dibujos de Flint y un dibujo de Karl Saper, compara con motivos de norte y sur América e hizo una división de los grabados: Los sencillos y los más elaborados con complejos adornos geométricos, (Lothrop, 1979:90-92).

El mexicano, Pardinas en su artículo: *Hallazgos arqueológicos en Nicaragua (hasta 1938)* reporta “inscripciones” de la Isla El Muerto y publica dibujos diferentes a los publicados por Bovallius y Flint. Señala que la orientación de una brújula coincide con la orientación de una cruz grabada y que por esta razón esos petroglifos fueron hechos por Los Chorotegas.

Investigaciones de Arte Rupestre en la zona del Pacífico de Nicaragua

El primer arqueólogo nica, Luis Cuadra Cea, escribió en dos ocasiones sobre arte rupestre: *La Monumental Gruta de Montelímar*, incluye cuatro dibujos y dos fotografías (Cuadra, 1941: 49-52). Propone interpretaciones, señala rasgos nahuas y chibchas en los motivos y sugiere antigüedad de 800 años. Su segunda contribución es: “*Sensacional descubrimiento en la Isla del Mitote*”, estudió la plazoleta de la isla El Muerto y lo publicó en el diario *Novedades*, (Cuadra, 1954:3).

**El aporte de Joaquín Matilló Vila
(Hermano Hildeberto María)**

Entre 1942 y 1945, Carlos Bravo hizo observaciones del arte rupestre y dibujos de Ometepe. Escribió un manuscrito titulado *La Musa Olvidada*, en el que informa que un anciano indígena, leyó el significado de petroglifos pero no tuvo oportunidad de escribir la traducción, porque este último se negó a repetir. (Matilló, 1973: 48, 49).

El hermano Hildeberto, inició investigaciones en 1953. Difundió el tema en revistas (Matilló 1958a,b, 1968b) y en diarios locales (Idem, 1960a-c, 1962, 1965a,b). En obra más conocida: *Estas Piedras Hablan, estudio preliminar del arte rupestre de Nicaragua* (1965), presenta inventario del arte rupestre, sin incluir la Costa Caribe. Entre sus descripciones y fotos figuran sitios de Managua tales como: Las Torres con 56 motivos, antropomorfos, zoomorfos y otros (Idem, 1965: 113-120); El Cacique, cerca de los Brasiles con 15 motivos antropomorfas y diversas (Idem, 1965: 101-103). La Borgoña, en Ticuantepe con una docena de motivos. La cueva de Montelimar con 18 figuras grabadas; de las que, según Navarro (1996: 69), seis son grabadas-pintadas. En Carazo documentó once sitios, destacando la cueva Bruja con 70 dibujos, El Güiste con un mural de 14 m² y 15 petrograbados, El Acetuno con más de 30 figuras, en su mayoría representativas. La publicación: *El Muerto isla santuario, estudio de su arte rupestre* (Matilló, 1968), es la única con grabados de la costa de dicho islote. Este autor divulgó: *Ometepe isla de círculos y espirales* (1973) que incluye 32 sitios y más dos mil figuras. Post morten se publicó *Trilogía arqueológica rupestre, máscaras, magos hechiceros, danzas y danzantes* (1981). Este personaje es el mayor contribuyente, sobre esta temática. Logró documentar 60 sitios. Su aporte es valioso por la enorme información fotográfica, abundantes descripciones y acertada ubicación geográfica. Sus conclusiones, como él mismo lo reconoce, son en mayoría no comprobadas científicamente.

En septiembre de 1965, Matilló, promovió la Exposición Nacional de Arte Rupestre, en Diriamba, Posteriormente, la envió a la Feria Internacional de San Salvador, en noviembre y diciembre del mismo año. Esas han sido la únicas exposiciones Nacionales e internacionales sobre arte rupestre de Nicaragua. Parte de las fotos ampliadas en gran formato, para esos eventos, aún se conservan en los archivos del Instituto Pedagógico de Managua. Como parte del legado del hermano Hildeberto.

Estudios de Wolfgang Haberland

Registró once sitios con arte rupestre en Ometepe. Les incluyó en los artículos titulados: “Corozal Viejo, Eine Felsbildergroup aus Ometepe, Nicaragua, (1968) y Felsbilder von Ometepe, Nicaragua (1970). Este autor, expresó: *“En Ometepe están los petroglifos más bellos que el que suscribe ha visto jamás en Centro América”*. (Haberland, 1970: 19).

En La Borgoña, Ticuantepe, Haberland, realizó meticuloso registro de cuatro conjuntos de grabados con 15 motivos rupestres. Una serpiente de 5.50 m. de largo, es el motivo principal (Haberland, 1990 y 2022). Sus observaciones de 1958, fueron fundamentales para hacer un análisis experto del lugar, de sus manifestaciones y de sus conexiones cronológicas y culturales. Siendo consciente que la publicación de Matilló (1965: 106-111), no proveía clasificación cronológica, decidió: *“...volver a tratar con detalle estos interesantes dibujos rupestres para corregir los errores de la citada publicación e intentar asignarlos a un grupo arqueológico...* (Haberland, 1990: 217). Publicó en alemán, proponiendo la interpretación de los motivos y su comparación con figuras similares a nivel regional, (Haberland, 1990). En la actualidad es imposible apreciar los petroglifos, porque están cubiertos con basura. Ver *“Petroglifos de La Borgoña, de centro ritual a basurero local”* de Navarro, (2023).

Abordajes de Arte Rupestre de Rigoberto Navarro

Actualizando las informaciones de su tiempo y de sus predecesores, este autor trascendido las fronteras, al presentar un inventario de Arte Rupestre en el primer Simposio Mundial de Arte Rupestre. en Cuba, (Navarro, 1986). Con parte de esos datos preparó la tesis de maestría en Arqueología, en la Universidad Sorbonne de París (1989). Publicada en español, en 1996, por el INC, como primer premio en concurso de escritores jóvenes sobre temas culturales, bajo el título: *Arte Rupestre del Pacífico de Nicaragua*. La obra es el primer registro sistemático de arte rupestre de Nicaragua. Abarca 22 sitios distribuidos en dos zonas ecológicas: El archipiélago Zapatera y la meseta de Carazo. Realiza una clasificación con fundamento de conceptos básicos y análisis comparativos sobre porcentajes de distribución de formas y de diseños. Posteriormente la exploración de la lingüística comparada con la iconografía del arte rupestre, le rindió frutos para demostrar el uso prehispánico de la ideografía nahuatl en figuras rupestres de la zona del pacífico de Nicaragua, (Navarro, 1993b y 1995).

Junto a Neyton Baltodano, Navarro es el primeros en incursionar en la arqueoastronomía, usando como sitio protagónico la isla El Muerto, para hacer una serie de mediciones relacionadas con diseños prehispánicos, los que se presentaron en el primer congreso de arqueología de Nicaragua en 1998.

Para fortalecer el entorno cultural de León Viejo, se ejecutó, en 2010, el proyecto: Inventario de Arte rupestre del Momotombo. Ese es el primer registro de arte rupestre de la zona del Xolotlán. Presenta 13 sitios con motivos rupestres y 81 rocas grabadas, haciendo la asociación con los otros vestigios de arqueología local. (Navarro, 2010). Los datos fueron ampliados por Navarro (2022), con el título: *Arqueología del volcán Momotombo, isla Rosa y Momotombito*. Publicado en digital por la Alcaldía de Managua.

Ampliando el inventario de Ometepe Navarro (2016), ha intervenido dos sitios importantes del volcán Maderas; La Tijereta (El Guineo) y Los Ángeles. Estableciendo, en el primero, un registro

de 118 rocas con grabados, conteniendo 260 motivos. Incluyendo algunos que permanecen bajo el agua. Mientras que en Punta Los Angeles documentó 139 rocas inéditas, con motivos grabados.

Otros investigadores

El proyecto de arqueología metropolitana incluyó sitios con petroglifos cerca de Managua, Entre los que destaca el Sitio N-CA-4, de San Marcos Carazo. (Piperata, 1995). Publicado en *Descubriendo las huellas de nuestros antepasados*.

En Nagarote, Rizo (1996), reportó figuras grabadas en un cauce. Más al Sur-Este, se informó la presencia de una cruz entrelazada, de la península de Chiltepe, que posteriormente se trasladó al Instituto Pedagógico de Managua, donde el hermano Hildeberto la observó, como parte de la decoración, junto a la piscina del colegio.

Los estudios de Baker, en Ometepe, son el mayor proyecto de arte rupestre de Nicaragua. Implica nueve temporadas entre 1995 y 2009. Sus resultados señalan motivos con características abstractas y curvilíneas que están ampliamente diseminados y probablemente se relacionan al área baja centroamericana, probablemente de influencia cultural Chibcha. A menudo, coexisten con figuras antropomorfas y zoomorfas. Algunos motivos de estilo mesoamericano han sido asociados al movimiento tardío de chorotegas y Nicaraos. En 2010 contribuyó con el catálogo de arte rupestre de Ometepe, que aporta nuevas perspectivas en la interpretación y cronología. Mientras que la práctica social precolombina, fue abordada por González (2002), poniendo en valor el arte rupestre y utilizando ejemplos de Ometepe.

Tres sitios cercanos a Citalapa han sido documentados: Cueva Canta Gallo, Río Lodoso y El Apante, en los dos primeros, con más de setenta petroglifos y también grabados pintados con color rojo y azul. Sobresalen motivos: antropomorfos, zoomorfos (monos serpientes, aves y peces), geométricos y máscaras en forma de corazón. En los respectivos alrededores hay abundantes evidencias de cerámica y lítica prehispánica, (Campos, 2018).

Desde la perspectiva de ciudadano interesado por su cultura y su patrimonio arqueológico, Arguello (2014) ha contribuido con reportar y fotografiar diez sitios arqueológicos de Diriamba y seis de Jinotepe. Recientemente, un inventario de 19 sitios arqueológicos de Diriamba, incluyó el reconocimiento del sitio: “La Pisada de los Duendes”, denominado así porque presenta 16 pares de huellas de niños de edades comprendidas entre 3 y 7 años. Las huellas fueron talladas intencionalmente en fila de norte a sur con los dedos orientados al oeste, (Gago, 2015: 77-78). Este sitio se ubica a 1 km. al norte del sitio El Güiste.

Masaya ha ampliado la información de arte rupestre con tres sitios de las comarcas Nandayuri y Los Nanda, al sur oeste de la laguna de Masaya. Con estos datos, la Laguna de Masaya arriba a seis sitios con arte rupestre. Los otros tres pertenecen al sector de Cailagua. Las figuras se caracterizan por la presencia de rostros simples, puntos, motivos curvilíneos, figuras zoomorfas y personajes ataviados, (Bolaños, 2015). El autor, apoyado en muestras cerámicas sugiere una cronología del 800 d.C. Mientras atribuye a los petrograbados: marcación de límites o ser centros de culto, donde la laguna y el volcán figuran como posibles lugares de veneración, como lo reportan los cronistas. En este caso el emplazamiento se convierte en factor esencial para comprender el espacio del arte rupestre. Por lo general, dichas representaciones se encuentran en caminos, lugares de reunión o en lugares de especial significación social, (Bolaños, 2015: 86-87).

Con unas 20 rocas grabadas, ubicadas entre el volcán Mombacho y las isletas de Granada, El sitio El Tule, ha sido estudiado por Solís (2022). Encontramos motivos de monos, caras humanas, sin cuello, brazos, con puntos para los ojos y boca, formando triángulo más los arcos de las cejas y la nariz. También grabados profusos y expresivos con gran cantidad de información realista. El autor relaciona las posiciones de los petrograbados con los solsticios y equinoccios, para demostrar la existencia del calendario horizonte. Su publicación es parte de la biblioteca digital de ALMA.

Técnicas de elaboración

Para el trabajo en piedra las técnicas más comunes son: percusión, incisión y pulido.

Con que instrumentos hicieron los indígenas los grabados en piedra?

Los instrumentos usados fueron hachas, cinceles y martillos de piedra. En la época prehispánica no se conocían los instrumentos de metal, los implementos de trabajo más fuertes, eran de piedra. Los instrumentos para tallar eran fabricados usando rocas accesibles en las áreas que habitaban, o minerales que obtenían por comercio en sus amplias zonas de influencia. Estos materiales poseían suficiente resistencia para grabar sobre otras piedras. Este tipo de artefactos eran comunes en la vida de las poblaciones prehispánicas. El jade, que era el material más valioso para los indígenas, era tallado usando técnicas especiales en las cuales intervenían primitivos taladros, arena y cuerdas hechas con fibra vegetal. La obsidiana, un vidrio volcánico se utilizaba para fabricar puntas de flecha y navajas prismáticas, no funciona para tallar la roca debido a su fragilidad a los golpes.

El color en el Arte Prehispánico Nica sobre Piedra

El color rojo está aún presente en la pintura rupestre de los sitios: Asososca, y Montelimar de Managua, Los Negros, Los Sánchez, La Sirena en Estelí, (Navarro, 1996: 39,42,52-73). Es posible que existan veinte sitios con pintura rupestre, pero no hay un inventario de ellos. La más conocida es la serpiente emplumada de Asososca, Managua, Squier (1851 y 1989). Sobre ese punto, Matilló (1965), sugiere que la mayor parte de pinturas de color rojo son hechas con *achiote*, (*Bixa orellana*). Al respecto, Navarro (2002a 2002b y 2020), ha demostrado que el pigmento rojo de las esculturas de piedra es de origen inorgánico o sea mineral. La sustancia identificada como colorante es el óxido de hierro, (hematita), que mezclado con grasa animal se adhiere y se conserva mejor frente a la erosión ambiental que los pigmentos de origen orgánico o sea vegetales.

Otros colores de pintura rupestre en Nicaragua son: anaranjado, blanco, negro, azul y sus variantes. Se obtenían a partir de pigmentos minerales y de carbón. En el sitio Icalupe, Somoto, un farallón presenta motivos con seis tonalidades diferentes. Sus creadores usaron colores a partir de tierras locales, que coinciden con las tonalidades que aparecen en el antiguo mural de Icalupe.

Quienes y cuando hicieron el Arte Rupestre en la zona del Pacifico de Nicaragua

En el viejo continente el arte rupestre se asocia a la prehistoria, sin embargo. En Nicaragua se han relacionado con culturas prehispánicas tales como: chorotegas, nahuas, matagalpas y/o sus ancestros no conocidos. Dependiendo de las regiones podemos enmarcarlos en un rango de tiempo, estimado de unos 4,000 años, o sea entre 2000 a.C. y 1,700 d.C.

La cronología del arte rupestre es difícil en estudios arqueológicos. Para estimar la edad del arte rupestre los métodos son: Espectrometría por acelerador de masas, Espectrometría infrarroja, Análisis de micro erosión, Emisión de rayos X de protón-inducido, Radio carbono 14, Microscopía electrónica y difracción de rayos X. Estas tecnologías son costosas y no existen en Nicaragua. En nuestro medio, usamos: cronología relativa y comparación iconográfica. La cronología relativa se sustenta en que un objeto que se puede ubicar en el tiempo, se usa para extrapolar el fechamiento de su sitio de origen. La comparación iconográfica se refiere a que una imagen rupestre la podemos relacionar con la misma época de una figura similar conocida, por ejemplo, en la cerámica.

Los estudios de Baker y Armitrage (2017) en la cueva La Conga, Yalí, Jinotega, son los únicos fechamientos absolutos de motivos rupestres. Obtenidos por micro muestras de carbón vegetal de las pinturas color negro, a los que se aplicó análisis de carbono (C-14). Se estableció fechamientos de cinco figuras que oscilan entre 680 y 1640 d.C.

Sobre datación relativa a sitios de arte rupestre, tenemos que: El sitio Citalapa, fue fechado por los datos de dos sepulturas del período Ometepe (1350-1550 d.C.), gracias a las investigaciones de Hughes (1974). Por su parte, Navarro (2012) sostiene que la ocupación de los sitios cercanos a la cueva de Montelimar, ubicada a 9.5 km al sur este del sitio Citalapa y 15 km. al nor oeste del sitio El Güiste, fueron ocupados entre el 800 y 1550 d.C. En la cueva Canta Gallo, cerca de Villa El Carmen, la comunidad ha extraído 87 piezas arqueológicas que se encuentran en la colección de la misma localidad. Entre estos materiales, 37 son parte de la industria Lítica y 50 son cerámica. Una parte de la muestra de alfarería ha sido identificada como tipos cerámicos de tipo Papagayo variedad: Policromo, Cervantes, Fonseca y Alfredo, todos ubicados en un rango cronológico entre 1000 y 1350 d.C. También el tipo Sacasa Estriado (1000-1520 d.C.), (Campos, 2015). Estos objetos se ubican en el período Sapoá (1350-1550 d.C.). Dada la cercanía geográfica y la relación cronológica de las ocupaciones pretéritas, encontramos coherencia y sincronía espacio-temporal. Es posible que exista una relación de tiempo con el arte rupestre, de la misma forma que se ha establecido para la elaboración de las esculturas por Navarro, (2018: 354).

Clasificación según Navarro, (1996)

NATURALISTAS: Geométricos, Diversos, Abstractos, Incompletos

NATURALISTAS	HUMANAS	SERPIENTES	+-
	ANIMALES	MONOS	TORTUGAS
		AVES	VENADOS
	MASCARAS	OTROS ANIMALES	MURCIELAGOS
	INDETERMINADAS	+-	DANTOS
	+-	+-	ARMADILLOS

GEOMETRICAS: cuadros, círculos, rombos, elementos gráficos, objetos reconocibles, entrelazados

SÍMBOLOS NÁHUAT: Figuras del lenguaje pictórico de dicha lengua.

ARTEFACTOS: Útiles reconocibles, por ejemplo armas.

ENTRELAZADOS: Una o varias figuras con líneas que se entrelazan.

ABSTRACTOS: sin realidad conocida. Cada forma es diferente, sin referencia entre ellas.

INCOMPLETOS: inconclusas o alteradas por elementos naturales o antrópicos.

Sistema de clasificación (según Baker: 2010)

Figuras representativas

- Figuras antropomorfas: cabezas humanas, torso, cuerpo indeterminado, vulva/falo.
- Cabeza y caras indeterminadas: rostros y cabezas aisladas
- Zoomorfas: monos, tortugas, venados, armadillos, conejos, pájaros, anfibios, reptiles.

Motivos no representativos

- Curvilíneos: espirales, meandros, círculos, arcos, arcos concéntricos y formas de “U”.
- Rectilíneos: redes, cuadros, rectángulos, triángulos, “V,X,Z,L”.
- Otros Motivos: rastrillado, escaleras, cruciformes, enlazados, cruciformes, líneas sencillas o doble con curvas al final y morteros, cupulas o molenderos.

Datos cronológicos del Arte Rupestre de la zona del Pacífico de Nicaragua.

En Ometepe, se ha relacionado el sitio El Cairo I, con fechamiento entre 1,100 y 1400 d.C. (Haberland, 1986) y El Corozal

Viejo entre 800 y 900 d.C. (Haberland, 1968c). Mientras que para la Borgoña, asigna la mayor parte de las tallas rupestres al período Tempisque (300 a.C. y el 500 d.C.). Las cabezas de serpientes, las cabezas humanas triangulares y la figura de mono las sitúa en el período Sapoá (800-1350 d.C.). La temprana datación se confirma con el hallazgo de un cuenco con soportes mamiformes pintados al estilo Usulután y una gran vasija Tola Tricomo. Finalmente la gran serpiente, la atribuye a los Nicarao, es decir, al siglo XV/XVI d.C., por las conexiones estilísticas con la cerámica Managua Políchromo, (Haberland, 1990: 230).

Los petroglifos de isla el Muerto, según Pardinas (1938), fueron hechos por los Chorotegas. Si esa relación se comprueba, las figuras corresponden al período Sapoá (800-1550 d.C.).

Las figuras de Montelimar, según Cuadra (1941), son de 800 años de edad. Sostiene esa idea, en que son posteriores a la destrucción del Imperio Tolteca de México en 1,116 d.C. Creemos en esa hipótesis porque ciertos grabados pintados del sitio, son símbolos de lenguaje Náhuatl.

Para Cuadra (1954), el arte rupestre de El Muerto, es de 400 años antes que el “Popol-Vuh” fuera escrito por Diego Reinoso, al final del siglo XVI. No vemos conexión entre Maya-Quiché e indígenas de la costa Pacífico de Nicaragua, pero desde el punto de vista cronológico, es posible. Correspondiendo al período políchromo Ometepe (1350-1550 d.C.).

El americano Thornsquist (1981) sugirió que la figura N°6 de la isla El Muerto, es un caballo y su jinete. Lo que sería un elemento para datar ese lugar, de la época colonial. Al mismo tiempo comenta: “...en el otro extremo del posible caballo aparece una cabeza de serpiente, motivo idéntico a los provenientes de México. Durante el período Sapoá (800-1200 d.C.) muchos motivos mexicanos y Mayas aparecen en la cerámica de Nicaragua. En el período tardío (1200-1500 d. C.) se aumenta la influencia del centro de México” (Thornsquist, 1981: 5).

Para el área del Pacífico de Costa Rica, Fonseca (1986: 241), afirma que algunos petroglifos están asociados a la cerámica Birmania Polícromo, del período Sapoá, entre 800-1350 d.C. Dichas afirmaciones coinciden con Navarro (1996) en petrograbados y cerámica, de la isla Zapatera. Este último autor, en su estudio de Momotombo, propone ocupaciones de 400 a 1530 d.C. (Navarro, 2022). Señalando que algunos motivos recuerdan seres divinos mesoamericanos: serpientes emplumadas y Tláloc, que también aparecen en cerámica Papagayo Policromo (1000-1350 d.C.).

Sobre interpretación de Arte Rupestre

La interpretación sin contexto cultural de motivos, es al azar. Hay que determinar los elementos importantes y establecer relaciones entre los conjuntos del arte rupestre.

Bovallius afirma que las cruces concéntricas de la isla El Muerto son representaciones de Tláloc, Dios de la lluvia y fertilidad y según sus informantes indígenas, la figura “F” es un cacique o sumo sacerdote (Bovallius 1977). Interesante comentario que vale la pena tener en cuenta.

Matilló y Furletti (1977) proponen que la función del arte rupestre puede consistir en representar:

- 1- La Religión, los Cultos, la Mitología, los espíritus, los Dioses, la Magia.
- 2- Las ceremonias de iniciación antes y después de la caza y la colecta.
- 3- Los sacrificios, danzas ceremoniales y ritos culturales.
- 4- Memoria colectiva de hechos importantes.
- 5- Límites territoriales, Guías para las migraciones.
- 6- Máscaras, animales de caza, objetos, armas, útiles u otros instrumentos.
- 7- Lenguaje pictórico.

Ciertos temas presentan ilustraciones de códices, con su simbolismo agrario y ritual. La cruz entrelazada, también presente en la cerámica Galo y Carrillo Policromo (500-800 d.C.), tiene

relación con el oro, en Náhuatl (ver Navarro, 1996: 152). La cruz, es una alusión a la tierra, como los incensarios Potosí Aplicado (500-1350 d.C.), (Navarro 2022).

Las representaciones del dios de la lluvia: *Tláloc* en Náhuatl o *Chaac* en Maya, encontradas en isla Rosa y El Ojochal, Navarro (2022), podría ser una variante de *Quiahuit o Quiateot*, dios de la lluvia, al que se le rendía culto en Nicaragua, según el indígena *Astochimal* citado por Fernández (1976: 325). En Ojochal también se identificó el glifo náhuatl “*tepetyl*”: cerro, asociado a una cabeza de “*Cipactli*”: lagarto y a un símbolo que representa corriente de fluido. La cabeza del lagarto hacia abajo, representa al monstruo de la tierra. Junto con el glifo cerro representa una toponimia relativa a “cerro del lagarto humeante” o “monstruo de la tierra lanzando lava”. Refuerza esta propuesta el significado de *Momotombo*. Según Mantica (1982) su origen *nahuatl*: *momoloca*, hirviente; *tzon* cresta; *pol* aumentativo. se interpreta como: “*Gran cumbre hirviente*”. Estamos en presencia de una representación artística alegórica al volcán y sus erupciones.



Sitio RIO-17-R26, isla de Ometepe.

Imagen con una pareja copulando.

Fuente: Baker (2020:68)

Conjuntos que representan escenas identificables

Escenas de cacería han sido encontradas en el sitio Las Tórrez, Carazo y en Marcelino, isla Zapatera. En ambas un hombre carga sobre su espalda un animal, (Navarro, 1996).

En escena de sacrificio, de isla El Muerto un personaje con máscara y cuchillo parece disponerse a sacrificar al individuo que está a su lado, el que tiene dos líneas señalando su pecho. (Navarro, 1996).

Escenas de parto se ha observado en el Güiste y en Ometepe, (Navarro, 1996 y Baker 2010). También escenas de interacción sexual fueron representadas en Ometepe. En la que se puede apreciar la unión carnal entre personas de ambos sexos, Baker (2010: ,68).

Arte rupestre y conservación

Los petroglifos y las pictografías presentan diferentes problemas de conservación pero comparten el hecho que su preservación depende del equilibrio entre la composición de los materiales y el porcentaje de exposición a los elementos medio ambientales. Las figuras pintadas son más susceptibles de desaparecer por la acción degradante del sol, la lluvia y el viento. Es vital actuar rápido en la conservación de esos recursos culturales.

Los grabados en piedra deben protegerse de prolongadas exposiciones a los elementos naturales, de los cambios bruscos de temperatura y de acciones vandálicas causadas por personas que desconocen la importancia de este patrimonio cultural.

Diez recomendaciones básicas para la conservación del Arte Rupestre

- No rallar los conjuntos y/o las figuras expresadas en piedra
- No agregar líquidos sobre los motivos rupestres
- No pisar los motivos rupestres ni colocar objetos pesados sobre ellos

- No despalar las áreas boscosas que conservan arte rupestre
- No eliminar las algas y líquenes que crece sobre los grabados rupestres
- No permitir fogatas en zonas cercanas a lugares con arte rupestre.
- En caso que un proyecto constructivo presente posible riesgo de destrucción o alteración obras de arte rupestre, se debe incluir un arqueólogo-rupestrólogo que realice un estudio de **Impacto Cultural** y garantice la salvaguarda del bien.
- Toda intervención para protección y conservación debe ser planificada y supervisada por un experto rupestrólogo y un especialista en conservación del Patrimonio.
- Toda nueva evidencia de Arte Rupestre, informarla a las autoridades competentes
- Apoyar iniciativas de estudio y conservación de arte rupestre

Comentarios finales

Es importante entender que somos los herederos de una cultura formidable y que debemos cumplir con el deber de honrar y valorar los elementos que corresponden a nuestro legado patrimonial, que en algunos casos son de carácter único en el mundo.

El turismo supera las exportaciones tradicionales, eso es bueno para la economía de la comunidad y del país. No obstante, no se debe sacrificar la conservación. Hay que tener en cuenta que la velocidad de ejecución de la industria turística, amenaza gravemente la existencia de sitios y paisajes que, teniendo un valor patrimonial superlativo, están en riesgo de desaparecer por falta de conciencia sobre su importancia. Los educadores debemos ser agentes de cambio y activos en considerar los estudios de Impacto Cultural, desde la etapa de planificación de cada proyecto, mitigando alteración de esos Recursos **No** renovables.

Los autores del arte rupestre pretendían hacer trascender sus obras. Gracias a sus acciones, podemos apreciar esas expresiones de su pensamiento. Seamos parte de la solución, siendo conductos para la vinculación entre el arte rupestre y las nuevas generaciones y para la conservación sostenible de esos valiosos recursos históricos.

Referencias Bibliográficas

ALMA (Alcaldía de Managua)

2010 Las Delicias, poblado indígena más antiguo de Managua. En Nuestra Identidad, rescate histórico de Managua. Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico. Año 1 N° 5. Impresiones Editronic. Managua, Nicaragua.

Arguello Molina, Héctor Octavio

2014 Huellas Chorotegas, patrimonio cultural material. Editorial Herbal, 87pp. Adeca. México D.F.

Baker, Suzanne.

1996 Archeological survey and petroglyph Recording, Ometepe island, Nicaragua 1995 Field Season mars. 206p. En *Archivos de DPC-INC*, Managua.

1997 Archeological survey and petroglyph Recording, Ometepe island, Nicaragua 1996 Field Season dic 1997. 742p. En *Archivos de DPC-INC*, Managua.

1999 The petroglyphs of the Ometepe island, Nicaragua. En *66 Annual Meeting of the society of American Archaeology*, New Orleans, Lousiana.

2000 Archeological survey and petroglyph Recording, Ometepe island, Nicaragua 1997 Field Season enero 2000: 450p. En *Archivos de DPC-INC*, Managua.

2002 Archeological survey and petroglyph Recording, Ometepe island, Nicaragua 1998 Field Season dic 1998. 697p. En *Archivos de DPC-INC*, Managua.

2004 Arte rupestre de Nicaragua. En *Arte rupestre de México Oriental y Centro América*. En *Indiana supplement N° 16*: 183-200. Martín Künne y Matthias Strecker (eds). Ibero-Amerikanisches Institut. Berlín, Alemania.

2008 The rock art of Ometepe island, Nicaragua: Motifs, classification, quantification and regional comparison. Tesis de doctorado presentada en la Universidad de Witwatersrand Joannesburg, South África.

2010 The rock art of Ometepe island, Nicaragua: Motifs, classification,

quantification and regional comparison. Editorial British Archaeological Reports (BAR), Universidad de Harvard, Cambridge. Oxford, Inglaterra.

Baker Suzanne y Ruth Ann Armitage

2017 Cueva La Conga: Arqueología de la Primera Cueva Kárstica con Pictografías y Espeleotemas Modificados en Nicaragua. En Memorias del primer congreso del área cultural Ulúa-Matagalpa: 305- 306. Fundación Científica Cultural Ulúa Matagalpa. Matagalpa, Nicaragua.

Baltodano Neyton y Rigoberto Navarro

1998 Arqueo-astronomía en el Arte Rupestre del archipiélago Zapatera. En *La Prensa Literaria. Enero 17.*

Bolaños, Emmanuel Antonio

2015 Arqueología en la Zona Sur-Oeste de la Laguna de Masaya, (Departamento de Masaya). Monografía para optar al título de Licenciado en Historia con mención en Arqueología. UNAN- Managua, Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídica, Departamento de Historia. 120pp. Managua, Nicaragua.

Bovallius, Carl

1886 *Nicaraguan Antiquities.* En *Suedish Society of Antropology and Geography*, Stockholm

1977 Viaje por Centroamérica (1881-1883). Colección Cultural de Banco de América, N° 1. Fondo de Promoción Cultural, Banco de América. Managua.

Bransford, John Francis

1881 Archeological researches in Nicaragua. En *Smithsonian Contributions to Knowledge.* Vol. 25. S.I. Washington.

Campos Dávila, Yanira

2007 La Gestión del patrimonio arqueológico en el municipio de Villa El Carmen. Sitios, Cueva Canta Gallo, Río Lodoso y El Apante. Tesis para optar al título de Licenciado en Historia

con mención en arqueología. Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas. UNAN-Managua.

2015 Separata de informe de avances del Museo Comunitario Tonantzi, Villa El Carmen. Manuscrito en archivos de la autora.

Colección Somoza

1956-1957 *Documentos para la Historia de Nicaragua.*, Tomo I: 128-133 y XIV, Madrid.

Cuadra Cea, Luis

1938 Informe sobre la identificación del ídolo de Ehecatl existente en el Museo Nacional. En Boletín del Ministerio de Fomento y Obras Públicas Vol. 2 N° 2: 15-25. Managua.

1941a La Monumental Gruta arqueológica de Montelimar I. En Boletín de Fomento y Obras Públicas, Año IV N° 7: 60-64. Managua.

1941b La Monumental Gruta arqueológica de Montelimar II. En Boletín de Fomento y Obras Públicas, Año IV N° 8: 60-64. Managua.

1941c La Monumental Gruta arqueológica de Montelimar III. En Boletín de Fomento y Obras Públicas N°.9: 49-52. Managua.

1954 Sensacional Descubrimiento en la Isla del Mitote. En Novedades 25 de Diciembre cuarta sección.

Flint, Earl

1887-90 Letters to George Putnam. En Archivos del Peabody Museum. Harvard University.

Fernández de Oviedo y Valdez, Gonzalo

1851-1855 *Historia General y Natural de las Indias, Isla y Tierra Firme del Mar Océano.* Real Academia de la historia. vol. I, IV, VIII. Madrid.

1976 *Nicaragua en los Cronistas de indias, Serie cronistas N° 3 CCBA*, Managua.

Furletti René y Joaquín Matilló Vila J.

1977 Piedras Vivas. CBBC, serie arqueológica N°.1. Managua.

Gago, Christopher

2015 Inventario de sitios arqueológicos de Diramba. Tesis para optar al título de Licenciado en Historia con mención en arqueología. Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas. UNAN-Managua.

Guido, Martínez Clemente.

2009. Asosasca, redescubriendo sus pictografías. Informe 2006-2009. Alcaldía de Managua. Colección Nuestra Identidad, Año 1, No. 3.

González Rivas, Rafael.

2002 El Arte Rupestre como manifestación de Práctica Social. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología. *RURD, Facultad de ciencias de la Educación y Humanidades, Departamento de Historia. UNAN-Managua.* (No publicada).

Haberland, Wolfgang

1968 Corozal Viejo, Eine Felsbildergruppe aus Ometepe, Nicaragua. En *Tribus* Bd 17: 41-50. Stuttgart. (Traducido por María José Flores Sánchez. “Corozal Viejo: un grupo de arte rupestre en Ometepe, Nicaragua”. En *Ometepe en los estudios de Wolfgang Haberland Nicaragua, 1962-1963*. Biblioteca Digital 27 de Abril. N°186: 104-112. Alcaldía de Managua.

1970 Felsbilder von Ometepe, Nicaragua. En *Tribus* N° 19: 97-116. Stuttgart. (Petroglifos de Ometepe, Nicaragua. (Traducido por María José Flores Sánchez. “Arte rupestre de Ometepe, Nicaragua”. En *Ometepe en los estudios de Wolfgang Haberland Nicaragua, 1962-1963*. Biblioteca Digital 27 de Abril. N°186: 56-72. Alcaldía de Managua.

1990 Die Felszeichnungen von La Borgoña, Nicaragua. En Circumpacifica: 217-231. Frankfurt am main Sonderdruck, (Los petroglifos de La Borgoña, Nicaragua. Impresión especial).

2022 Petroglifos de la Borgoña: En Acahualinca N° 8:59-80, noviembre. Traducción de Alberto Bárcenas, con edición e introducción de Rigoberto Navarro Genie. Managua, Nicaragua.

Hughes, Neil

1980 Urn burial in Prehistoric Nicaragua. Thèse de Maitrise. Département d'Anthropologie, Université George Washington. (no publicado).

Jirón, P. y D. García

2007 Estudio del Arte Rupestre en Sitios Arqueológicos del Pacífico (Villa El Carmen) y Norte de Nicaragua (Chagüitillo), documentación y representación simbólica. Tesis para optar al título de Licenciado en Historia con mención en arqueología. Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas. UNAN-Managua.

Künne Martín y Mathias Strecker

2003 Arte Rupestre de Costa Rica. En Arte Rupestre del México oriental y Centro América (Introducción). En *Indiana* N° 16: 1-28. Instituto Ibero Americano, Berlín.

La Orden Miracle, Ernesto

1975a Ídolos, cerámicas, y petroglifos junto al mar dulce de Nicaragua. En *Suplemento Literario del Diario Ya*. 12 de Octubre. Madrid, España.

1975b Ídolos, cerámicas, y petroglifos junto al mar dulce de Nicaragua. En *La Prensa Literaria*, 6 de Diciembre : 6-7. Managua.

Lothrop, Samuel K.

1921 Pottery of Costa Rica and Nicaragua. Museum of the American Indians Heye Foundation. 2 vol. New York.

Mantica, Carlos

1982 Diccionario de nahuatlismos nicaragüenses. En RPCA N° 174: 47-86. Managua.

- Matilló Vila, Joaquín (Hermano Hildeberto María)
- 1958a El Arte Rupestre en Nicaragua. En *Nicaragua Indígena Segunda época N° 22: 29-30*. Órgano del Instituto Indigenista Nacional. Managua.
- 1958b El Arte rupestre en Nicaragua I, II, III. En revista *Educación N° 4, 5, 6*. Managua.
- 1960a Una Colección alucinante, Petroglifos de Nicaragua, petroglifos de Las Pilas en Carazo. En La Prensa, Suplemento Dominical del 12 de junio. Páginas 1B y 2B. Managua.
- 1960b Dibujos en piedra prehispánicos, Petroglifos de Chichualtepe. En La Prensa, Suplemento Dominical del 19 de junio, Páginas 1B y 2B. Managua.
- 1960c Petroglifos de Nicaragua, dibujos de la calera El Güiste. En La Prensa, 30 de octubre, Managua.
- 1962 Los misteriosos dibujos rupestres de Nicaragua, Gran Mural petroglifo de las Torres, En La Prensa del 14 de enero, página 1B y 6B. Managua.
- 1965a Petroglifos de Chontales. En la Prensa Literaria del 21 de marzo. Página 3 y 6B. Managua.
- 1965b De las rocas a los muros del Museo, gran exposición de arte rupestre se propone el Hermano Hildeberto María. En La Prensa del 1 de agosto. Página 3B. Managua.
- 1965c *Estas piedras hablan, estudio preliminar del arte rupestre de Nicaragua*. Editorial Hospicio, León.
- 1968a Nicaragua centro de Arte Rupestre del continente Americano, Encuentro, N° 2, Marzo-Abril, Revista de la UCA, pp. 89-100. Managua.
- 1968b El Muerto isla santuario estudio de su arte rupestre, Imprenta Nacional, Managua, 71 p.
- 1973 Ometepe, isla de círculos y espirales, publicaciones UCA, Managua.
- 1981a La Gruta de Los Duendes, Prensa Literaria, 15 de febrero, p. 4. Managua.
- 1981b *Trilogía arqueológica rupestre, máscaras, magos allí hechiceros danzas allí danzantes en el arte rupestre de Nicaragua*, 63 p.

- 1993 La rupestrería nicaragüense. En *30 años de Arqueología en Nicaragua*. Arellano J.E. (Ed.): 45-48.
- Navarro Genie, Rigoberto
- 1986 Inventario de Arte Rupestre en Nicaragua Comunicación presentada al Primer Simposium Mundial de Arte Rupestre. Habana, Cuba, 7 p.
- 1989 L'Art rupestre du versant Pacifique de Nicaragua, les variations des représentations entre l'océan Pacifique et le lac Cocibolca: *Maîtrise d'archéologie, UP-I-PS*. (no publicado).
- 1990a Investigaciones arqueológicas en el Archipiélago Zapatera. 16p. En *Archivos MNN*. (no publicado).
- 1993b Ideografía Nahuatl en figuras rupestres de Nicaragua. En *30 Años de arqueología en Nicaragua*: 52-56. MHS, MNN. Managua.
- 1995 Ideografía Nahuatl en figuras rupestres de Nicaragua. En *BNBD N°86:17-20*. Managua.
- 1996 *Arte Rupestre del Pacífico de Nicaragua*. INC ASDI Editorial UCA, Managua.
- 2001c Informe de investigaciones arqueológicas de la isla Zapatera. En Archivos *DGPC-INC*. (no publicado).
- 2012 La cueva de Montelimar. En [www. http://rigobertonavarro.net/portal/la-cueva-de-montelimar](http://rigobertonavarro.net/portal/la-cueva-de-montelimar). Consultado el 05 de abril 2018.
- 2016 Informe del Proyecto Documentación Sistemática del Arte Rupestre, en el Sitio La Tijereta (El Guineo), Isla De Ometepe, Nicaragua. En archivos de *Eveha-Nicaragua*. Managua. 43pp.
- 2018 Las Esculturas de Citalapa descubiertas por el cónsul de Austria, en 1908, actualidad a ciento diez años de su descubrimiento. En RTN N° 121: 341-361. <http://temasnicas.net/rtn121.pdf>.
- 2002a Etude de pigments des sculptures préhispaniques en pierre dell'île Zapatera, Nicaragua. En *archivos del Centro de Documentación (Centro de Recherche et Restauration de*

- Museos de Francia). París.*
- 2002b Estudio de pigmentos de las esculturas prehispánicas de la isla Zapatera, Nicaragua. En *archivos de la dirección de Patrimonio Cultural del INC*. Managua, Nicaragua.
- 2010a Proyecto de Investigación sobre Arte Rupestre de los Volcanes Momotombo y Momotombito. En Archivos de la Dirección de León Viejo INC, Managua. (no publicado).
- 2010b Informe preliminar del Proyecto de documentación de Arte Rupestre de los volcanes Momotombo y Momotombito. En archivos de la dirección de León Viejo, INC. Managua. (no publicado).
- 2010c Informe final del proyecto “Documentación de arte rupestre en los volcanes Momotombo y Momotombito”. En archivos de la Dirección de León Viejo, INC. Managua.
- s/f Arte rupestre del Volcán Momotombo y Momotombito. En *Revista Nagrando: 30-38. INC, AACID*.
- 2013 Arte Rupestre del Volcán Momotombo e islas Rosa y Momotombito. En memorias del XIV Coloquio Guatimalteco de Arte Rupestre. Universidad San Carlos. Guatemala.
- 2015 Arqueología del Volcán Momotombo, islas Rosa y Momotombito. En *Acahualinca, Revista Nicaragüense de Cultura N° 1:17-40*. AGHN, Managua.
- 2020 *Dioses perdidos y encontrados, cuales son y donde están los ídolos que descubrieron los primeros viajeros del siglo XVIII y XIX*. Zegesa. pp. 153. Managua.
- 2022 Arqueología del volcán Momotombo e islas Rosa y Momotombito (Resumen) Parte I y II. En RTN. Del mes de abril N° 168: 221-260. <http://www.temasnicas.net/rtn168.pdf>.
- 2023 Petroglifos de La Borgoña, de Centro Ceremonial a basurero local. En RTN, N° 177.

Navarro Genie, Rigoberto y Mario Rizo Zeledón

- 2022 Reconocimiento espeleológico en la Cueva La Vuelta El Roble, Municipio de San Rafael de Norte. Manuscrito en Archivos del autor.

- Neyton Baltodano y Rigoberto Navarro G.
1998 Arqueo-astronomía en Arte Rupestre del archipiélago Zapatera. En *La Prensa Literaria. Enero 17.*
- Pardinas, Felipe
1980 Hallazgos arqueológicos en Nicaragua (hasta 1938). En *BNBD N° 35-36: 17-39.* Managua.
- Piperata y Raymond Kokaly
1995 Sitio con petroglifos en San marcos. Sitio N-CA-4. En *Descubriendo las huellas de nuestros antepasados.* Editado por F. Lange. Managua. Nicaragua.
- Rizo, Mario
1996 Petroglifos de Nagarote. 7 pp. *Manuscrito en archivos del autor.* (no publicado).
- Solano Martínez, Mario
2010 Arte Rupestre de la laguna de Asososca, aproximación a sus significados. En *Revista Mi Museo N° 12: 10-12.* Granada. Nicaragua.
- Solís, José
2022 “El Tule” Calendario Astronómico Prehispánico en Granada. En Biblioteca Digital Alcaldía de Managua N° 270. 254pp.
- Spinden, Hebert J.
1925 The Chorotegan Culture area. En 21 *CIA: 529-545.* Göteborg, Suecia.
- Squier, Ephaim George
1851a *Nicaragua: Its Peoples, Scenary, Monuments and the proposed interoceanic canal*, vol. 2: 40-68, 336. Appleton, New York.
1851b The serpent symbol and the worship of the reciprocal principles of nature in America. New York, George Putnam, Broadway.
1989 Nicaragua sus Gentes y Paisajes. (traducción de Luciano Cuadra). Editorial Nueva Nicaragua, Managua, Nicaragua.

pp.453-490.

Thornquist, Peter

Las Rocas grabadas de la isla El Muerto. Ministerio de Cultura.
DGPC. Managua.

Van Broekhoven, Laura N. K.

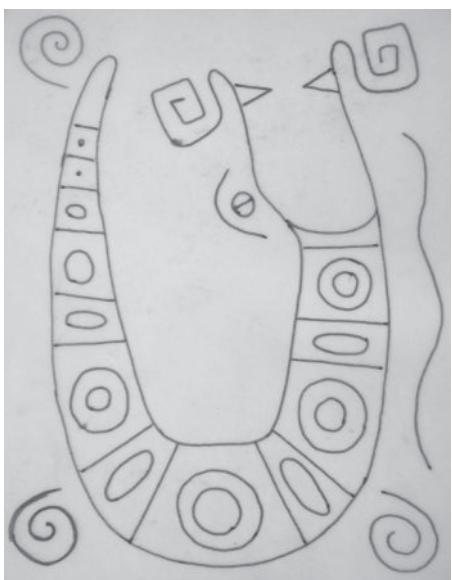
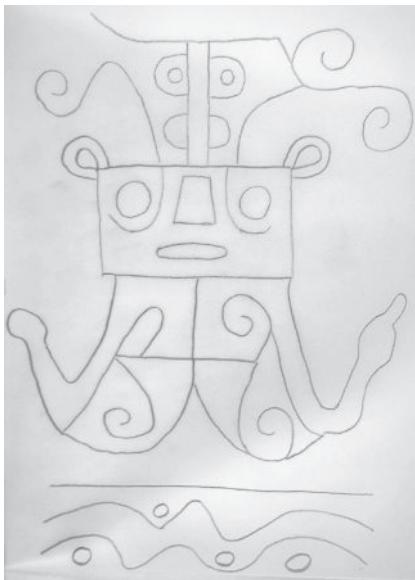
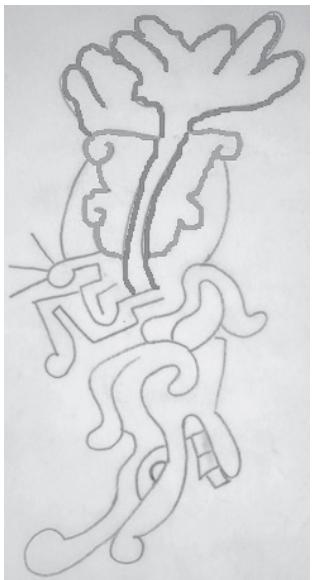
2002 *Conquistando lo invencible, fuentes históricas sobre culturas indígenas de la región Central de Nicaragua.* NCWS publications. Mededelingen van her Rijksmuseum von Volkenkunde Series N° 31. 351p. Editorial Board, Leiden University. The Netherland.

Vilaplana, Hermenegildo de

1775 *Vida Portentosa del Americano septentrional apóstol el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús... Relación Histórica de sus nuevas y antiguas maravillas.* Madrid.

Información sobre el autor

Nicaragüense con cuarenta años de servicio en Arqueología. Sus estudios especializados están sustentados por tres títulos: Maestría, DEA y Doctorado en Arqueología, otorgados por la Universidad Sorbonne de París. Ha sido director del Departamento de Arqueología del Ministerio de Cultura, Director de Investigaciones Antropológicas del Museo Nacional de Nicaragua, Director del sitio Ruinas de León Viejo. Se desempeña como Consultor para Investigación y Capacitación en temas de Antropología, Arqueología y Museos. Editor de la sección de Antropología de la revista RTN y en sección de Patrimonio Natural y Cultural de la revista Siempre Verde. Miembro de número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua y miembro fundador de la organización Científica Cultural Ulúa-Matagalpa. Se ha convertido en un rupestrólogo por su experiencia en el estudio de esas manifestaciones. De sus publicaciones, dos libros y veinte artículos de revistas están dirigidos al arte rupestre del pacífico de Nicaragua. Su producción académica incluye otros tres libros de arqueología y la coautoría de otras cinco obras sobre historia y arqueología, además de 62 artículos sobre arqueología de Nicaragua.



**DOS MIL AÑOS DE POBLACIONES EN
SAN CRISTÓBAL DE MANAGUA.**

500 A.C. - 1550 D.C

*Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico,
Alcaldía de Managua.*

Autorizado Por Lic. Clemente Guido Martínez | Director.

Redacción a cargo de Equipo de Investigación:

*Edgar Espinoza Pérez | Humberto León Obando
Ligia Obando García | Marling Vega Cáceres.*

Con la colaboración:

Myriam Castillo Flores | Darling Rayo Vallejos | Isabel Sánchez

Introducción.

El historiador Federico Rosengarten describió Nicaragua como una tierra “engañosamente bella”, y esta expresión es muy acertada cuando observamos el paisaje del Pacífico nicaragüense, donde el contraste de volcanes y Lagos con sus enigmáticas islas, esconden detrás de su belleza, una sorprendente historia geológica que impactó y modeló la historia antigua de las poblaciones originarias que habitaron Nicaragua.

Esto es más sorprendente cuando vemos que durante los últimos siglos previos al nacimiento de Cristo y unas centenas de años después, una serie de erupciones modelaron el paisaje ecológico y sin lugar a dudas impactó la historia de nuestras sociedades originales.

En la zona de Granada una importante erupción volcánica procedente del Volcán Mombacho ocurrió entre los años 140 a 300 después de Cristo, creó las bellas isletas de Granada y modificó las costas del lago, originando con el tiempo uno de los lugares más hermosos de la geografía nacional, pero en su momento pudo desplazar y obligar a las poblaciones moverse más hacia las zonas alejadas de la costa del Lago de Nicaragua. Como bien lo resume Maccaferty y sus referencias (2022:18).

“El volcán Mombacho al sur de Granada experimentó un colapso catastrófico del flanco entre 200 y 300 d.C, cuando miles de millones de toneladas de rocas de basalto se deslizaron hacia el lago Cocibolca para formar la península de Asese y varios cientos de islas circundantes... Las olas resultantes pueden haber arrasado pueblos costeros, mientras que los químicos tóxicos habrían contaminado el agua, impactando el medio ambiente natural. Esto puede explicar la relativa falta de sitios fechados entre el 300 y el 600 d.C., al menos alrededor de Granada”.

Casi simultáneamente, en el valle de Managua, una fuerte “erupción mono genética” dio origen a la Laguna de Asososca, el impacto volcánico provocó que un pueblo indígena abandonara sus casas quedando el sitio completamente soterrado por varios metros de arena durante el periodo 500 A.C – 300 D.C. (Neff y Lange 2020).

Otro caso importante de erupciones volcánicas afectando pueblos indígenas se descubrió en la isla de Ometepe cuando el volcán Concepción entró en erupción arrojando cenizas unos 400 años después de Cristo (Haberland 2011: 78).

En el sitio arqueológico San Cristóbal, si bien es cierto no fue cubierto por ninguna erupción volcánica catastrófica, como las citadas anteriormente, fue severamente impactado en varias ocasiones por fuertes aluviones de cenizas volcánicas procedentes del volcán Masaya y pequeñas erupciones, que ocurrieron unos doscientos años después de Cristo.

Las investigaciones arqueológicas de rescate, llevadas a cabo por la Dirección de Cultura de la Alcaldía de Managua sugieren que los asentamientos indígenas se desarrollaron sobre varios suelos de origen volcánico acarreado de las partes altas del Sur.

El trabajo de campo permitió rescatar 31 individuos correspondientes a varios periodos de ocupación del sitio y documentar un patrón de enterramiento muy particular para la zona de Managua.

La ocupación más temprana del sitio esta siendo fechada entre los años 100 después de cristo con una siguiente ocupación entre los 300 d C y 800 D.C. Hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI.

Estas Ocupaciones se vieron amenazadas por fuertes corrientes de agua que arrastraron grandes cantidades de sedimento volcánico. Ademas de las corrientes de lodo se identifico una pequeña erupción volcánica procedente del volcán Masaya que obligó a los primeros pobladores abandonar el sitio.

Despues el sitio nuevamente continuo siendo ocupado hasta el arribo de los españoles en el siglo XVI

El Valle de Managua en el Siglo XVI.

Las primeras entradas de los españoles nos permiten determinar que las grandes poblaciones precolombinas en el Pacifico de Nicaragua estaban ubicadas en cuatro zonas importantes que corresponden a los centros actuales de los Departamentos de Rivas, principalmente San Jorge, el Gran Valle de Managua. El área conocida como Mistega que corresponde a Chinandega, la zona del Viejo conocida como Texoatega. La última zona de poblaciones importantes del pacifico correspondería a Nicoya.

De acuerdo a varios historiadores esto representaba una población importante de entre 600,000 hasta un millón de habitantes. (Werner 2009: 37).

En el caso del Valle de Managua albergaba una de las poblaciones chorotegas más importantes de esa época. Como lo sugiere el arqueólogo Claude Baudez al escribir (1967: 9)

Los pueblos Chorotegas estaban organizados alredor de una gran Plaza rectangular, en algunos casos de varias, dependiendo de la importancia de la comunidad. El Templo, las plataformas de los sacrificios, las habitaciones del noble rodeaban la plaza principal. De acuerdo a Oviedo la Villa de Managua que se extendía a lo largo de las riveras del lago de Nicaragua (Debe leerse Lago de Managua, (en los barrios de la actual capital). Poseía una plaza principal y plazas secundarias espaciadas en grandes distancias y rodeadas de casas. De acuerdo al mismo autor, la población total de Managua se elevaba a 40,000 personas de los cuales 10,000 eran guerreros. Esta cifra es la mas importante que se ha citado para una aglomeración de la costa del Pacifico

Si aceptamos como válida esta propuesta el Valle de Managua, representa la mayor población humana de la Nicaragua originaria (Werner 2009:126).

Como lo sugiere la arqueóloga Susan Wiss la costa de Lago de Managua a la par de ser centro importante de personas, permite la movilización de las poblaciones no solamente utilizando los caminos de tierra si no que podrían movilizarse por medio del Río Tipitapa en temporada de invierno (Wiss 1983: 29).

El Cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, era un fuerte defensor de la idea que el Lago de Managua y el de Nicaragua eran el mismo cuerpo de agua que comunicaban finalmente con el Mar de Norte (Oviedo 1976: 367).

“Llamaron una laguna á aquella agua della, que estaba á par de Leon de Nagrando, porque quando llega á la tierra de un cacique de aquella costa, ques donde digen que desagua en la de Granada, es aquello alli estrecho, y en verano está tan baxo que un hombre lo atraviessa de costa á costa, dándole el agua á los pechos ó más abaxo; é aquel passo ó el cacique se llaman Itipitapa”.

En los primeros años de la colonia Rodrigo de Contreras encomendó a su primo Diego de Machuca el reconocimiento del Río de Tipitapa con el objetivo de determinar la ruta posible del “Estrecho Dudos”. Como lo explica el Lic. Róger Norori Gutiérrez, “la fundación de las ciudades coloniales de León y Granada siguieron la lógica de las defensas de esas posibles vías, las cuales eran consideradas de un gran valor económico y de transporte de mercaderías como el “oro de Moctezuma”. Una carta de la Reina Juana al alcalde mayor Rodrigo de Contreras evidencia el interés por el descubrimiento y control de esta ruta (Norori 2021: 113).

Debido a esto durante la colonia, Managua pierde interés como centro poblacional importante, favoreciendo el desarrollo de las ciudades coloniales de León y Granada. Es posible que San Cristóbal pudiera ser el poblado de Tipitapa el cual es de mucho interés desde principios de la conquista española. Francisco de Castañeda escribe a la corona lo siguiente (Vega Bolaños 1954: Tomo I: 482).

“Como vi la pobreza e pedimiento de la tierra se dio orden por el gobernador e oficiales de vuestra magestad e por mi que vn capitan que se dice garavito fuese con cincuenta hombres adereçados de armas, bateas e herramientas a vna tierra que se dice boaco a do ay nueva por los yndios que ay oro que son de aqui segun dizen veinte e cinco e treynta leguas e a que partio la gente de nueve leguas de aqui do se juntaron en vn caçique que se dice Tipitapa”.

Esta conjetura se basa en que el sitio más importante de las periferias de la Gran Managua precolombina hacia el norte es San Cristóbal y hay muy pocas evidencias de grandes poblados cerca de la Tipitapa actual.

El poblado de Tipitapa es importante en el siglo XVI como lo atestigua Oviedo (Tomado de Hasegawua 2015).

“...y en aquel caçique de Itipitapa avia tres mill é quinientas áimas, y eran en ellos ochoçientos archeros. De la otra parte del caçique de Itipitapa, en la otra costa de la laguna en seis leguas, avia bien seys mil áimas é ochoçientos archeros. En fin, porque en esto no nos cansemos, digo que en el tiempo quel capitán Gil Gonçález fué á aquella tierra, é despues dél el capitán Francisco Fernández, teniente de Pedrarias, paresçia que hervia de gente aquella tierra, segund yo lo supe en ella de los que lo vieron”.

Los estudios más cercanos a San Cristobal fueron emprendidos por Lidya Wickoff en los años 70, en el sitio arqueológico San Francisco próximo al humedal de Tisma.

Los resultados obtenidos no permiten inferir que se trata de un poblado importante como seria Tipitapa en el siglo XVI. Estudios más recientes cerca del Río Tipitapa realizado en el sitio conocido como Chilamatillo, sugiere que se trata de una población pequeña, pero dedicada a la pesca (Hasegawa 2015).

Por otra parte los terrenos donde se encuentra el poblado actual de Tipitapa tienen frecuentes inundaciones, cerca del Río.

Las periferias de la ciudad más cercanas al Lago de Managua se inundan fácilmente ya que se encuentran casi al nivel del lago, generando grandes zonas de pantano que pueden mantenerse por varios días y a veces meses.

Es posible que la ciudad actual naciera gracias al crecimiento de las haciendas ganaderas y productoras de añil de la zona.

Tal vez la idea de que el poblado de Tipitapa estaba cerca del Río se debe al relato de Oviedo, pero él solo afirma que se encontraba en el reinado del cacique, pero no implica necesariamente la ubicación del poblado, si no más bien parte de la influencia de este importante cacicazgo.

Descripción del Sitio San Cristóbal.



Fig. 1. Ubicación general del Sitio San Cristóbal.

El sitio se encuentra ubicado en una gran Planicie que comprende una parte de los terrenos detrás del Aeropuerto Internacional Augusto C. Sandino, La parte Este de la Zona Franca incluyendo además las instalaciones del Centro de Estudios Genéticos o INTA así como los nuevos proyectos de Urbanización de carácter social que promueve la Alcaldía de Managua conocidos como Casas para el Pueblo.

En los años 70 el núcleo del poblado precolombino conservaba unos 60 montículos dispersos en unas 120 manzanas de extensión. La parte central estaba representada posiblemente por 6 montículos ceremoniales de 8 metros de alto y unos 40 a 50 mts de diámetro (Wiss 1983: 37).

Desafortunadamente la actividad mecanizada y la ampliación de las vías de acceso para descongestionar el tránsito de la capital y las demandas de viviendas han impactado severamente el sitio. (Fig. 1)

Es posible que San Cristóbal y otros sitios importantes como Las Delicias, Los Placeres y La Chureca todos cercanos a la costa del Lago de Managua formaran parte de lo que era la Managua Originaria la cual fue severamente impactada por las invasión española. Estos importantes centros debieron estar íntimamente relacionados con el Lago de Managua para su subsistencia, comercio e intercambio a grandes distancias.



Fig. 2. Vista General del sitio San Cristóbal

Al encontrarse en la Depresión de los lagos Nicaragüenses, San Cristóbal es una zona con un sistema ecológico muy particular:

En la parte norte, aún se conserva un importante bajío inundable por las aguas del Lago de Managua que se conserva siempre verde

durante casi todo el año. Esta parte se inicia desde el inicio del Río Tipitapa, hasta la zona los barrios Unidad de Propósito y Las Américas en su lado oeste. En la zona este, esta zona boscosa e inundable sigue casi paralela al actual poblado de Tipitapa donde las inundaciones son frecuentes por la crecida del Lago y las corrientes de las partes altas de la zona Sur cuya mayores elevaciones se concentran en los volcanes de Masaya y parte de la Meseta de los Pueblos (Fig.: 2).

Esta gran área verde está separada de manera artificial con el sitio San Cristóbal por la Carretera a Norte, reforzando la impresión que el sitio se encuentra en una zona bastante seca.

Hacia la parte sur de las planicies de Sabana Grande nacen dos pequeños ríos que mantienen su caudal de agua todo el año el Río Panamá y una pequeña quebrada conocida como La Garita.

Este pequeño sistema hídrico, continua con una pequeña quebrada cercana al área nuclear del sitio, la cual no conserva el agua en la temporada seca.

La cuenca sur del Lago de Managua tiene un impacto importante en las comunidades que se asientan en las costas. Durante la estación de lluvias, las corrientes acarrean grandes volúmenes de sedimentos volcánicos mezclados con suelos fértiles, los cuales pueden ser una oportunidad por la renovación y fertilización de los suelos o provocar catástrofes importantes.

A la par de las corrientes de agua que modelaron el suelo en las partes bajas del lago, Sabana Grande también fue afectada por las corrientes de lodo volcánico y deslizamientos de lava provenientes del Volcán Masaya. Evidencias de este fenómeno puede observarse a un kilómetro del sitio San Cristóbal donde afloran evidencias de depósitos de lava de la erupción del Masaya de 1772.

Un total de 9 capas de suelos de diferentes orígenes (Fig. 3) se pudieron identificar en el sitio. Se observa una sucesión de depósitos de origen volcánico y formación de suelos orgánicos

y aluviales que ayudan a la reconstrucción de los diferentes fenómenos culturales que modelaron la vida en la Sabana Grande y en particular en San Cristóbal.



Fig. 3. Corte mostrando las diferentes capas de suelo que conforman el Sito San Cristóbal

Vivir y Morir en San Cristóbal: Las Primeras ocupaciones del Sitio

Gracias a un fecha de Radio Carbono 14 sabemos que San Cristobal esta ocupado desde la primera centuria de nuestra era. No sabemos exactamente donde se encontraba el sitio habitacional de esta comunidad pero estos pobladores nos dejaron parte de su herencia cultural principalmente en el cuidado que daban a sus difuntos.

En esta primera ocupación los individuos fueron enterrados con las piernas flexionadas y “mirando hacia el lago. Es decir que el cuerpo esta dispuesto de Norte a Sur. Las ofrendas que se encuentran cerca de las osamentas pertenecen a vasijas en forma de legumbres como los ayotes o formas de calabazo (Fig 4)

Sumado a la cerámica se encontró un individuo con un collar de conchas que presumimos era un personaje importante en la comunidad ya que estas provienen de las costas del mar siendo muy importantes en los rituales de los jefes y chamanes indígenas. (Fig. 5.)



Fig. 4. Vasija Globular con Doble Vertedera



Fig. 5 Entierro Primario de un personaje importante en San Cristóbal

Desafortunadamente en algún momento final del primer siglo de nuestra era, el Volcán Masaya entró en erupción y cubrió todo el sitio con una capa de lodo volcánico de aproximadamente 20 a 30 cms de grosor. Sobre esta capa volcánica se desarollo un nuevo suelo vegetal que permitió el regreso de las poblaciones al sitio.

Esta segunda ocupación decidió utilizar los mismos espacios rituales que sus predecesores acarreando además otras ideas religiosas que se pueden observar en sus formas de entierro, pero continuando con las tradiciones anteriores.

Durante esta época los entierros son mas diversos y las personas están siendo enterradas en urnas funerarias o depositando directamente al individuo sobre el suelo.

El ajuar funerario es diferente, algunos infantes se colocaron pendientes de jade en formas de búho, lo cual indica que se trata de un linaje importante ya que el jade solamente estaba destinado a las personas de “alto nivel social”.

Un caso es más llamativo en esta segunda ocupación.

Se trata de un personaje masculino, con un ajuar muy sumuoso: un pequeño tambor de cerámica, y en su parte media una cornamenta de venado. Junto a el se colocó un segundo individuo que posiblemente era su esclavo o ayudante. Y mas sorprendente aun es que deliberadamente, quebraron la capa de ceniza volcánica para ubicarlos cerca del entierro que mencionamos mas arriba que fue enterrado con un collar de conchas y que posiblemente era un chaman

El chamán es un personaje importante en las sociedades precolombinas. Como lo afirma Larriga (1995:87):

Un personaje capaz de realizar curas mágicas por medio del éxtasis, es decir en el curso de estado alterado de la conciencia al cual llega gracias a la ingestión de drogas toxicas o por las percusiones monótonas de un instrumento musical, sonajas o tambores Los chamanes dicen realizar vuelos mágicos de

duración indefinida, afirman subir a los cielos donde dialogan con las deidades o bajar al inframundo para recuperar el alma de sus pacientes.



Fig. 6 Personaje con las piernas flexionadas enterrado viendo hacia el Lago de Managua.

Esta descripción es bastante consistente con las observaciones que hace Oviedo en el siglo XVI, en el Occidente de Nicaragua: (Oviedo 1976: Pág. 39)

“llaman texoxes y tienen ellos por muy averiguado que se transforman en lagartos de aquellos grandes (que mas cierto se deben llamar cocodrilos , y en aquella lengua les llaman agazpalin), en perro, en tigre, leon, en la forma de cualquiera otro animal, segun ellos lo quieren hacer.

Mas adelante el mismo cronista reconoce la importancia que las sociedades de Pacífico de Nicaragua dan este tipo de personajes:

Oy decir a aquel cacique de Lenderi que había el entrado algunas veces en la plaza donde esta el foso de Masaya con otro caciques y que de aquel salía una mujer muy vieja desnuda con la cual ellos hacían su monexico (que quiere decir consejo secreto). Y consultaban si harían guerra o si otorgarían tregua sus enemigos, y que ninguna cosa de importancia hacían ni obraban sin su parecer o mandado y aquella les decía si habían de vencer o ser vencidos y si había de llover y coger mucho maíz...”

Sumado a esto en algunas sociedades tribales de Sur América algunos chamanes son especialistas para aplacar la furia del agua, en este casos los chamanes se adornan con instrumentos y decoración de conchas en algunos casos ellos pueden ofrecer sacrificios de niños para aplacar el infortunio. (Gutiérrez Usillos 2011, 88-89).

El descubrimiento de un personaje de Alto Rango como es un chamán no es nuevo en la investigación arqueológica de Nicaragua. El Dr. Wolfgang Haberland a finales de los años 60 del siglo pasado reportó un entierro que el vincula a las prácticas chamánicas. La afirmación se basaba principalmente por el ajuar funerario con el que fue enterrado el individuo: Sahumerios, un tubo de hueso y una piedra pulida toda esta parafernalia asociada a las prácticas mágicas y religiosas de los chamanes actuales permitieron determinar la actividad social a la que se dedicaba el sujeto encontrado. Adicionalmente la presencia de una vasija más antigua que el entierro se puede interpretar como una especie de bien resguardo por el individuo para demostrar que él tenía alguna descendencia importante. (Haberland 2011: 98-100)



Fig. 7 Entierros pertenecientes al Periodo 300-800 D.C.

Aunque no se puede ser concluyente, en San Cristóbal, la presencia de algunos colgantes de jade y la posibilidad de un chamán con objetos elaborados en concha podría ser una posible evidencia de la presencia de los Olmecas en La Gran Managua precolombina. Otra Evidencia podría estar asociada a los entierros de la primera ocupación del sitio los cuales fueron dispuestos en Dirección al Norte, es decir “viendo hacia el Lago de Managua”. Las piernas posiblemente flexionadas sugieren o imita el salto de una rana buscando el agua. En algunos sitios Olmecas se ha encontrado la presencia de huesos de sapos (Buffos Marinos) que fueron consumidos en la dieta o usados como alucinógenos (Wenke,1999: 569).

Después del año 100 – 200 D.C., San Cristóbal fue abandonado debido a una fuerte corriente de lodo de más de un metro de espesor. Estas arenas retrabajadas pueden provenir de las tobas del volcán Masaya arrastradas por las lluvias.

Las excavaciones arqueológicas nos permitieron identificar al menos dos entierros de 300-800 D.C. Lo cual sugiere que una vez que se desarrolló un suelo orgánico importante la población regresó al sitio San Cristóbal. Estas poblaciones también desarrollaron nuevas formas de tratar a sus difuntos y elaborar sus propias ofrendas

En otras áreas del sitio San Cristóbal se encontraron evidencias de la última ocupación precolombina del sitio (1350-1550 D.C.). Es posible que esta ocupación pertenezca al Poblado de Tipitapa el cual es muy mencionado en los primeros años de la conquista española y la tasación de 1558. (Werner 2009: 463).

En las muestras estudiadas se pudieron registrar patologías adquiridas, que afectaron las articulaciones de cada individuo, sumado a ello el desgaste por la fuerzas de trabajo a que se sometieron a lo largo de su vida.

Dentro de las condiciones más comunes esta la osteoartritis, Ademas en la muestra se encontró presencia de osteofitos en la columna de algunos individuos las lesiones proliferante más comunes que ocurren en las vértebra como osteofitis, una labiación de los bordes en los cuerpos vertebrales provocada por degeneración de los discos intervertebrales que causa la patología de osteostitis (krenzer, 2006:37).

Además, se encontraron otros tipos de patologías como es la caries y abscesos dentales que son enfermedades bucales, esto debido a que los pobladores indígenas consumían alimentos basados en carbohidratos como puede ser el alto consumo de maíz. El mal estado de salud bucal ocasionaba la perdida de piezas dentales dando como resultado la absorción mandibular.

Conclusiones

San Cristóbal es un sitio importante en la historia del Valle de Managua, por su ubicación y por su dinámica social, al igual que nuestras sociedades actuales trataron de sobrevivir en su entorno, la pesca la caza debieron ser un complemento a la subsistencia agrícola. Sufrieron y se levantaron prácticamente de las cenizas provocadas por las fuertes corrientes de lodo y volcanes activos pero lograron sobrevivir por más de 2000 años hasta que la invasión española trato de trastocar todos sus valores religiosos y humanos.

Fuentes

Baudez, Claude F. (1967). Recherche Archaéologique Dans la Vallée du Tempisque, Guanacaste Costa Rica. Travaux et Mémoire de la L' Institut des Hautes Etude de L Amerique Latine. Vol. No. 18

Brothwell, D. (1987). “Desenterrando Huesos. La Excavación, Tratamiento y Estudios de Restos del Esqueleto Humano”. México: Fondo Cultural Económica.

Campillo, D & Subirá. (2003). “Antropología Física para Arqueólogos”. Barcelona: Ariel.

Coe, Michael y Claude F., Baudez. (1961). The Zoned Bichrome Period in Northwestern Costa Rica. En Revista American Antiquity. Vol 26. No.4 Páginas 505-515.

Fernández de Oviedo, Gonzalo. (1976). Nicaragua en los Cronistas de Indias. Introducción y notas de Eduardo Pérez Valle. Fondo Cultural de Banco de América.

Gerstel, Andrea. (1976). Analysis of Lithic Artifacts from Sabana Grande, Nicaragua. Manuscrito en archivos de la Universidad de Colorado-Boulder.

Guido Martínez, Clemente. “Los dioses vencidos de Zapatera: Mitos y Realidades”. Academia Nicaragüense de la Lengua, 2004. Editorial PAVSA.

Goodstein J. (1989). A Definition and Interpretation of El Cauce Ceramics assemblages: An Examination of Data Collected by Karl Rupert in Nicaragua. Tesis de Bachillerato Universidad de Harvard.

Gutierrez Usillos, Andrés. (2011). El Eje del Universo: Chamanes, Sacerdotes, y Religiosidad en la Cultura Jama Coaque del Ecuador Precolombino. Museo de América, Talleres de Punto Verde. Madrid.

Haberland, Wolfgang. (2011). Dos Chamanes en Centroamerica. En Ometepe en los Estudios de Wolfgang Haberland. En Revista Digital de la Alcaldía de Managua. No.186. Pag. 95-103.

Harvey, William. (2015). A Multi-Proxi paleoenvironmental reconstrucción for el Gancho Nicaragua. Universidad de Londres. Tesis de maestría no publicada

Hasegawa, Etsuo (2015). Informe de excavaciones en el sitio Chilamatillo (N-Ma-8-100), Municipio de Tipitapa, Departamento de Managua, Nicaragua. En archivos personales del autor.

Healy, Paul. (1980). *The Archaeology of the Rivas Region*. Wilfred Laurier University Press, Waterloo, Ontario.

Krenzer, U. (2006). “Compendio de Métodos Antropológicos Forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico. Guatemala: CAFCA

Lange, Frederick (2011). Evidencias Olmecas en Nicaragua. En Biblioteca Digital No. 163. Alcaldía de Managua.

Lange W., Frederick, Payson, Sheets & Martínez, Aníbal. (1992). *The Archaeology of Pacific Nicaragua*. University of New Mexico press Albuquerque.

Lange Frederick. (1980). The Formative Zoned Bichrome Period in Northwestern Costa Rica (800 B.C to A.D 500)Based on Excavations a Vidor Site , Bay of Culebra. En Vínculos No 6. No 1-2. Revista del Museo Nacional de Costa Rica. Pagina 33-42.

Lange, Frederick & Kristin K., Scheidenhelm. (1972). The Salvage archaeology of a Zoned Bichrome Cemetery Costa Rica. En American Antiquity. Volumen 37. No.2 Páginas 240-245.

Lagarriga Atitas, Isabel. (1995). Intento de caracterización del Chamanismo Urbano en México con el ejemplo del espiritualismo Trinitario Mariano. En Chamanismo en Latinoamérica: Una Revisión Conceptual. Editado por Isabel Lagarriga, Jacques Galinier y Michael Perrin. Plaza y Valdez, Universidad Iberoamericana y CEMCA. Página 85-103.

Moroney, Juan Bosco & León Obando, Humberto. (2010). Las Delicias Poblado indígena más antiguo de Managua. En Revista Nuestra Identidad. Rescate Histórico de Managua. Alcaldía de Managua.

Murillo, S. (2002). “La vida a través de la muerte. Estudio Biocultural de las Costumbres Funeraria en el Temazcaltepec Prehispánica”. 1era edición. Conaculta- INAH, México. Consultado el 23 de Agosto del 2016 de: <https://books.google.com.ni/books?isbn=9707220910>

Neff, Hector & Lange, Frederick. (2020). Informe Técnico: Investigaciones arqueológicas en la Arenera Managua, Nicaragua. Presentado en la Dirección Nacional de Arqueología. INC

Neff, Hector & Brown, Clifford. (2022). Informe Preliminar: Proyecto Arqueológico Isla de Ometepe 2021. Informe en manos del autor y presentado a la Dirección Nacional de Arqueología (DNA) de Instituto Nicaragüense de Cultura.

Norori Gutiérrez, Roger. (2021). Ciudades, Villas y Pueblos Indígenas en la Provincia de Nicaragua: El sistema urbano colonial. Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.

Richardson, Francis & Karl Rupert. (1942). “Nicaragua”. En Carnegie Institutions of Washington. Yearbook. 41 Pág. 269-71.

Rewniak, David Nicholas. (2006). The Zooarchaeology of San Cristobal Site Nicaragua. Universidad de Trent, Peterborough, Ontario Canadá. Tesis de Maestra no publicada

Rosengarten, Frederic. (2006). Los Filibusteros deben Morir. Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.

Snarskis, Michael. (2013). Loma Corral 3, Culebra Bay, Costa Rica: A Elite Burial Ground with Jade and Usulután Ceramics Offerings. En Pre-Columbian Art and Archaeology. Essays in Honor of Frederick R Mayer. Denver Art Museum. Páginas 47-83. Editado por Margaret Young- Sánchez

Vázquez, Ricardo et.al (1994). Hacia futuras investigaciones en Gran Nicoya. En Revista Vínculos No. 18-19. Museo Nacional de Costa Rica. Pág. 245-277.

Vega Bolaños, Andrés. (1954). Documentos para la Historia de Nicaragua. La Colección Somoza. Varios tomos.

Wenke, Robert J (1999). Patterns in Prehistory. Oxford University Press.

Werner Patrick S. (2009). Etnohistoria de la Nicaragua Temprana: Demografía y Encomiendas de las Comunidades Indígenas. Grupo Editorial Lea.

White, T.D & Folkens, P.A (2005). “The Human Bone Manual”. Elsevier: A

Wyss Susan. (1983). San Cristóbal Archaeological Site, Nicaragua: Site Report and Preliminary Ceramic Analysis. Tesis de Maestría, Texas A&M University, College Station.

Zarate, Pedro (2005). Análisis de la orientación de los entierros de Tlatilco, Estado de Mexico, Santa Maria de Taxcala, Revista de estudio de Antropología Biológica: 1035-1046.

MARIO RAFAEL ÁNGEL CASANOVA FUERTES
Rivas, Nicaragua (7-12-1954).



Lic. en Historia (Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1978-1983). Numerosos cursos de postgrados y diplomados entre los que podemos mencionar Talleres de Metodología de investigación científica; técnicas de Expresión Oral; Cursos superiores sobre Historia de CA y América Latina. Master en Historia UCR: (1990-1993). Investigador en el Instituto de Estudios del Sandinismo - después

Instituto de Historia de Nicaragua y C.A.(IES-INHCA) (1983-1996) y en el Banco Central de Nicaragua (BCN) (2007-2016). Catedrático en universidades nacionales (Universidad Nacional Agraria, UCA, UNAN) y universidades privadas como la UPOLI. 50 años de experiencia en el campo de la docencia e investigación historiográfica (1983-2023).

Algunos títulos de su autoría:

- Desde Rivas con Humor (2010).
- Bordes Ocultos (2013).

Entre otros.

CLEMENTE GUIDO MARTINEZ

Managua, Nicaragua (26-01-1962).



Licenciado en Ciencias Jurídicas (UNIVALLE). Diplomado en Derecho Penal (UNAN- Managua) y Diplomado en Mediación (UNIVALE, Nicaragua). Abogado y Notario Público de la República de Nicaragua, autorizado por la Corte Suprema de Justicia (CSJ). Carné No. 17594. Experiencia docente en Colegio Madre del Divino Pastor, y Colegio Teresiano de Managua. Conferencias en varias

Universidades: UNAN- Managua, Universidad de San Carlos, Guatemala; Universidad Hispanoamericana, Managua; Ejército de Nicaragua (varios centros de formación militar); Policía Nacional de Nicaragua (Academia Walter Mendoza); Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), Museo Archivo Rubén Darío (León), Miembro de Número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN), miembro correspondiente de la Academia Salvadoreña de Historia, miembro del Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica (INCH), miembro del Centro Nicaragüense de Escritores (CNE). 40 años de experiencia en docencia, conferencista e investigador historiográfico.

Algunos títulos de su autoría:

“Pedrarias Dávila, primer gobernador de Nicaragua 1527-1531.

“Nueva Historia de Nicaragua”

(texto para 7mo grado de educación formal).

Sandino, sangre y trueno. Historia del EDSNN 1927 a 1928.

Entre otros.

LIGIA DEL CARMEN MADRIGAL MENDIETA.

Managua, Nicaragua 19 de agosto de 1965.



Lic. Ciencias de la Educación especialidad Historia. UNAN. Managua. Master en Historia de Nicaragua y Centroamérica. UCA. Managua. Managua. Nicaragua. 37 años como Docente e investigadora UNAN Managua, entre otras como UAM, UCA, UPOLI, UNICA. Miembro Directivo Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. Miembro Correspondiente de la Academia de Geografía de Guatemala.

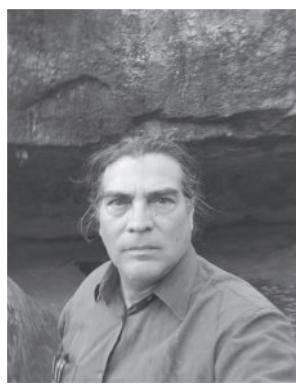
Algunos títulos de su autoría:

- La Evolución de las Ideas: el caso de los protestantes en Nicaragua. 1856 – 1825. Managua CIEETS-UNAN, 1999.
- El Cielo y el Infierno/ La construcción Histórica de la muerte en el pensamiento nicaragüense. Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, julio, 2016.

Entre otros.

RIGOBERTO NAVARRO GENIE

Matagalpa, Nicaragua 29-08-1959.



Doctorado en Prehistoria, Antropología y Arqueología. Universidad Sorbonne de París I, Francia.

Master II, Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Prehistoria, Etnología y Arqueología, Universidad de París I, Francia.

Postgrado: Organización y Desarrollo, UAM-Mga. y Universidad de Monterrey, México.

Maestría en Historia del Arte y Arqueología, Universidad Sorbonne de París I, Francia.

Licenciatura en Ciencias de la Educación, con mención en Biología, UNAN Managua.

Miembro de Número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN). Miembro del Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica (INCH). Miembro fundador de Organización Latinoamericana de Arqueología Subacuática (OLAS). Miembro de la Sociedad de Americanistas de Francia. Miembro fundador de Fundación Científico Cultural Ulúa Matagalpa. 40 años de experiencia en el campo arqueológico y antropológico.

Algunos títulos de su autoría:

- Arte Rupestre del Pacífico de Nicaragua, las variables de la representaciones de la Costa del Pacífico y del lago Cocibolca.

- Dioses Perdidos y encontrados cuales son y donde están los ídolos que descubrieron los primeros viajeros del siglo XVIII y XIX.

Entre otros.

EDGAR ESPINOZA PÉREZ

Boaco, Nicaragua (31-01-1964).



Estudios de Historia del arte y Arqueología. Universidad de Paris I La Sorbona 1991. Miembro de Numero de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN). 38 años de experiencia en la investigación arqueológica y manejo de los Museos Nacionales.

Algunos títulos de su autoría:

- Edgar Espinoza Pérez, Lorraine Fletcher y Ronaldo Salgado. 1996. Arqueología de las Segovias. Una Secuencia Cultural.
- Edgar Espinoza Pérez. Ramiro García y Fumiyo Suganuma. 1999. Rescate arqueológico en el sitio San Pedro Malacatoya. Instituto Nicaragüense de Cultura
- Patrick Werner, Edgar Espinoza Pérez
2011. La Historia, La Arqueología, y la Batalla de San Jacinto. Alcaldía de Managua.

Entre otros.



Pictografía de Hombre-Lagarto danzando con penacho en su cabeza, sobre roca de la ladera Oeste de la laguna de Asososca, Managua.

Foto: Guido, Clemente, 2009.